

*Universidad Mayor de San Simón
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Carrera de Trabajo Social
Instituto de Investigaciones*

Avances *y* Perspectivas

*“Sistematización de Experiencias
en Trabajo Social”*

Coordinadores:

**Evangelio Muñoz Cardozo
John Loredó Olivares
Ivonne Nogales Taborga
Marina Arratia Jiménez**

2 | Año 2024
Vol. 2
Nro 2

Avances y
Perspectivas II
Revista de Trabajo Social

Universidad Mayor de San Simón
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Carrera de Trabajo Social
Instituto de Investigaciones FHyCE

Avances y Perspectivas N° 2
Revista de la Carrera de Trabajo Social de la UMSS
Sistematización de Experiencias en Trabajo Social

Año 2, Número 2
Cochabamba, Octubre de 2024

Coordinadores:

Evangelio Muñoz Cardozo
John Loredo Olivares
Ivonne Nogales Taborga
Marina Arratia Jiménez



© Editorial Humanidades

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano: Greby Rioja Montaña

Directora Académica: Jimena Salinas Valdivieso

Carrera de Trabajo Social

Director: John Loredo Olivares

Equipo de coordinación

Evangelio Muñoz Cardozo

John Loredo Olivares

Ivonne Nogales Taborga

Marina Arratia Jiménez

Depósito Legal: 2-3-91-2023 P.O.

© Carrera de Trabajo Social

© Instituto de Investigaciones

Diseño y diagramación: Jose Aguilar Aranibar

Apoyo técnico: María Alejandra Fernández Mamani

Comité editorial

Marina Arratia Jiménez

Ivonne Luisa Nogales Taborga

Erika Bustamante

Roxana Villegas

Eliana Cossío

Lourdes Saavedra

Julieta Zurita

Vicente Limachi

Alex Cuiza

Ruth Catalán

Guido C. Machaca

Sandra Carretero

Carrera de Trabajo Social

Dirección: Campus Central U.M.S.S.

Teléfono: 45441018

Web:

<https://trabajosocial.hum.umss.edu.bo/>

Facebook: Trabajo Social UMSS

Cochabamba, Bolivia

El contenido de los artículos es de responsabilidad de sus autores y no necesariamente representa la visión ni de la revista ni la carrera.

La reproducción total o parcial de esta revista está permitida, siempre y cuando se cite la fuente y se haga conocer a los coordinadores.

CONTENIDO

Prólogo	7
Introducción	9
Los trabajadores sociales no somos de piedra <i>Nicole Camacho Camacho</i>	12
"La ley es diferente aquí arriba, abajo todo termina en proceso" Una experiencia de intervención con adultos mayores de la comunidad de Palca <i>Alejandra Rojas Vargas</i>	28
Principios y valores de la trabajadora social en la práctica preprofesional <i>Arminda Rojas López</i>	41
Práctica comunitaria en la comunidad de Mamanaca, municipio de Arbieta <i>Zoraida Rojas Castro</i>	55
Dejando huellas en la población con discapacidad a través de mi práctica preprofesional en el municipio de Tacopaya <i>Rocío Gelen Gallinate Vía</i>	65
Orígenes y luchas de trabajadora social en el recorrido de la vida <i>Ivonne Luisa Nogales Taborga</i>	77
Facetas y marcas de la migración: Nuevos desafíos de intervención desde el Trabajo Social <i>Ruth Trinidad Michel Iñiguez</i>	103
La práctica pre profesional en Trabajo Social: Un encuentro con historias vivas <i>Ana Alicia Velasco Dorado</i>	120
“Licen quiero irme al diplomado...” Sistematización de experiencia sobre la modalidad de tesis en la carrera de Trabajo Social <i>Marina Arratia Jiménez</i>	138

Prólogo

En un periodo marcado por procesos de autoevaluación con miras a su transformación curricular y acreditación, docentes y estudiantes de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón, ofrecen el Segundo número de la Revista **Avances y Perspectivas**.

El ámbito formativo y laboral del Trabajo Social encuentra en este número oportunas y enriquecedoras reflexiones desde la mirada de sus autoras, quienes abordan distintas temáticas a partir su propia perspectiva, aportando al proceso reflexivo que viene desarrollando la carrera.

Los primeros artículos, elaborados por cinco estudiantes del noveno semestre de la Carrera de Trabajo Social, nos brindan sus experiencias durante la realización de prácticas de ejercicio pre profesional en intervención social individualizada y comunitaria, recogiendo percepciones en el ejercicio de confrontar complejas realidades de poblaciones vulnerables, que durante varios semestres fueron abordadas desde la reflexión teórica.

Desde esa lógica, los títulos de estos artículos nos invitan a conocer las experiencias y percepciones de las autoras, quienes no sólo comparen su práctica, sino, también su vivencia sentí pensante. Es así que los trabajos titulan: Los trabajadores sociales no somos de piedra; La ley es diferente aquí arriba, abajo todo termina en proceso; Una experiencia de intervención con adultos mayores de la comunidad de Palca; Principios y valores de la trabajadora social en la práctica pre profesional; Práctica Comunitaria en la comunidad de Mamanaca y Dejando huellas en la población con discapacidad a través de mi práctica preprofesional.

Por otra parte, los cuatro artículos de las docentes de la Carrera de Trabajo Social, también comparten esa rica experiencia de reflexión sobre su desempeño profesional ligado al quehacer y a la formación en Trabajo Social. Igualmente, los títulos de sus escritos son sugerentes y transmiten un profundo significado: Orígenes y luchas de trabajadora social en el recorrido de la vida; Socializando historias vivas de la intervención social en la práctica de ejercicio preprofesional en Trabajo Social; Facetas y marcas de la migración: Nuevos desafíos de intervención del Trabajo Social y “Licen quiero irme al diplomado ...”. Sistematización de experiencia sobre la modalidad de tesis en la carrera de Trabajo Social.

El Segundo número de la Revista Avances y Perspectivas, representa no sólo un valioso testimonio de reflexiones y vivencias formativas y profesionales; representa también un valioso y oportuno aporte para la carrera en tiempos de transformación académica.

Lic. Jimena Salinas Valdivieso

DIRECTORA ACADÉMICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Introducción

La sistematización de experiencias en el campo del Trabajo Social no es nueva, se inició en los años cincuenta en el marco de la Academia de Ciencias Sociales y del Servicio Social en América Latina. El objetivo de la sistematización era recuperar, ordenar, precisar y clarificar el saber del servicio social para darle un carácter científico. Posteriormente, en los años setenta y desde organizaciones no gubernamentales se trabaja en el ámbito de la educación popular y el bienestar social, con énfasis en las políticas públicas. Estas organizaciones reconocen que han realizado propuestas educativas interesantes y que, pasado el tiempo, queda poco de ellas. La inquietud surge de querer recoger y aprender de las experiencias realizadas, contando con las propias personas implicadas en ellas. (Anguiano, et al 2009)¹

Las primeras referencias a la sistematización de experiencias en América Latina se inician a partir de fines de la década del sesenta, en el marco de corrientes renovadoras en que se “busca redefinir, desde la particularidad de la experiencia latinoamericana, los marcos de interpretación y los modelos de intervención de la práctica social”. En la actualidad, para los Trabajadores Sociales, la sistematización es una herramienta en su quehacer profesional, donde las prácticas y experiencias están en concordancia ideológica y teórica para posibilitar la intervención. (Jara, 2002)²

A mediados de los 80s se empieza a hacer una conceptualización de la sistematización y de su proceso metodológico; surgiendo recientemente tendencias, que expresan características particulares en los diversos contextos donde han sido desarrollados y diferentes formas de hacer una sistematización. Pierre De Zutter (1978)³ plantea una “sistematización alternativa” que no sigue una secuencia preestablecida, objetividad, racionalidad y verificabilidad, para llevar a cabo una reflexión con un referente o aval teórico preestablecido de un objeto de estudio.

¹ Anguiano, A.M et al (2009). Reflexionar sobre la sistematización; una preocupación del profesional de Trabajo Social. Revista “MARGEN”. Edición No. 52.

² Jara, Óscar (2006) “Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica” CEAAL, Revista La Piragua N°. 23, Panamá.

³ De Zutter, P. (1978). Historia, saberes y gentes. Editorial Horizontes. Lima.

De Zutter, llama a dicha sistematización alternativa: “capitalización de experiencias”, sostiene que “la experiencia vivida es un capital”. Consiste en retomar las vivencias y en tratar de ver qué podemos aprender de ellas. No hay ninguna temática prefijada, se basa más bien en la experiencia empírica del actor que es el autor. En otras palabras, la producción de conocimiento se democratiza al común de la gente que tiene algo que decir sobre su propia experiencia vivida y en relación con sus interlocutores.

Desde esta perspectiva, la experiencia personal es una fuente fundamental de conocimiento a partir de la práctica, del fluir de la experiencia viva. Es la práctica la que define el carácter del aprendizaje. En suma, este enfoque de sistematización alternativa ofrece la posibilidad de transformar la experiencia en conocimiento útil para la acción, a partir de las lecciones que se puedan extraer de la experiencia.

La revista No.2 de la carrera de Trabajo Social de la UMSS “Avances y Perspectivas”, en esta oportunidad presenta un conjunto de artículos de docentes y estudiantes de Trabajo Social sobre sus experiencias vividas en la práctica profesional y preprofesional. Los testimonios de las autoras muestran la cruda y compleja realidad a la que se enfrentan al interactuar con el medio social.

Con este aporte tan importante se abre la posibilidad de llevar a la práctica el pluralismo epistemológico, que reconoce y da valía a los diversos sistemas de conocimiento producidos desde distintas lógicas. Esperamos que las lecciones aprendidas de estas experiencias animen a otros profesionales y estudiantes a escribir sus experiencias y difundirlas. Reflexionar sobre su propia práctica tiene un beneficio en la autoformación y también es una fuente de enseñanza para otros.

Quiero agradecer muy sinceramente a la Dra. Marina Arratia J. por acompañar esta iniciativa, desde el primer momento que le compartí mi inquietud, a partir de la realización de talleres en los que impartió pautas metodológicas sobre la capitalización de experiencias y también por su aporte en la revisión de los textos, en los diferentes momentos de producción escrita.

Equipo de Coordinación

Avances *y* Perspectivas II

LOS TRABAJADORES SOCIALES NO SOMOS DE PIEDRA

NICOLE CAMACHO CAMACHO



Los trabajadores sociales no somos de piedra

Nicole Camacho Camacho⁴

Resumen

Cuando los estudiantes de Trabajo social cursan su último año de la carrera, específicamente durante las prácticas preprofesionales, se enfrentan a la realidad para la que muchos no se encuentran preparados. Si bien es necesario tener un amplio conocimiento teórico (el cual pocos estudiantes adquieren durante su licenciatura), es aún más crucial tener estabilidad emocional y capacidad de continuar a pesar de las dificultades que surgen.

El siguiente artículo se enfoca en tratar estos temas. Hablaré sobre mi experiencia, como estudiante de Trabajo Social, durante las prácticas preprofesionales cuando tuve por primera vez mi primera interacción con la realidad social, sin estar preparada para ella. De igual forma, describiré cómo estas vivencias incidieron en mi desarrollo personal y profesional.

El objetivo de este escrito es conectar con los estudiantes de Trabajo Social que están cerca de realizar sus prácticas preprofesionales, o que ya las están realizando por primera vez, para que sepan que sentir miedo, impotencia, incertidumbre, entre otras emociones, es normal en esta etapa, porque “los trabajadores sociales no somos de piedra”.

⁴ Estudiante universitaria de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.
<https://orcid.org/0009-0005-7216-1254>.
nicolecamachocamacho6@gmail.com

Introducción

A inicios de la gestión I/2022, comencé lo que en ese momento era mi primera práctica preprofesional, la cual se llevó a cabo en el área de intervención social individualizada. Para aquel entonces, tenía planificado presentarme en la EPI Norte de Cochabamba, pero, debido a ciertos inconvenientes, no pude hacerlo. Fue así como, sin pensarlo, terminé en el centro de acogida “La ciudad de los niños”, donde realicé dos semestres de práctica.

Recuerdo haber estado muy nerviosa al iniciar este trabajo porque, antes de ese día, solo había salido un par de veces de casa desde la cuarentena por el COVID 19. Salir de mi zona de confort fue estresante porque no me sentía yo misma. A esto se sumaba mi ansiedad por lo desconocido y mi falta de confianza en mis capacidades, por lo que constantemente me cuestionaba: ¿Qué se supone que debo hacer? ¿Qué esperan de mí? ¿Cómo puedo contribuir aquí?

Llegué a esta institución con mucho miedo, pero la cálida bienvenida de la administración me hizo sentir importante. Especialmente, la persona que me consoló y se mostró dispuesta a enseñarme y resolver las dudas que tuve durante mi estadía. Todo era nuevo en aquel entonces y no sabía a qué me enfrentaba ni que esperar de aquella nueva etapa de mi vida. Trate de prepararme mentalmente para las futuras circunstancias que podrían surgir, pero nada podía haberme preparado para las situaciones que vendrían y mucho menos, para lo que estas significarían en mi desarrollo personal y profesional.

El presente documento lleva como título “los trabajadores sociales no somos de piedra”. En él describiré mi experiencia como estudiante de trabajo social durante el desarrollo de mis prácticas preprofesionales de intervención social individualizada en el centro de acogida "La Ciudad de los Niños".

En primer lugar, explicaré de manera resumida el proceso de sistematización, es decir, los pasos seguidos para la elaboración de este documento. A continuación, describiré los aspectos generales de la institución, población con la que trabaja y el proceso metodológico de intervención de caso. Luego, se mencionan algunas experiencias respecto a mi desarrollo como futura profesional y algunos procedimientos de rutina llevados a cabo en la institución. Posteriormente, les compartiré brevemente cómo fue mi mayor desafío, tanto a nivel profesional como personal, con una niña de 11 años que estaba en proceso de ser reintegrada a su familia. Finalmente,

presentaré las lecciones aprendidas durante mi tiempo en la organización, junto con algunas ideas a considerar.

Metodología

La elaboración de este documento atravesó una serie de momentos. El primero fue la realización de un taller informativo. En este taller, se dio a conocer la idea presentada por la dirección de carrera de Trabajo Social y la recopilación de experiencias por parte de estudiantes y docentes de la profesión, mediante un proceso de sistematización. Posteriormente, se presentaron los aspectos generales de una sistematización y cómo se desarrollaría en este caso.

En un segundo momento, se seleccionó las parejas, las cuales ayudarían a realizar una entrevista que posteriormente serviría para estructurar el documento de sistematización. Como un tercer momento, cada par coordinó dos fechas para llevar a cabo las respectivas entrevistas.

Posteriormente, como cuarto momento, se realizó con la transcripción de las grabaciones realizadas durante la entrevista. Finalmente, se procedió con la estructuración y redacción del documento de sistematización de experiencias.

Relato de la experiencia

Proceso metodológico de reintegración familiar

El centro de acogida “La ciudad de los niños” trabaja con niños, niñas y adolescentes. Esta institución se encuentra constituida por cuatro instalaciones. La primera es la casa central, ubicada en la zona norte de la ciudad de Cochabamba, en esta se ubican los NNA entre 2 y 18 años, el lugar se organiza por 9 casas con una capacidad máxima de 10 niños por vivienda. Generalmente se busca que las familias permanezcan unidas, por lo cual, si bien en este lugar se pretende que solo habiten niños/as hasta los 12 años, si existen casos de hermanos que rebasan esta edad, se les permite quedarse en las instalaciones para poder mantener el vínculo de hermandad intacto. De igual forma, existe una política de desarrollo familiar, la cual consiste en que cada casa esté estructurada como una familia nuclear con una madre (las cuidadoras) y sus hijos (los NNA acogidos).

Las casas juveniles son para los adolescentes de doce años en adelante. Existen dos: una para varones y otra para mujeres. Luego, se encuentra la casa circunstancial donde están los

niños/as que han sido retirados de sus hogares de forma preventiva hasta decidir su futuro. En estos lugares llegan NNA de ambos géneros entre los 6 y 17 años de edad.

Con todos los niños acogidos vamos desarrollando un proyecto educativo individual y un plan de desarrollo familiar para trabajar donde sea posible con la familia de origen. El objetivo es que los niños acogidos puedan volver a vivir un día con la propia familia de origen u ampliada y es por eso que el trabajo con las familias es constante. (CDN, 2023)

Como parte de las políticas de la institución se tiene lograr que los NNA formen parte de una familia, se tiene el desarrollo del programa de reintegración familiar, el cual es liderado por dos trabajadoras sociales que manejan a casi cien niños/as y adolescentes. Por esta razón, cuando llegué a la institución, fui designada como apoyo a este programa.

Cuando se lleva a cabo un proceso de reintegración familiar, se debe pasar por una serie de etapas y procesos que permitan al infante ser reinsertado en un núcleo familiar. Estas etapas son detalladas en el documento de la “Ruta de atención en procesos de Reintegración Familiar para equipos técnicos de centros de acogida, familia sustituta, transitoria u otras modalidades alternativas” (2018):

- **Etapas de recopilación de datos:** Esta etapa llevada a cabo desde el primer momento, en el cual el NNA es ingresado a alguna institución, centro de acogida o familia sustituta. Es primordial que en esta etapa se recopile de manera detallada los datos del menor como ser: fecha de nacimiento, edad, lugar de nacimiento, número de cédula de identidad, boleta de seguro de salud universal (SUS), boleta de calificaciones y número de RUDE (en caso de encontrarse en una edad de escolaridad), datos de los parientes potencialmente referenciales (cédula de identidad, números telefónicos de referencia y dirección domiciliaria), fotos de ingreso y actuales del NNA, resolución judicial de acogida circunstancial y permanente del infante.

- **Etapas de diagnóstico:** En este momento, se procede con las investigaciones y evaluaciones del caso; se indaga la posibilidad de reintegración del NNA a su familia de origen, según las características de ingreso de los mismos al sistema judicial de protección de menores. Esta opción es sopesada cuando el NNA fue retirado de su hogar en casos de negligencia paterna, abandono familiar, mantener una conducta o vida desorganizada y tener adicciones

que afecten a la conducta. Para que se inicie un proceso de intervención con dichos casos, se verifica que los progenitores tengan óptimas condiciones de habitualidad, estabilidad económica, estado mental y físico ideal para el cuidado de un menor, y que, además, cuente con la predisposición de realizar las acciones necesarias para recuperar la patria potestad del NNA.

En aquellos casos donde es imposible reinsertar al infante con sus progenitores, se procede con la investigación de probabilidad de reintegración del infante con su familia ampliada. Para lo cual, se busca en un primer momento a aquellos familiares que mantienen lazos consanguíneos de línea directa (abuelos, tíos, primos, etc.) y se los entrevista para conocer si los mismos se encuentran con la predisponibilidad de acoger al menor bajo su tutela.

Cuando el menor no cuenta con la posibilidad de volver con su familia de origen y no existe algún familiar con la intención de mantenerlo bajo su tutela, el NNA pasa de encontrarse en un proceso de acogida circunstancial (en el cual el profesional a cargo tiene un plazo máximo de un mes para encontrar una solución a la situación del NNA) a una acogida permanente (hasta un nuevo aviso, dependiendo del avance y la tipología del caso).

En la ruta de reintegración familiar para NNA de Bolivia, se da conocer que el profesional a cargo del caso se encuentra en la obligación de agotar todas las posibilidades de reinsertar al menor a una familia, ya sea mediante la búsqueda de algún miembro de la familia ampliada o en último recurso mediante la adopción.

En los casos de familia ampliada se procede con la realización de entrevistas y visitas domiciliarias a los mismos. Posteriormente, se realiza el “Plan de desarrollo familiar” y derivación a otros servicios para finalmente recomendar a la familia a dar inicio al proceso de acercamiento con la NNA. También, se inicia con la generación de lazos emocionales entre el NNA y el familiar, mediante visitas programadas y supervisadas, las cuales dependiendo al progreso que se genere pueden tomar dos caminos: la primera son los casos donde el familiar no presenta la intención de profundizar la relación con el menor, se le permite e impulsa a visitar al NNA de manera consecuente en razón de sus posibilidades. En segundo lugar, se encuentran aquellas situaciones en donde los lazos afectivos entre el familiar y el menor avanza de manera progresiva, por lo que, se van brindando mayores libertades para los mismos como

ser: visitas sin supervisión y salidas o visitas de fines de semana fuera de la institución. Cuando dichos encuentros presentan resultados positivos se impulsa a la familia a seguir con dichas actividades y, en caso de ser posible, a solicitar la custodia de los menores.

Si después de este proceso de relación con el menor, el familiar decide solicitar su tutela, se apoya mediante la institución, a llevar a cabo el proceso de reintegración familiar.

- **Etapas de proceso de reintegración familiar:** En esta etapa, se inicia con la evaluación del progreso de la relación del NNA con el familiar/familia y con la posibilidad de reintegrar al menor con los sujetos de interés. Para ello, en un primer momento se procede con el seguimiento al proceso de reintegración familiar por parte del equipo técnico del Centro de Acogida, Familia Sustituta transitoria u otra Modalidad Alternativa. En caso de tener un proceso de evaluación negativa, se reelabora el Plan de intervención familiar y se inicia el proceso desde cero.

Pero, si, por el contrario, se adquiere una respuesta positiva se realiza una recomendación de salidas con permiso judicial (salidas de fin semana o salidas por vacación). Si dichas visitas presentan resultados favorables, se da:

- Recomendación de reintegración familiar
- Demanda de proceso de Reintegración Familiar
- Audiencia de Reintegración Familiar
- Sentencia

Cuando la sentencia es a favor de la reintegración familiar se presenta la “Etapa de seguimiento post reintegración”, en donde se lleva a cabo el seguimiento a la reintegración familiar, la cual puede ser de hasta dos años (según corresponda, en caso de DNA bajo orden judicial).

Pequeñas grandes experiencias

En el centro de acogida “La ciudad de los niños”, se usa como fuente de referencia la “Ruta de reintegración familiar” al pie de la letra, por lo cual, la supervisión de visitas familiares son parte del trabajo regular que ejerce el personal técnico de la institución.

Por lo tanto, para iniciar mis funciones en la institución como practicante, se me asignó el trabajo de supervisión de visitas familiares. Para tal efecto, en un primer momento se me dio a conocer ciertas reglas que deberían ser cumplidas al pie de la letra durante estos encuentros:

- **El horario de visita:** Las horas establecidas deben ser cumplidos a cabalidad, dando conocimiento de tal hecho desde el inicio de la misma; no se permite alargar el tiempo bajo ninguna circunstancia ni tampoco reducirla (solo en casos excepcionales). En caso de que el familiar llegue tarde al encuentro sin previo aviso, el horario de visita se mantiene, por lo cual, se cronometra la hora desde lo ya establecido hasta la hora de comunicación (es decir, si el familiar llega media hora tarde y su tiempo de visita era de cuarenta y cinco minutos, sólo se permitirá realizar el encuentro con el NNA en esos quince minutos restantes). La puntualidad y compromiso de las familias es sumamente importante.
- **Asistencia de familiares aceptados:** Sólo pueden asistir a la visita aquellos familiares que fueron aceptados durante el proceso de evaluación y calificación; aquellas personas que no forman parte del círculo familiar aprobado para las visitas no pueden ser parte del encuentro, sin importar que sea un pariente cercano del NNA.
- **Comportamiento adecuado:** Durante la visita el familiar debe mostrar respeto, empatía y confianza hacia el menor. No se permite el uso de palabras mal sonantes, el familiar bajo ninguna circunstancia debe elevar la voz o insultar al menor y el contacto físico debe ser mínimo (en las primeras interacciones se limita el contacto físico como medida de seguridad hacia la integridad del menor, en caso de ser aprobado las interacciones físicas pueden ser llevadas a cabo de forma libre, siempre y cuando se respeten los límites del menor).
- **Comodidad del infante:** Lo más importante durante estos encuentros es velar por la integridad del menor; en todo momento, el profesional a cargo debe supervisar la visita y verificar que el NNA se encuentre cómodo con la situación, el entorno, la familia y la conversación.

En caso de que alguna de estas normas sea infringida, el profesional a cargo de supervisar la visita, se encuentra en la obligación de dar fin de manera inmediata al encuentro.

Los trabajadores sociales no somos de piedra

Una de las principales recomendaciones que tuve, por parte de mi superior, fue que, durante las visitas es muy común ver situaciones en las que las familias infringen las reglas y que debería estar preparada para lo peor. Sin embargo, creía que aquello era una exageración y que no era posible que una persona que sólo puede ver a su familiar una vez a la semana, use ese tiempo para recriminar o hacer pasar un mal rato al infante. Pero, como todo ser humano, no sabía el alcance de las situaciones y el cómo reaccionar ante ellas, por lo que, allí tuve mi primer golpe de realidad.

Pero, como todo en la vida, uno sólo se da cuenta de la realidad cuando la vive y eso fue lo que pasó. Durante el tiempo que estuve realizando supervisiones de visitas familiares, me ha tocado ver como los progenitores durante los encuentros se dedican a humillar, criticar e inclusive hasta culpar a los menores de su situación financiera. En otros casos, fui testigo de cómo padres, hermanos, abuelos, tíos, u otros parientes cercanos no asisten a las vistas programadas bajo la excusa de no tener tiempo y cancelarlas en último momento, dejando como resultado a NNA esperando con bastante anhelo su llegada para luego enterarse que nunca llegarán. Inclusive, se han dado ocasiones en las que la fecha de encuentro era muy significativa como ser cumpleaños, navidades, días festivos, etc., y el familiar cancela la cita, o peor aún, siquiera agenda una cita para tales ocasiones.

De todas las familias, a las cuales tuve el gusto de conocer, recuerdo una con la cual no fue tan agradable relacionarse, ya que era una agrupación toxica. Tanto la madre como la abuela de las niñas no presentaban una buena relación y la hija mayor (de doce años aproximadamente) tomaba partido a favor de la abuela, lo que resultaba en constantes enfrentamientos entre ambos bandos y dejando a las dos niñas menores como espectadoras de tales situaciones.

Por lo tanto, como encargada del bienestar de las menores, en dichas circunstancias me encontraba en la obligación de culminar las visitas, pero al ser una estudiante “primeriza” me dejé llevar por mis sentimientos, ya que, las niñas menores añoraban su hora de visita durante toda la semana; así mismo, durante estos encuentros, las pequeñas se mostraban bastante alegres y más comunicativas de lo normal. Por otro lado, cuando las niñas empezaban a subir de tono, las mismas, me dirigían miradas atentas y tristes, porque sabían que era mi deber dar fin al encuentro, pero, sin embargo, no lo hacía y simplemente reprendía a la familia, amenazando con culminar la visita si

esta no se comportaba, dejando así que estas se realizaran con total normalidad en el horario previsto.

Durante los primeros meses permití que esta situación siguiera, pero cada vez que la visita culminaba, sentía de culpa, porque sabía que profesionalmente, lo que estaba haciendo no era correcto. Hasta que un día en una de los encuentros programados, la menor de las niñas terminó llorando como consecuencia de las constantes pullas entre su hermana, abuela y progenitora, y fue allí donde me di cuenta que, lo que estaba haciendo causaba más daño que bienestar, que desde un inicio debí haber hecho lo correcto y así habría evitado tal situación.

Recuerdo ese día haber culminado con la visita de forma inmediata. Mandé a las menores a su casa y me quedé a hablar con las mujeres adultas, dándoles a conocer que este tipo de actitudes no son aceptables y que tendría que reportarlas con la trabajadora social; ellas sólo escucharon en silencio y se retiraron sin decir una palabra. Posteriormente, tuve que hablar con mi supervisora para dar a conocer este hecho y que estas situaciones se fueron desarrollando con anterioridad, la misma fue bastante comprensiva, dándome consejos y una advertencia para futuras situaciones similares.

Sin embargo, mi conciencia no fue tan indulgente conmigo, puesto que, los días posteriores al suceso, me encontraba en un estado melancólico, sentía que había fallado como profesional. Me cuestionaba todo y no me sentía merecedora del cargo que me encontraba desarrollando ya que dejé que mis sentimientos se antepusieran a la lógica; no pensé en los daños y sentía que había fallado como protectora de esas niñas.

Tras mi fatídica experiencia con la familia, decidí que era momento de comportarme a la altura del cargo, por lo cual, suprimí mis emociones y pensamientos subjetivos de las futuras situaciones que se fueron suscitando. No obstante, al final del día aún seguía siendo humana. Cada visita que tuve que supervisar, a lo largo del periodo de intervención en la institución, sin darme cuenta, me fueron dejando pequeñas cicatrices emocionales que al parecer en su mayoría resultaron ser dañinas. Con cada situación observada, presentaba una serie de emociones contradictorias que, al final del día, me dejaban con un cansancio físico, mental y emocional.

Una guerrera en miniatura con mucho para enseñar

Como parte del proceso de formación profesional, cuando un estudiante realiza sus prácticas preprofesionales en alguna institución, debe escoger un caso para realizar un proceso de intervención, este debe contar con un sustento teórico y una operación práctica, de la misma manera se debe elaborar un informe que permita verificar el proceso, pero, sobre todo, saber si el estudiante cuenta con el nivel de desarrollo académico para cumplir con sus futuras funciones como trabajador social. Es así como, al llegar a la institución, se me asignaron tres casos, de los cuales decidí que el caso de Diana era el más significativo para intervenir.

Diana, una niña de once años, era hermana mayor de un niño de tres, huérfana de madre y con un padre privado de libertad por ser presunto autor de la muerte de su madre. La menor se encontraba viviendo con su abuela materna tras la aprobación, por la parte de la institución, de su proceso de reintegración familiar; situación que se encontraba en la etapa final del proceso judicial para ser aceptado. Sin embargo, pese a los buenos resultados obtenidos de las visitas, salidas por vacación y del buen relacionamiento inicial de los infantes con la abuela, con el paso del tiempo se fueron suscitando problemas en la familia, motivo por el cual se me asignó investigar las causas de esta situación.

En un primer momento, se acordó que visitaría a la niña dos veces por semana para realizar apoyo escolar a la misma, como una forma de observar a la familia para conocer el problema de primera mano y entablar un lazo de confianza con la menor. Para ello, se me advirtió que debía ser muy cuidadosa con las palabras y acciones, puesto que, la niña contaba con un pasado traumático, rodeado de bastante violencia por parte de su padre hacia su madre, por lo que, se solicitaba bastante prudencia a la hora de interactuar con ella. Por otro lado, se me recomendó que cuando la menor decida compartir alguna vivencia de su pasado, debía cambiar de tema de forma sutil, debido a que, se evitaba que la misma viva pensando en su pasado (el cual podría desencadenar algún trauma en la menor) y se enfoque más en su futuro.

Cuando conocí a Diana, me dio la impresión de que era una niña frágil y tímida puesto que padecía una anomalía clínica que hacía que físicamente aparentara tener la complexión de un infante de ocho años y no así de una niña de doce. Sin embargo, con el paso del tiempo, mediante la convivencia, puede constatar que esto no era sí y que, por el contrario, Diana era una guerrera

de corazón, que buscaba hacer justicia por su madre, pero presentaba una pena profunda por la ausencia de la misma y buscaba mantener vivo su recuerdo mediante la narración de historias o recuerdos alegres que tenía de su progenitora.

Fueron dichos relatos los cuales me dejaron bastante afectada. Ella me contaba cómo en su tiempo de madre-hija pasaron los días más felices de la vida de Diana aun cuando estos resultaron ser pocos. Según narra la menor, desde que presenta uso de razón, recuerda ver cómo su madre era infeliz a causa de su padre ya que este la violentaba tanto física como emocionalmente.

De los muchos relatos que la menor compartió conmigo, recuerdo algunos con más detalle que otros. Recuerdo sobre el día en que su madre falleció, Diana decía que esa mañana se encontraba inquieta y nerviosa, para luego de unas horas enterarse que no podría ver a su madre por un tiempo (según las palabras de sus familiares), pero, “ella sabía” que su progenitora “ya no se encontraba en la tierra de los vivos”.

Asimismo, la menor dio a conocer que pese a los intentos de su familia por ocultar los detalles del fallecimiento de su madre, ella descubrió la verdad, pero decidió mantener silencio. Ella lo supo a través de la prensa: primero sin querer vio en las noticias una imagen de su madre, donde el periodista daba a conocer que la misma fue hallada sin vida tras un accidente automovilístico; días más tarde se topó con un periódico, en el cual se hallaba un reportaje sobre su madre y el cómo se presumía que el accidente automovilístico fue premeditado por su padre.

Por ello, una vez que se llevaron a cabo los procesos judiciales para la custodia de Diana y su hermano, ella decidió contar todas las situaciones de abuso que su padre realizó durante años contra su madre. Por otro lado, existía la dificultad de que la familia materna (con la cual deseaba acudir Diana), no contaba con los requisitos para solicitar su tutela, por lo cual, se le dio dos opciones a la niña, una era vivir temporalmente con su familia paterna (la cual amenazaba con raptarlos si no se les daba la custodia) o irse a vivir a un centro de acogida por un tiempo. Ante tal situación, la menor pese a su corta edad (nueve años) decidió que lo más seguro, tanto para ella como para su hermano, era mudarse a la institución, puesto que, sabía que si ella se iba con su familia paterna algún día su padre sería libre y se los llevaría a un lugar lejano donde nadie los pudiese ayudar; en cambio, si ellos eran llevados al centro de acogida, estaba segura de que ambos

estarían a salvo y que su estadía sería temporal hasta que su familia materna fuera capaz de llevárselos con ellos.

Y fue así como, a lo largo de las visitas, Diana fue compartiendo sus experiencias, sentimientos, anhelos y miedos conmigo. Asimismo, me dio a conocer que le gustaba hablar de su madre y que no la frenara de hacerlo, puesto que, sentía mucha dicha al recordar a su madre como la gran persona que era y no como “ese ser que ya no está en este mundo y que no es bueno recordarlo”.

Como resultado de estas interacciones tuve muchas dificultades a nivel emocional, dado que, tras cada visita me sentía abatida por la pena y la compasión (debido a la naturaleza del caso). De alguna manera, sin darme cuenta, fui almacenando los sentimientos, tanto malos como buenos, de Diana y sin querer, pasaron a ser parte de mí. Con el paso del tiempo, esos sentimientos me fueron afectando en mi diario vivir, dejándome sin entender que era eso que me ponía en tan mal estado. Muchas veces recuerdo que, tras llegar a casa de las visitas, rompía en llanto y sentía una profunda pena por la menor, en otras ocasiones me ponía furiosa por la injusticia de esta vida por hacer que personas tan buenas como Diana, su hermano, su madre e inclusive su misma familia, tengan que ser partícipes de tales situaciones.

Cuando finalicé la práctica, me di cuenta de que no estaba preparada para este tipo de carga emocional. Si bien a lo largo del periodo de intervención supe salir adelante, al final de este tiempo, me encontraba en un estado emocional inadecuado que tuvo un gran impacto en mi vida; al culminar el trabajo perdí un peso que no sabía que estaba cargando. Sin embargo, aún quedaban muchas cruces que cargar, mismas que, con el paso del tiempo, pude analizar de manera detallada, cada una de ellas, para así poder desprenderme de las mismas.

Nunca pude decirle a Diana el enorme impacto que ella tuvo en mi vida. Gracias a ella pude darme cuenta que pese a mis mayores esfuerzos, no estaba preparada psicológicamente para intervenir en este tipo de casos y, por ende, para la vida profesional. Gracias a la valentía que esta niña mostraba pude también reflexionar, analizar y evaluar mi capacidad de trabajo, para ser capaz de buscar soluciones, ser una mejor persona y futura profesional, brindando ayuda a las personas que lo requieran.

Lecciones aprendidas

Cuando inicié mi practica de intervención individual, mi docente me dijo algo que recuerdo con bastante precisión: la universidad cometía un terrible error al hacer que los estudiantes de la carrera de Trabajo Social en Cochabamba inicien sus prácticas preprofesionales con la intervención invisibilizada, debido a que requería de un conocimiento teórico más desarrollado, pero sobre todo de una estabilidad emocional firme ya que el trabajo que requerían en las instituciones (como las entrevistas a víctimas de situaciones de abuso, acompañamiento a funcionarios de la alcaldía para trasladar a un infante hacia instancias de la policía o algún otro caso, donde se interactúe con personas en situación de vulnerabilidad) se requería que como futura profesional actúes de forma eficiente y sensata, sin dejar que tus sentimientos nublen tu visión de la realidad, para así brindar el apoyo necesario a esa persona que así lo requiera.

Como estudiante de la carrera de Trabajo Social, a quien le ha tocado vivir experiencias que han afectado su salud mental, debo decir que apoyo en su totalidad la postura de dicha docente. La mayoría de los estudiantes que inician su práctica preprofesional, se encuentra temeroso por no saber cómo se desarrollarán las circunstancias y con ciertas dudas ante su capacidad, por lo que, empiezan a cuestionar sus conocimientos y si estos serán suficientes para realizar un trabajo óptimo con las personas en situación de vulnerabilidad. A esto se suman las innumerables dificultades emocionales que presenta el trabajar con una población vulnerable (que requiere de mucha atención y cuidados), y peor aún, cuando uno no se encuentra preparado para tales situaciones.

Por otro lado, quiero remarcar una recomendación que nos transmiten muchos de los docentes de la carrera y con la cual estoy en desacuerdo: “cuando intervengas en un caso debes separar tus sentimientos y ser alguien objetivo”. Ahora que he tenido experiencia en intervenciones con casos, debo reconocer que quienes profesan dicha ideología nunca han conocido un caso que los haya hecho replantear su conocimiento, puesto que, si bien es cierto que como profesionales debemos realizar un trabajo óptimo evitando, en todo momento, la interacción de nuestros sentimientos e ideas con la situación problema, debemos recordar que somos humanos y que pese a lo que se diga, nunca seremos capaces de separar nuestras emociones del quehacer profesional, ya que:

- Toda decisión o acción que realiza un ser humano, siempre va a estar impulsada por sus propios sentimientos e ideas.
- Los profesionales son personas que sienten y piensan.
- La objetividad en sí no existe, porque toda objetividad tiene como base una ideología subjetiva.

Por lo tanto, decir que un profesional de trabajo social puede realizar sus intervenciones con un pensamiento objetivo, es como decir que los seres humanos somos máquinas que no piensan ni sienten; y no, no somos de piedra.

Como resultado de las experiencias y vivencias de las cuales fui participante, creo que es fundamental que a lo largo de nuestra formación profesional se nos prepare para todo tipo de situaciones sensibles que requieran de una intervención asertiva. Asimismo, considero que al igual que en muchos países, todo estudiante debe encontrarse en la obligación de recibir terapia psicológica hasta obtener el visto bueno del profesional a cargo. Y, en caso de no ser así, impedir que el estudiante pueda optar por alguna modalidad de titulación. Si bien esta idea resulte radical para algunos, esto no es así ya que al analizar la situación nos damos cuenta que un profesional que no cuenta con una estabilidad emocional ideal y que realiza trabajos de intervención con personas en situación de vulnerabilidad, representa un peligro tanto para la persona en cuestión como para el profesional mismo.

Finalmente quiero destacar que ser profesional en trabajo social es mucho más que ayudar a las personas, es ser capaz de:

- Convertirte en un agente de cambio que en su individualidad ayude a la sociedad a ser mejor
- Afrontar la realidad (muchas veces cruel) de algunas personas, ser afectado por la situación, afrontar tales dificultades emocionales y poder brindar el apoyo que esa persona necesita de ti.
- Vivir día a día viendo lo peor de la crueldad humana y aun así seguir creyendo en el poder de resiliencia de las personas por conseguir una realidad mejor a la que conocemos.

Por esto y mucho más, es que considero que la Carrera de Trabajo Social es una de las mejores profesiones que puede existir.

Referencias bibliográficas

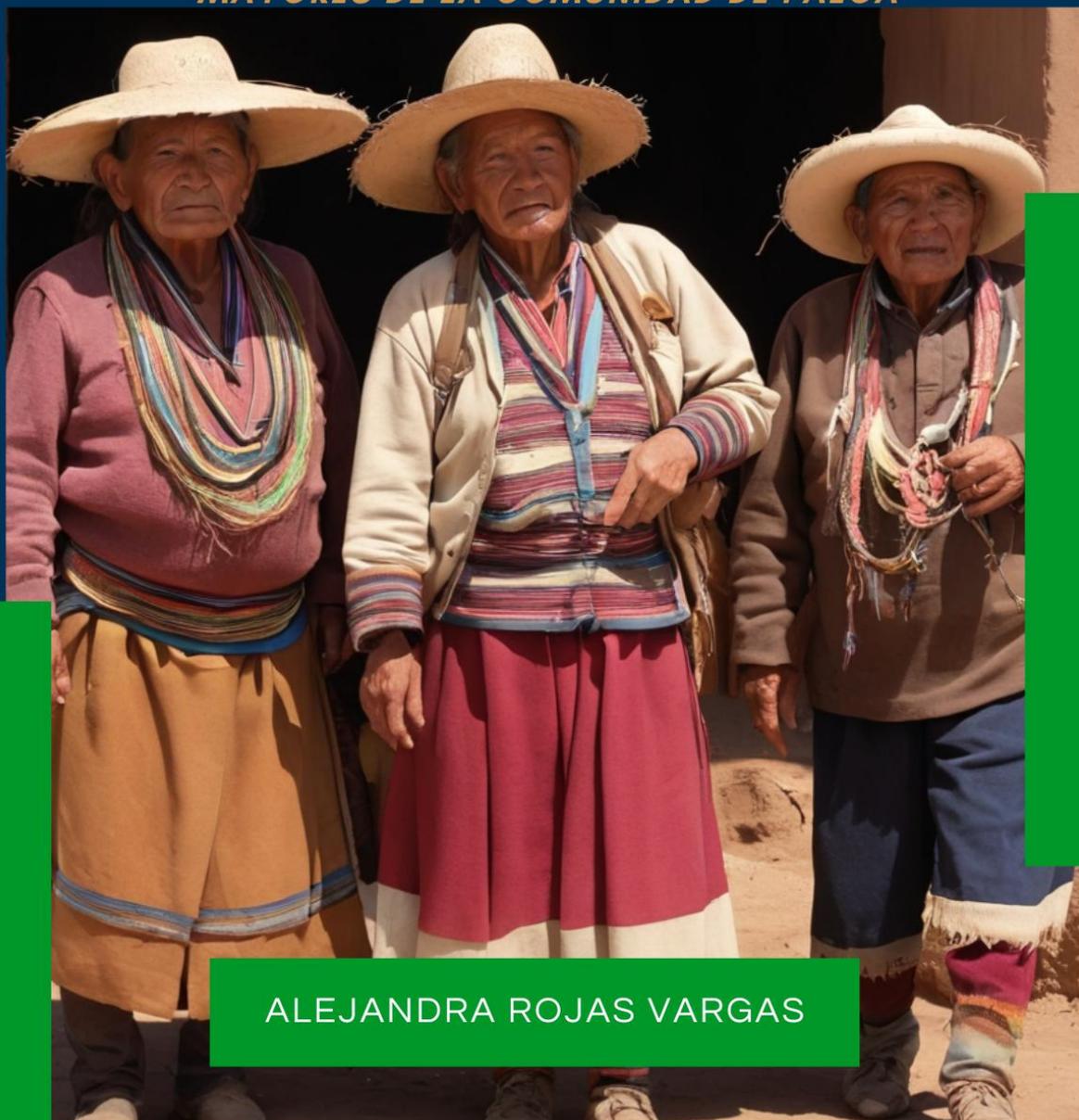
CDN, L. c. (2023). *Centro de Acogida*. Obtenido de La Ciudad De los Niños:
<https://www.cdn.org.bo/centro-de-acogida-modelo-familiar/>

Familia, M. I. (2018). Ruta de atención en procesos de Reintegración Familiar para equipos técnicos de centros de acogida, familia sustituta, transitoria u otras modalidades alternativas. *SEDEGES*, 14-20.

Avances y Perspectivas II

**LA LEY ES DIFERENTE AQUÍ ARRIBA,
ABAJO TODO TERMINA EN PROCESO”**

**UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN CON ADULTOS
MAYORES DE LA COMUNIDAD DE PALCA**



ALEJANDRA ROJAS VARGAS



**UNIVERSIDAD
MAYOR DE SAN SIMÓN**
Ciencia y Conocimiento desde 1932



**FACULTAD
HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**



Juan Araos Úzqueda
FHCE



“La ley es diferente aquí arriba, abajo todo termina en proceso”

Una experiencia de intervención con adultos mayores de la comunidad de Palca

Alejandra Rojas Vargas ⁵

Resumen

Durante nuestras prácticas preprofesionales logramos recabar aprendizajes significativos, desde la inserción institucional, la inserción a la comunidad, nuestro diagnóstico y con el proyecto de intervención. Esto nos permitió evaluar nuestro desempeño para alcanzar una mejora en los habitantes de la misma comunidad.

El presente artículo enfatiza en la intervención del trabajador social comunitario, los métodos y funciones de intervención con la comunidad. En esta sistematización de experiencias, relato todo el proceso, la vivencia y las lecciones aprendidas que se recabaron a lo largo de mi práctica social comunitaria durante mi formación como estudiante, haciendo mayor énfasis en las distintas dificultades que se me presentaron durante el proceso.

La Práctica en Intervención Comunitaria la realice en el distrito rural de Palca ubicado en el municipio de Sacaba, específicamente en la zona de Molino, en coordinación con la Unidad de Servicio Integral al Adulto Mayor del Gobierno Autónomo Municipal de Sacaba, la cual brinda atención a personas desde los 60 años de edad.

La Unidad de Servicio Integral al Adulto Mayor, del Gobierno Autónomo Municipal de Sacaba, brinda atención a personas adultas mayores desde los 60 años pertenecientes a los 12 distritos del municipio de Sacaba, de los cuales 5 son distritos rurales. Uno de los motivos que me alentó al momento de tomar la decisión de elegir la institución fue que como trabajadores sociales debemos buscar diferentes formas de intervención de acuerdo a los casos que nos toca abordar, ya que en nuestro camino se presentan constantes dificultades que nos obligan a buscar estrategias que nos permitan alcanzar nuestros objetivos sobrepasando estas dificultades.

⁵ Estudiante universitaria de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0001-3128-5024>

ale19yera@gmail.com

Introducción

El trabajo social es una actividad profesional en la que se está en constante interacción con lo que son las poblaciones vulnerables, como en este caso, durante la realización de mi práctica tuve contacto con adultos mayores. Según Ander-Egg, el trabajo social tiene una función de concientización, movilización y organización de la comunidad, promoviendo un proceso de autodesarrollo en individuos, grupos y comunidades. A través de proyectos de trabajo social, se insertan críticamente en sus propias organizaciones, participando activamente en la realización de un proyecto político que signifique el tránsito de una situación de dominación y marginalidad a otra plena participación del pueblo en la vida política, económica y social de la nación que cree las condiciones necesarias para un nuevo modo de ser.

Siempre escuché que la intervención comunitaria, presenta varios desafíos para los trabajadores sociales, en especial dentro de las áreas rurales donde la organización social está basada en creencias ancestrales, lo cual demuestra tener mayor peso que las mismas instituciones. Esto despertó una curiosidad en mí y, por eso, decidí realizar mi práctica preprofesional en una institución que esté situada en zonas rurales.

La Unidad de adulto mayor de Sacaba, en su mayoría recibe casos con tipología de: conflictos vecinales, conflictos familiares, violencia física, psicológica y abandono. Todos estos casos los abordan desde el ámbito legal, social y psicológico. El tema de mi intervención fue “El Abandono de adultos mayores en la comunidad de Palca, dentro del municipio de Sacaba”. Se trabajó con un total de 42 familias que abarca a 28 adultos mayores, de los cuales 16 viven con alguno de sus hijos y 12 se encuentran viviendo solos⁶.

El objetivo de esta sistematización es compartir mi experiencia con los estudiantes de la Carrera de Trabajo social, que se encuentren a un paso de realizar sus prácticas preprofesionales para que puedan incrementar sus conocimientos previos; de esta manera se espera que sea de utilidad para cursar esta etapa de formación preprofesional.

⁶ Hago notar que los relatos de las personas llevan nombres ficticios.

Relato de la experiencia

Miedos e inserción comunitaria

Enfrentar nuevas experiencias siempre causa miedos en cualquier persona: un miedo a lo desconocido y al error. Por ello, es importante trabajar en nuestra confianza y autoestima como estudiantes reconociendo nuestras capacidades para construir conocimientos nuevos que contribuyan a nuestra realización como futuros profesionales,

El profesional de trabajo social, en la intervención social comunitaria, se encamina como un guía dentro del proceso de desarrollo con el fin de alcanzar el bienestar social a través de la utilización de técnicas o herramientas, aprendidas durante la preparación teórica que tenemos como estudiantes de esta carrera. De esta manera, al momento de presentarnos en una institución debemos tener motivación, confianza y seguridad, disponibilidad de aprender, escuchar atentamente las instrucciones que nos dan. Y, lo más importante es que debemos contar con una preparación teórica previa, enriquecernos de información que nos ayude a la mejor comprensión de nuestros roles y tareas como practicantes en la institución de intervención.

Particularmente, tuve suerte de que me tocara trabajar con personas muy buenas y amables. Ellos desde el primer momento de la presentación, mostraron aceptación de la ayuda que les ofrecíamos en todo momento posible; esto tiene que ver también con la disposición que nosotros como estudiantes les ofrecemos. Para aprender siempre debemos estar atentas en todo lo que se realiza dentro de la institución misma, con la observación podemos llegar a aprender y comprender varias cosas. Por eso debemos ser “curiosas”, pero no al extremo de incomodar. Asimismo, siempre debemos de preguntar algo que no entendemos, porque en las instituciones se manejan casos que luego podrían ser solicitados bajo un requerimiento fiscal y si hay errores los mismos afectarán a la institución misma y tal vez a nosotros también.

En lo que respecta a la inserción comunitaria, se debe tener en cuenta la importancia del apoyo de la institución, la cual casi siempre nos brindará un espacio para lograr realizar un primer encuentro con la comunidad. En mi caso, fui designada a trabajar con la comunidad de Palca-Zona de Molinos, donde, según el personal de atención de la institución, se estaría registrando mayor cantidad de conflictos, específicamente en el ámbito familiar de las personas adultas mayores.

Por otra parte, la institución enfrentaba la dificultad de trabajar con los dirigentes de la zona por varios factores como sus creencias ideológicas, religiosas y su organización política. Por ejemplo, la “justicia comunitaria”, decide la sanción de los infractores dejando de lado la justicia estatal. Según la percepción de algunos lugareños, la justicia estatal es innecesaria en las áreas rurales.

“Mi mamá le cuida, su mujer tiene que atender; yo tengo a mi marido igual, no puedo”

Durante las distintas entrevistas, los adultos mayores se mostraban sumisos en algunos casos y en otros se podía ver la existencia de tristeza por no tener el cuidado y cariño constante de sus hijos. La mayoría de los adultos mayores (16) viven solos y solo 12 son cuidados por sus hijos.

Asimismo, se notó que algunos comunarios casi siempre se muestran desconfiados al momento de dar alguna información u opinión sobre algunos temas. Además, se demostraba en la mayoría una conducta basada en ideologías patriarcales, incluso en los adultos mayores. Esto se pudo comprobar durante la etapa diagnóstica, donde la mayoría de las mujeres en la comunidad mostraron resistencia a dar información si no era en presencia de sus esposos; y más reacias a cualquier cosa que tenga que ver con alguna modificación de sus creencias personales, lo mismo se vio con los adultos mayores quienes no podían hablar mucho porque sus hijos no los dejaban; en algunos casos, sus hijos contestaban en lugar de ellos o simplemente se encontraban solos, sin compañía de sus hijos.

¿Tus papás son adultos mayores? ¿Tú les cuidas?

A mi marido pregúntale, él puede hablar, él sabe eso. Yo tengo a mi papá, pero mi hermana le cuida, ella es mujer y es la menor igual. Mi marido trabaja, yo me quedo cuidando a la suegra, ella tiene que estar como mujercita siempre (...), como le va cuidar mi marido si él es hombre. Los hombres van a trabajar en la cosecha, mi papá va ahí con mi marido, yo y mi mamá nos cocinamos aquí (...) Mi mamá le cuida, su mujer tiene que atender, yo tengo a mi marido igual, no puedo (Relato Sra. Florencia).

“La justicia es diferente aquí arriba, abajo todo termina con proceso”

Respecto al conocimiento de la Ley que los protege como personas adultas mayores, se obtuvieron los siguientes resultados.

Tabla 1

Conocimiento de los adultos mayores sobre la ley que los protege

Conocen La Ley	No Conocen La Ley
7 Adultos mayores	21 Adultos mayores

Como se puede ver en la Tabla 1, la mayoría desconoce el contenido de la Ley estatal que los protege.

La justicia comunitaria es criticada por algunos y aprobada por otros. Esta justicia está encabezada por los dirigentes de la comunidad y está basada en creencias ancestrales que continúan de generación tras generación. En algunos casos son objeto de acusaciones sin fundamento, en otras se tienen resoluciones muy severas o manejadas con corrupción. Dentro de los comunitarios, surgen rumores de tratos que vulneran los derechos humanos.

Si bien la ley debería aplicarse en todo el territorio boliviano, existen contradicciones ya que también se promueve el respeto a las normas comunitarias impartidas por su organización comunal. Don Pedro (nombre ficticio), durante una entrevista realizada en el proceso de diagnóstico mencionó algo importante sobre la aplicación de la justicia comunitaria:

Aquí los problemas los soluciona el dirigente nomás, no vamos a las defensorías porque a veces no nos dan buenas soluciones; en terrenos más que todo, ellos no se meten en eso; además si o si tenemos que ir al dirigente primero porque otros se enojan y no nos quieren ayudar después.

¿Y logra solucionar todos los problemas el dirigente?

Soluciona pues, otros van a las defensorías cuando no les gusta, pero de eso el dirigente los ve y no es igual pues; siempre hay rimanaku dicen no. Nosotros tenemos nuestra ley siempre se maneja diferente, no es como ahí abajo, tenemos otra creencia, no llegan mucho los policías, manejamos las cosas como nuestros antepasados no han enseñado”

¿Usted cree que es buena esta justicia? ¿No sería bueno preguntar a las autoridades? ¿Tal vez podrían darles otras soluciones?

A veces es bien nomas, aunque hay rumores ¿no? de que los dirigentes tranzan en algunos conflictos. Hace tiempo se ha escuchado que habían violado a una mujer y que el dirigente había arreglado con plata, para que eso no vaya abajo con denuncia. De ahí, ya no se ha escuchado más, pero yo creo que debe ser. Depende de la conciencia del dirigente al que se queja uno, hay dirigentes malos y buenos, pero preferimos esta justicia de aquí, abajo todo termina con proceso dicen, antes no era así. Nosotros no tenemos dinero para estar pagando abogados, por eso uno prefiere arreglar con las dirigentes nomas. (Relato Sr. Pedro)

En el testimonio, queda evidente que aún existe desinformación sobre el procedimiento de los casos por parte de las defensorías o entidades encargadas de la atención de casos de tipo penal. Esto provoca que no se busque una solución al problema que aqueja a los pobladores sino, que las quejas se mantengan alejadas de los oídos de las defensorías, según los mismos pobladores. Por esta razón, y en coordinación con la institución, tome la decisión de trabajar con los adultos mayores que presentaban abandono familiar por parte de sus hijos; así mismo se realizarían talleres que nos ayuden en la socialización de la Ley Municipal 233, y las funciones que desempeñan los profesionales de la Unidad de Servicio Integral al Adulto Mayor.

La aceptación una búsqueda del tesoro

Según Rosello (2010), el Trabajo Social Comunitario constituye uno de los niveles de intervención que ofrece un conjunto importante de excelencias; en este nivel de intervención los actores principales son la comunidad misma, sin ellos no existe sentido de intervención porque a través de ellos se alcanza un diagnóstico verdadero para evidenciar los conflictos de la sociedad. En este sentido, el cambio social de la comunidad se logra a través de la participación activa de los individuos de una comunidad como profesionales, técnicos, líderes comunitarios y toda persona que conforma dicha comunidad. De esta manera, el trabajo social en su intervención en áreas rurales se ve en la necesidad de crear nuevas estrategias para poder llegar a establecer un buen diálogo con los miembros de la misma comunidad, para crear un ambiente que nos lleve a cumplir con los objetivos que tenemos propuestos.

Cuando un trabajador social no es proveniente de una comunidad rural, interactuar con las personas de la comunidad puede llegar a ser difícil; en algunos casos, se podría considerar que es como buscar un tesoro: habrá desilusiones en el camino, pero no debemos dejar de buscar. Una forma de lograr la aceptación de la comunidad es conocer sus costumbres, tratar de estar presente en sus días festivos importantes para ellos y de esta manera fortalecer la confianza que nos dan.

No obstante, visitar constantemente la comunidad era cansador ya que estaba ubicada a 4 horas del Municipio de Sacaba. Los viajes se realizaban 3 veces a la semana (lunes, viernes y sábado o domingo) en compañía de las funcionarias de la Unidad de Servicio Integral al Adulto Mayor, SLIM y DNNA de los diferentes distritos del municipio; solíamos partir a las 6:00 am. y la hora del retorno comenzaba a horas 17:00 pm., llegando a Sacaba a horas 21:30 pm aproximadamente.

Participar en la planificación de la unidad de trabajo con esta comunidad, con SLIM y la DNNA, me ayudó bastante en el desarrollo de mi práctica de intervención ya que no me encontraba sola, siempre contaba con apoyo de los licenciados de las instituciones pertenecientes a la secretaria de desarrollo humano a la cual pertenece la Unidad de Adulto Mayor.

Obviamente existían algunos contratiempos, especialmente con los hijos de algunos adultos mayores que se negaban a dejar hablar a sus padres. Eso llamó la atención de los funcionarios y también de los dirigentes, quienes ayudaron para poder acceder a una entrevista con los mismos adultos. Adoptar el estudio de caso fue un punto muy importante durante este proceso.

“Los enemigos son mis hijos”

Una de las dificultades a las que se enfrenta un trabajador social en la intervención con adultos mayores dentro de una comunidad eran los hijos. En algunos casos, los hijos constantemente protagonizan peleas en presencia de sus padres, donde mayormente existe desacuerdos en lo que respecta al factor económico, siendo este el detonante de las peleas.

Existe aún una gran negación a la propuesta de cambios en las tradiciones ancestrales que poseen las comunidades, como por ejemplo una transformación en los roles dentro de la familia

(lavar ropa, cocinar, etc.) por más que esta afecte o vulnere algún derecho de otra persona. Principalmente si tiene que ver con los roles dentro de la familia.

Lograr el empoderamiento de los adultos mayores dentro de las comunidades, requiere un trabajo y una lucha constante para lograr un cambio en el pensamiento de los mismos pobladores. Esto comienza por la aceptación de la inclusión de los adultos mayores dentro de la comunidad como agentes activos en el desarrollo de la comunidad.

De manera generalizada, se evidencia que los adultos mayores en las áreas rurales sufren mayor abandono por parte de sus hijos, quienes se excusan con diferentes razones:

Yo soy hombre, tengo que trabajar para mi mujer y mis hijos, no hay tiempo para ir a verle. Tengo dos hermanas mujeres, ellas van a lavar para mi mamá, yo voy en su cumpleaños, hay que trabajar aquí no se descansa, desde la mañana hasta la noche se trabaja. Mi mamá tiene un hijo de soltera y nosotros tres no nos llevamos bien con él, pero mi mamá grave le defiende, le da para su alcohol, por eso no vamos a verle mucho nos hace renegar nomas. (Relato Sr. Faustino)⁷

Durante el estudio de casos que realicé, logré identificar varios casos significativos que fueron importantes para ayudarme a comprender y explicar la situación que estaban pasando los adultos mayores dentro de la comunidad. El primero fue un caso de una adulta mayor, señora Celia⁸, quien tenía cuatro hijos, el mayor lo tuvo cuando aún era soltera y los otros tres los tuvo dentro de su matrimonio. Ella se veía en un dilema por el conflicto que existía entre sus hijos, quienes parecían ser enemigos, causando que la adulta mayor se sienta deprimida por esta situación. Ella expresa:

Mis enemigos son mis hijos, todo el tiempo pelean. Yo joven he tenido a mi hijo mayor, después recién he conocido a mi difunto esposo, hemos estado juntos casi 45 años hasta que ha muerto el año pasado. Desde ahí son peor, no me respetan, toda mi herencia se los he dado, y esta casita le dejado a mi hijo mayor, de eso se pelean. Me dicen: él no era su hijo de mi papá porque le has dado a él, quédate con tu hijo borracho, tanto le quieres, así

⁷ Don Faustino es hijo de un adulto mayor en estado de abandono.

⁸ La señora Celia sufrió abandono por parte de sus hijos.

me dicen. Lloro nomás todo el rato, a veces quisiera irme; ahora ese mi hijo nomás me cuida, el me atiende de mi rodilla no puedo caminar. Así había sido, nosotros les cuidamos a nuestros hijos y así nos hacen.

En este caso, se realizó una evaluación psicológica y efectivamente la señora estaba sufriendo daño emocional por parte de sus hijos. Luego de hablarlo con el área legal, la adulta mayor tomó la decisión de no quedarse con ninguno de sus hijos; así que la abogada elaboró un documento donde los hijos se comprometieron a pagar una casa de reposo donde la adulta mayor pueda descansar tranquila lejos de los problemas de sus hijos.

Dentro de mis actividades estaban también el Taller sobre el adulto mayor y su rol dentro de la familia, un socio-drama sobre los derechos y deberes que tienen las personas adultas mayores. Esta actividad provocó que algunos dirigentes muestren su desacuerdo, ya que en un punto se habló sobre la asistencia familiar que deben dar los hijos a sus padres para ayudar con los gastos económicos de los adultos mayores. Y, por otra parte, según la Ley general N° 369 y Ley municipal N° 233, los adultos mayores están exentos de dar herencia a los hijos en vida y que una vez haya fallecido el adulto mayor, los hijos se declaran herederos dividiendo las propiedades por partes iguales.

Dado que en esa zona todos son agricultores, los dirigentes manifestaron que según sus normas comunitarias los hijos pueden disponer de los terrenos de sus padres una vez que estos ya tengan los 60 años de edad, pues por ser mayores ya no pueden trabajar igual.

Nosotros no estamos de acuerdo con eso ya que somos gente del campo, no estudiamos la mayoría, para que vamos a estudiar si igual vamos a ser agricultores. Nosotros ya disponemos de la tierra de nuestros papás desde que ellos reciben su bono dignidad, porque así siempre ha sido cuando uno envejece tiene que dejar su tierra a sus hijos pues o ¿a quién va a dejar? Ahora de la asistencia familiar, dicen que ellos tienen ya su renta, porqueé tenemos que dar nosotros, además ya no tienen que salir ellos, nuestras mujeres pueden

cocinar y llevarles, pero como ustedes dicen eso deben hacerlo todos los hermanos (Dirigente).⁹

Aunque hubo algunos que reclamaron, en su mayoría los comunarios mostraron una buena actitud respecto a conocer los derechos que tenían sus padres. Además, mostraron un compromiso con respecto a poder mejorar su relación con los mismos y estar más al pendiente de ellos y de sus necesidades.

También se logró realizar una Capacitación sobre Estrategias para que los agricultores puedan mejorar su producción de alimentos. Esto fue realizado en coordinación con el Departamento de Medio Ambiente, lo cual generó una gran aceptación por parte de los pobladores.

Si bien se realizó una intervención comunitaria, respecto a la socialización de las Leyes que protegen a los adultos mayores, también se realizaron intervenciones de caso, que se abordaron de manera individual de manera conjunta con las áreas de Psicológica y de Legal de la Unidad.

Los resultados alcanzados fueron óptimos, ya que, según una pequeña encuesta, pudimos ver que 21 familias de Adultos Mayores aprendieron sobre las distintas Leyes que protegen a los Adultos Mayores, además los hijos de 15 adultos mayores firmaron un documento de cuidado y asistencia familiar de forma voluntaria.

Dentro del documento, se contempla un compromiso de los hijos, quienes por turnos ya sean semanales o mensuales, se encargarán de cuidar a sus padres en aspectos de alimentación, lavado de sus ropas, llevarlos a revisiones médicas de forma periódica, acompañarlos a recibir su renta dignidad y otros que pueda requerir el adulto mayor. También se contempla el aspecto económico, aportando cada hijo mensualmente una cantidad de dinero para que los adultos mayores puedan cubrir sus necesidades o algún deseo que tengan, ya que muchos ya no pueden trabajar por su condición de personas adultas mayores.

⁹ Punto de vista de los dirigentes sobre cómo se deben manejar las familias y sobre las leyes del adulto mayor.

Lecciones aprendidas

El trabajo social está ligado a los problemas sociales y a la búsqueda de soluciones que ayuden a construir o mejorar condiciones de vida en busca del bienestar de las personas que pasarían a ser nuestros usuarios.

Buscamos construir un marco de referencia que permitirá el análisis de la situación a la que nos enfrentamos, el trabajador social en la intervención en comunidad, es un guía dentro del proceso de desarrollo con el fin de alcanzar el bienestar social, utilizando técnicas o estrategias que aprendemos durante nuestra formación como profesionales de Trabajo Social.

La intervención social permite el cambio social, dando prioridad a los grupos más vulnerables, buscando el empoderamiento e impulsar a los pobladores de cada comunidad, para la toma de decisiones, de tal manera que la población pueda encaminarse a una mejor forma de vida, luchando en conjunto con profesionales, técnicos, líderes comunitarios y toda persona que conforme dicha comunidad, quienes aportan en gran manera al logro de este cambio.

Como trabajadores sociales siempre nos vamos a enfrentar a dificultades u obstáculos, ya sea durante nuestra Práctica o en nuestro desempeño como Profesionales, algunas veces estas dificultades pueden ponerlas nuestros mismos usuarios, sus hijos o familiares,

El conocer y reflexionar sobre la realidad de los usuarios puede ser complicado, sin embargo, debe estar la objetividad primero, no mezclar nuestro sentir personal con situaciones similares que hayamos vivido, buscar soluciones que beneficien y sean consentidas por nuestros usuarios, no soluciones que nosotros imponamos.

En la sociedad actual debemos generar conciencia sobre la importancia y el rol fundamental que tienen nuestros Adultos Mayores, tanto en la familia como en su propia comunidad, son una gran fuente de sabiduría, de conocimientos que tal vez ya no son tan recordados y valorados como lo eran antes.

Referencias bibliográficas

Ander-Egg, E. (10 de enero de 1994). *Monografías Plus* +. Recuperado el 28 de septiembre de 2023, de www.astrolabia.net

Ramírez, M.M. (05 de febrero de 2014). recuperdo febrero de 2024, de <https://comunidad.semfyec.es/article/la-intrvencion-comunitaria>

Rosello, N.L. (27 de abril de 2010). *Astrolabio*. Obtenido de www.astrolabio.net

Saavedra, D.J. (5 de febrero de 2014). *Intervención Social*. Obtenido de www.fc.uoc.fje.edu

Principios y valores de la trabajadora social en la práctica preprofesional

Arminda Rojas López¹⁰

Resumen

El presente artículo denominado “Principios y valores de la Trabajadora Social en la práctica preprofesional”, se refiere a las bases éticas como el amor, respeto, responsabilidad y compromiso que tienen los Trabajadores Sociales en el área laboral con su entorno, vale decir, personas con las que trabajan y para quienes trabajan.

El documento, inicia mostrando aquellos acontecimientos del pasado que traen consigo un significado en mi práctica preprofesional en el nivel individual. Entre tantas historias de vida y sueños, las necesidades y los problemas sociales están y estarán presentes, algunas más fuertes y notorias que otras. Comparto mi experiencia que definitivamente es diferente a la de otras. Durante este proceso me identifiqué con un caso en particular y, al hacerlo, otras personas que pasaron por situaciones parecidas percibirán que a pesar de las circunstancias negativas, llegan momentos tranquilos y una mejoría progresiva.

El inicio de mi trayecto en Trabajo Social, me permite conocer la transición de la teoría a la práctica preprofesional. La realidad que vi fuera de la universidad es que algunos profesionales de nuestra área eran indiferentes a los problemas de la población vulnerable. Y, por ello, nuestra profesión poco a poco va perdiendo su sentido como tal.

Dentro de las lecciones aprendidas de mi experiencia en la práctica preprofesional, resalta que los estudiantes aprendieron a situarse en la realidad de cada caso; sin embargo, son pocos quienes asumen esta tarea como una responsabilidad del quehacer profesional aplicando los principios y valores que deberían caracterizar a la Trabajadora Social en cualquier ámbito.

¹⁰ Estudiante universitaria de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0006-2254-6049>

armindarojas122@gmail.com

Introducción

El presente artículo “Principios y valores de la Trabajadora Social en la práctica preprofesional” contiene la sistematización de Experiencias de mi persona Arminda Rojas López, en la asignatura “Prácticum en Intervención Social Individualizada”, realizada en la Fundación “La Ciudad de los Niños”, ubicado en el municipio de Tiquipaya del departamento de Cochabamba – Bolivia, gestión 1-2022. El título, se conecta de manera significativa con algunos aspectos de mi vida personal como emociones, valores, expectativas y experiencias personales relacionados a mi primera experiencia en la práctica preprofesional.

El presente documento esta dividido en dos partes. La primera parte muestra la sistematización de experiencias organizado por diferentes categorías y la segunda, expone las lecciones aprendidas en el transcurso de la práctica preprofesional.

En la primera parte, se inicia mostrando los “acontecimientos del pasado con un significado en mi practica preprofesional en el nivel individual”, que se refiere a aquellas situaciones que mi persona atraviesa durante la niñez y parte de la adolescencia, como estas han ido repercutiendo en mi vida como persona y estudiante de Trabajo Social. El segundo punto describe el “comienzo de mi trayecto en Trabajo Social”, se refiere a las razones que considero importantes por las cuales yo decidí estudiar Trabajo Social.

El tercer punto denominado, “momentos de alegría y preocupación en la primera practica preprofesional”, comprende aquellas situaciones difíciles y momentos por las cuales tuve que atravesar por un lado para realizar mi primera practica preprofesional, pero por otro, también se refiere a aquellos momentos de alegría que lo considero así por aquella profesional que ha ido aportando y contribuyendo con su conocimiento a mi persona, para poder desarrollar actividades de Trabajo Social de manera satisfactoria.

La última categoría de la sistematización de experiencias denominada: “empatizándome con los casos de intervención en el nivel individual” se refiere a una situación de un caso en particular que me llamo la atención porque me sentía identificada con el mismo. Esta experiencia me permitió comprender y empatizar con la otra persona, considerando, que la empatía es una virtud que da sentido a nuestra carrera de Trabajo Social.

En la segunda parte, expreso las lecciones aprendidas que considero fundamental en la primera práctica preprofesional, que concluye con la teorización del sentido de la práctica preprofesional.

Relato de la experiencia

Acontecimientos del pasado con un significado en mi practica preprofesional en el nivel individual

Entre tantas historias de vida y sueños, las necesidades y problemas sociales estuvieron, están y estarán presentes, algunas con mayor frecuencia y notoriedad que otras. Estos problemas y necesidades sociales que aquejan a la sociedad como la violencia intrafamiliar, violencia sexual a niñas/os, abandono familiar, feminicidio, infanticidio, inseguridad, etc., traen consigo consecuencias que pueden ocasionar impacto en las relaciones interpersonales e incluso familiares en el cotidiano vivir de quien lo vive.

Es importante recordar que cada persona tiene sus propias necesidades y problemas y que es fundamental abordarlos de manera individualizada, familiar o contextual y no tanto generalizada. Soy consciente de ello, sin embargo, en esta “sistematización de experiencias de la práctica preprofesional de Trabajo Social” me atrevo a generalizar uno de los problemas sociales que ha cobrado un sentido fuerte en mi vida porque por medio de la práctica preprofesional evidencie que existe un retroceso en la sociedad por lo que los principios y valores de la Trabajadora Social tienen un papel fundamental.

Parto con la contextualización del trabajo realizado. La carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Simón cuenta con una malla curricular de nueve semestres, en las últimas tres se realizan las prácticas preprofesionales. Mi sistematización de experiencias se basa en la primera práctica, denominada “Prácticum en Intervención Social Individualizada”. En la materia mencionada, se prioriza la Intervención Social en un individuo – sujeto, y en esta participa su entorno (familiar, educativa, social) en el campo de la práctica preprofesional; de la misma forma, el o la estudiante se basa en el área individual ya que tanto el avance de la materia como la práctica va intrínsecamente relacionado y coordinado.

Es así que este artículo aborda mi historia personal. Una historia similar a la de la población vulnerable con la que interactúan los trabajadores sociales. A la edad de mis seis años, mi persona

fue víctima de “acoso sexual”, una situación bastante incómoda ya que en ese entonces no sabía diferenciar entre cariño o peligro. A los siete años, el panorama cambia y lo que empezó como “acoso sexual” terminó siendo “violencia sexual”; problema que se consideraba y se mantiene como delito. A medida que se avanza en el desarrollo de este documento, proporcionaré una explicación más detallada de cómo estos acontecimientos del pasado tienen una incidencia significativa en mi práctica preprofesional individual y en el proceso de formación académica.

La “violencia sexual” es un problema social que afecta a quienes son víctimas y provoca efectos negativos que pueden ser duraderos y hasta eternos. Actualmente, este problema de fenómeno social es bastante escuchado en las noticias de la televisión y redes sociales como el Facebook y el Tiktok. Asimismo, estas situaciones están ligadas a la función y rol del trabajador social en el área de la niñez a nivel individual. Al ser, yo una víctima, quiero destacar de que este problema, a lo largo de mi niñez, adolescencia e incluso juventud, ha provocado consecuencias negativas en mí misma sobre diferentes ideas que tenía, que me hacía pensar y tener muchas preguntas como:

- **En la etapa de la niñez:** “¿Será que es normal en una edad de 6, 7, 8, 9, 10 años, pasar por lo que pasé o estoy pasando?” (no tenía idea, de lo que me estaba pasando), “¿será que, estas cosas de tener relaciones sexuales solo les pasan a las niñas feas?” (No me consideraba tan fea).
- **En la etapa de la adolescencia:** “¿Qué enraíza este tipo de actuaciones feas en estos hombres que cometen estos actos despreciables?”.
- **En la etapa de la juventud:** “¿Cuándo terminan estas actitudes violentas y despreciables?”.

Estas eran las preguntas más frecuentes dentro de mis pensamientos y no dejaban de cobrar vida. Cada vez que pensaba en ello, me ponían en una situación que no quería encontrarme, me iban afectando de manera inconsciente en mi conducta y mi desarrollo personal. Y, obviamente incidieron en mi primera práctica preprofesional que estaba relacionada a un caso de violencia sexual.

A la fecha, ya no siento “mucho” temor de decirlo porque al demostrar mi experiencia, otras personas quienes también quizá pasaron por situaciones iguales o similares, podrán darse

cuenta, de que, a pesar de las circunstancias y experiencias negativas que han ido atravesando, en adelante llegan los momentos tranquilos e incluso las temporadas van mejorando.

Comienzo de mi trayecto en Trabajo Social

Para mí, la vida es sinónimo de regalo de Dios. Esta frase es bastante amplia y diversa, se puede entender de diferentes formas y perspectivas. Sin embargo, este no es el lugar para analizarla, pero, parto de ella para entrar en el “Comienzo de mi trayecto en Trabajo Social”. La vida en su transición diaria te ofrece diferentes oportunidades y posibilidades. A la edad de mis 17 años, decidí estudiar cada interrogante que hubo en mí desde mis 7 años de edad. Recuerdo que quise conocer en profundidad lo que quería hacer con mi vida por lo que decidí pensar en mi futuro y ahí tenía dos opciones: ser profesora de colegio o ser una persona que investigué a fondo los problemas sociales diarios. Entonces, por medio de un familiar, aparece el nombre de la carrera, “Trabajo Social”. Para ser honesta, en ese entonces no comprendía el rol de Trabajador Social en la sociedad, lo que, si sabía era que podría estudiar problemas y necesidades sociales, y posteriormente ayudar a quienes sufrían o lo vivían, ese era mi concepto básico.

Con el pasar del tiempo, ya estando en la Universidad intenté relacionar el concepto teórico que aprendí en las diferentes materias con la realidad, sin embargo, llegaba a la conclusión de lo que más o menos ya conocía y tenía más la idea de “ayudar a las personas en sus diferentes aspectos y ámbitos de sus vidas”. La práctica preprofesional, me ayudó a ver de cerca la realidad de la teoría que había visto y analizado en las diferentes materias de la malla curricular de la Carrera de Trabajo Social.

Como disciplina y profesión, Trabajo Social busca el desarrollo del bienestar social de las personas que se encuentran inmersas en diferentes problemas y/o necesidades sociales, partiendo del método individual, grupal o comunitario sin salirse de la mirada social, aplicando diferentes modelos de intervención; realizar investigaciones rigurosas, recopilando datos relevantes y analizándolos. Todo esto se desarrolla de manera crítica para identificar las causas subyacentes de los problemas sociales y proponer soluciones sostenibles y viables en mejora de la calidad de vida de la población vulnerable o tratada.

Para entender mejor, este concepto, la Universidad Mayor de San Simón (2024), por medio de su página oficial refiere: “el trabajador social es un defensor de los derechos sociales que

promueven en el respeto a la dignidad humana lo que implica la lucha por el acceso a los medios necesarios para lograr una vida digna” (Trabajo Social, 2024) lo que nos permite entender que la práctica profesional del Trabajo Social se basa en los principios y valores humanos.

Momentos de alegría y preocupación en la primera practica preprofesional

Llega el mes de marzo e inicia las clases de la gestión 1/2022 en la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón, momento en el que tendría que cursar la primera práctica preprofesional llamada: “Prácticum en Intervención Social Individualizada”, asignatura del séptimo semestre de acuerdo a la malla curricular.

El primer día de clases presenciales después de casi 2 años de pandemia del COVID – 19, me encontraba con bastante miedo, porque en mis pensamientos estaban ideas donde la docente vendría a cuestionarnos con preguntas como: “¿ya saben con qué instituciones trabajar?, “tienen que hacer todo en la Institución, aunque no sea el rol del Trabajador Social”, entre otros, que me hacían pensar, que, a la materia de “Prácticum en Intervención Social Individualizada”, ya debía llegar con muchos conocimientos porque me encontraba muy cerca de terminar la carrera a nivel licenciatura. Sin embargo, mi expectativa exageró porque el primer día de clase, la docente procedió con la presentación de la materia conjuntamente con el avance teórico y práctico para el semestre.

Llega el segundo día de clases, y la docente muestra las instituciones con las que tiene convenio para realizar la “Práctica en Intervención Social Individualizada”, donde, las primeras impresiones que tuve fueron de sorpresa y alegría, porque la docente tenía alrededor de 12 instituciones y excelentes según yo, sobre todo por la distancia corta de mi casa a las instituciones y por las áreas que me llamaban la atención, como Defensoría de la Niñez y Adolescencia (DNA), y Servicios Legales Integrales Municipales (SLIM), áreas, que durante mi formación académica quise conocer y profundizar de manera exhaustiva y detallada.

Otro aspecto, que hizo que estas áreas me llamen la atención fue la situación delicada por la que pasé en mi niñez como mujer. Ya como parte del rol del del Trabajador Social, estaba consciente de que en alguna de estas dos áreas (niñez – mujer) iba conocer y profundizar por casos con diferentes tipologías, temáticas o problemas sociales que yo quería investigar y conocer.

Al tener la posibilidad de participar en una de las dos áreas que me gustaban, en un primer momento quise ir a la “Defensoría de la Niñez y Adolescencia”, de la Sub Alcaldía de la “Comuna Itocta” de Cercado, por detalles que expliqué anteriormente. Al darse la posibilidad, la docente, me anota en su lista para que mi persona fuera a la institución de mi preferencia, sin embargo, mi persona todavía no estaba inscrita oficialmente en el sistema de la webSISS de la Universidad Mayor de San Simón. Pasó una semana, y la encargada de Jefatura, tanto del área del SLIM, como del área de la “Defensoría de la Niñez y Adolescencia”, del Municipio de Cercado – Cochabamba, no contestaron las llamadas de la docente, por lo que, a fin de no retrasarse con el avance práctico, decidió mandar a los estudiantes anotados en la lista de la DNA y SLIM a otras instituciones.

En la segunda designación de Instituciones, empecé a preocuparme, debido a que, la docente ya no tenía instituciones cerca del lugar donde vivía, porque todavía estaba con algo de miedo ya que era mi primera práctica preprofesional. Por lo que, me resigné y me dije a mi misma “no importa donde estés, lo importante es que aprendas mucho y que la Trabajadora Social que vaya a ser tu supervisora sea paciente para enseñarte lo que necesitas saber y lo que quieres aprender, y por supuesto exigente para que tengas disciplina”. De esa forma, todos los compañeros y compañeras empezaron a nombrar la institución de su preferencia, yo me quedé en silencio hasta el final. Esto debido a que mi persona dio “Mesa de Examen”, de la materia de “Planificación de Proyectos de Intervención Cualitativa”, materia que me permitía tomar la materia de “Prácticum en Intervención Social Individualizada”. Estuve muy preocupada porque muchas personas, incluso autoridades me dijeron que no iba a ser posible mi inscripción a la práctica preprofesional en la gestión 1/2022, sino directamente en la gestión 2/2022 ya que las inscripciones a las prácticas preprofesionales en la Carrera de Trabajo Social se lo realizan por “única vez”, en la primera habilitación del sistema y no así como sucede con las otras materias que se puede realizar la inscripción con la segunda habilitación del sistema para “rezagados”. Sin embargo, mi persona desconocía dicho procedimiento.

Luego de ello, le pregunté a la docente si me podía mandar a una institución a pesar de “todavía” no estar inscrita en el sistema y que mi persona haría lo posible para realizar la inscripción manual a su materia y grupo. La docente con la finalidad de no perjudicarme aceptó. Aquí puedo rescatar un principio de la docente: el valor de la empatía, ya que, supo escucharme y esperar a la solución en cuanto a la dificultad de inscripción que estaba viviendo. La docente me

dio la única Institución que sobró en su lista, la cual era: Fundación “La Ciudad de los Niños”, a una distancia larga en tiempo de aproximadamente 1 hora y 30 minutos desde el lugar donde vivo. Sin embargo, era lo de menos, lo importante era proseguir con la práctica y no perder un semestre.

A un inicio, el no poderme inscribir en el sistema, fue una situación bastante complicada porque como estudiante me sentía impotente y limitada a realizar procedimientos para inscribirme al sistema y realizar mi primera práctica. A pesar de ello, la persistencia, y el no querer retrasarme un semestre siempre estuvo presente en mí hasta lograrlo y no rendirme. Proceso que me dio a entender que a pesar de los problemas en el que se encuentre una persona, no es el final si uno decide luchar. Además, la persistencia, es un valor para aportar y lograr un cambio. Así es como inicié mi primera práctica preprofesional.

El primer contacto que tuve, para asistir y realizar la respectiva presentación en la institución donde iría a realizar mi práctica, fue con la coordinadora del Centro de acogida, quien nos brindó una información de manera detallada, por ejemplo: la población con la que se trabaja (niñez, adolescencia y juventud), información de la institución en general y programas con los que trabaja (acogimiento circunstancial, programa de familias sustitutas). Asimismo, mencionó que la institución era organizada en cuanto al proceso de los casos que esta recibe, ya que, el personal que trabajaba tenía una reunión de aproximadamente tres horas del día lunes de cada semana, esto con el fin de hacer conocer a todo el equipo de trabajo y al director de la institución el avance o proceso de los casos.

Después, la coordinadora nos presentó a todo el personal de la institución y al ser día lunes, nos hicieron ingresar a la sala de reuniones, minutos antes que finalice la reunión. El centro de acogida, contaba con cuatro trabajadoras sociales y las estudiantes de la asignatura “Prácticum en Intervención Social Individualizada” éramos tres. Para empezar con la práctica, las trabajadoras sociales decidieron realizar un sorteo con el nombre de cada estudiante; me tocó con la trabajadora social que trabajaba en el “Programa de Acogimiento Circunstancial”.

Para ser el primer día, me sentía feliz, porque por primera vez, podía ver de cerca lo que realiza el trabajador social; además, el trato que recibía era bastante agradable. Algunos valores que destaco de la trabajadora social fue su amabilidad y paciencia para enseñarme las tareas y roles con las que debía cumplir; algo que siempre decía era “si algo no entiendes, dime o pregunta a una

de las licenciadas, pero en lo posible, pregúntame a mí”, eso hacía que disminuya el miedo que tenía al estar en mi primera práctica.

Posteriormente, nos pusimos de acuerdo coordinando las actividades para el buen funcionamiento del Programa de “Acogimiento circunstancial”, mediante planificaciones semanales, llegándolas a cumplir de manera satisfactoria. El “Acogimiento circunstancial”, es un programa que se enfoca en atender a los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, destinados de alguna institución como DNNA, en la mayoría de los casos. Este programa acoge a esta población por 30 días, y en ese trayecto, la trabajadora social encargada realiza su investigación e intervención; en algunos casos, estos niños se integran a su familia ampliada y en otras, al ser casos “muy” independientes pasan a otro programa de la misma institución que trabaja con mayor tiempo o a otra institución, dependiendo del proceso de investigación y coordinación con la DNNA que solicitó “acogida circunstancial”.

Las primeras semanas, me quedaba en oficina más horas de lo establecido, que son cuatro horas por día, con el fin de poder aprender, revisando documentos, folders y/o carpetas de los niños, niñas y adolescentes (NNA). Estos NNA estaban con acogimiento circunstancial en la institución, cada uno de ellos por diferentes motivos, entre ellas abandono de padres, violencia física y psicológica, violencia sexual, etc. Las carpetas se encontraban bien organizadas, cada una tenía un separador que indicaba qué tipo de documentación pertenecía, como:

- **Ficha de ingreso al Centro de acogida:** Conteníá los datos del niño, niña o adolescente, como la edad, el lugar donde nació, datos de la persona que denunció, tipología de ingreso al hogar etc.
- **Fotografía de ingreso:** Se le toma una fotografía al niño, niña o adolescente que ingresa, justo en el momento que llega a la Institución y luego se lo adjunta a su carpeta.
- **Documentación personal del niño, niña o adolescente:** En este punto, se contaba con el certificado de nacimiento o cedula de identidad de la persona acogida. En el caso de los bebés, también era y es un requisito el carnet de vacunas, la cual valía de cuenta de los dos anteriores documentos mencionados.
- **Informes sociales y psicológicos:** Se adjuntaban todos los informes, tanto sociales del Trabajador Social, como del Psicólogo, de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia. Asimismo, del equipo interdisciplinario de la Fundación “La Ciudad de los Niños”.

- **Legalidad:** En esta parte de las carpetas se adjuntaban las resoluciones y memorándums de los niños, niñas y adolescentes.
- **Informe médico:** En la carpeta, se tenía la constancia de que el niño, niña o adolescente está ingresando al Centro de acogida sano, o con alguna enfermedad leve o grave. (generalmente, niños sin enfermedades o algunos que llegan con resfríos), aquellos niños/as que llegaban con algún síntoma de alguna enfermedad era tratados de inmediato, se los llevaba a algún control médico, priorizando su salud y calidad de vida.
- **Documentos familiares:** En esta parte debe ir adjuntado la fotocopia del carnet de la madre y el padre.
- **Escolaridad:** La libreta escolar para comprobar y confirmar que el niño, niña o adolescente esté inscrito a una Unidad Educativa.
- **Otros datos importantes:** Pueden adjuntarse fotografías del proceso del acogimiento circunstancial del niño, niña o adolescente. Por ejemplo, fotografías de su cumpleaños, en caso de que fuera dentro de los 30 días en la que el niño, niña o adolescente esté en el Centro de acogida.

Esta experiencia, significó mucho para mí, porque me permitió desenvolverme desde la profesión al realizar las planificaciones semanales. El modo de trabajo de mi supervisora me ayudó a ampliar mis conocimientos en cuanto a indagar más sobre las tipologías de casos y el quehacer profesional de Trabajo Social en un Centro de Acogida coordinado con la Defensoría de la Niñez y Adolescencia. En las diferentes reuniones de coordinación que la trabajadora social del Centro de Acogida tuvo con otros profesionales de la misma carrera, pude observar que algunos profesionales parecían no mostrar disciplina, responsabilidad y compromiso con los casos que atendían. Algunas veces, no contestaban las llamadas o no respondían a los mensajes que enviaba la Trabajadora Social de la Fundación, por lo que demostraban estar más preocupados por cumplir otras funciones, sin enfocarse en las necesidades reales de los niños, niñas y adolescentes que atendían.

Empatía con los casos de intervención: Principios y valores de la trabajadora social

Una vez realizada la revisión documental y tener en claro en qué consiste o de qué forma proceder con el trabajo de investigación e intervención del trabajador social y profesionales parte del equipo interdisciplinario dentro de la institución, inicié las actividades de campo, en calidad

de acompañante de la supervisora. En las planificaciones semanales que realizamos durante el semestre, pusimos en uno o dos días, que mi persona vaya como observadora con la licenciada. Entre las diferentes planificaciones, la mayoría de las actividades eran para realizar visitas domiciliarias, entrevistas y coordinación las Defensorías de la Niñez y Adolescencia de donde correspondían en beneficio de los niños acogidos temporalmente. Durante estas actividades de campo, tuve la oportunidad de observar de primera mano el trabajo realizado por la trabajadora social con los niños del Centro de Acogida y/o sus familiares y como participar activamente en algunas intervenciones. A través de estas experiencias fui adquiriendo conocimientos y habilidades prácticas que me permitieron integrar la teoría con la práctica.

Una de las acciones que marcó “profundamente” mi vida, fue cuando acompañé a la Trabajadora Social a realizar una entrevista a una de las señoritas de 17 años que estaba con acogimiento circunstancial en la zona de sur de Cochabamba; lugar donde se encontraba “la casita circunstancial”. El motivo de la acogida circunstancial de la señorita era “violencia sexual”, los datos de este caso no los exhibir en este documento, al ser un caso bastante delicado y no contar con el permiso de la institución para hacerlo público. Sin embargo, la tipología hizo sentirme bastante identificada con lo que mencioné en la primera parte de mi sistematización de experiencias.

Considero que ese momento fue crucial y fundamental para mí, porque ahí pude observar y sentir claramente por tercera vez (dato no exacto) el accionar metodológico del trabajador social en vivo y directo. La manera en la que la trabajadora social miraba a la persona que estaba entrevistando, cómo realizaba las preguntas, cómo observaba su cuaderno donde estaba su guía de entrevista, cómo asociaba las preguntas y no las hacía parecer como una entrevista estructurada (pregunta - respuesta), al contrario, parecía una conversación. La capacidad que la trabajadora social tenía para realizar una entrevista, era sinónimo de ética y virtudes como profesional, con humildad, honestidad y valores que no sé cómo describirlos y para mí fue un momento único de observar y aprender sobre los principios y valores como futura trabajadora social.

En este momento, encontré el sentido de lo que quería hacer y ser, fue un momento inolvidable para mí. Ese día me dije a mi misma “*yo quiero esto*”, “*yo deseo hacer esto*”, y durante ese día me puse a pensar en lo que estaba haciendo con mi vida estudiando trabajo social. Por lo que, despertó en mí realizar muchas acciones desde nuestra profesión como ir a campo cuantas

veces sea necesario como acompañante de la Trabajadora Social, sin importar cumplir más de la hora determinada. Estuve muy interesada en conocer más de lo que estaba empezando a amar, que era justamente el observar y palpar los roles y las funciones tan imprescindibles del trabajo social.

Estas experiencias sobre el actuar profesional de trabajo social frente a diferentes problemas sociales, fueron conectándose con mis recuerdos de infancia, empecé a comparar mi vida con la de la adolescente en cuestión, llegando a concluir que pesar de tantas circunstancias sigo aquí y soy afortunada de querer y lograr ser trabajadora social. Las circunstancias que se han cruzado en mi caminar no son peores que la de otros niños, niñas y adolescentes, se dieron en un contexto diferente, pero son muy similares en el sentir. De esta manera, estas reflexiones me moldeaban día a día empatizando con cada caso que llegaba a conocer.

Recuerdo que, al analizar la naturaleza de este tipo de casos, mi corazón y mi mente dieron un retroceso hacia mi pasado. Me puse en el lugar de la señorita y en verdad lo hice; alguna vez había escuchado decir que “es imposible ponerse en el lugar del otro”, pero yo, con seguridad digo, que cuando una persona pasa por esa situación o algo similar, si puede ponerse en el lugar de la persona, llegando a ser empática.

Es necesario reconocer que en ciertas situaciones como estudiantes y como futuros trabajadores sociales, son muy pocos quienes llegan a empatizar con la otra persona que fue parte de un problema. Y, si uno no empatiza se vuelve complicado llegar a realizar acciones positivas en beneficio de mejorar el bienestar de la población. Esta es una realidad que vi fuera de la universidad, donde profesionales de nuestra área son indiferentes a los problemas de la población vulnerable. Y, esta es una de las razones para que nuestra profesión poco a poco vaya perdiendo su sentido de ser, considero necesario que cada uno como estudiantes debemos trabajar los valores que dan sentido a nuestra profesión y marcar diferencia allá afuera, no por querer quedar bien, sino hacerlo bien y de corazón sin recibir nada a cambio.

Lecciones aprendidas

De toda la experiencia de la práctica preprofesional considero los siguientes aspectos relevantes para nuestra profesión:

- La práctica preprofesional permite a los estudiantes situarse en la realidad de cada caso en particular, sin embargo, son pocos los estudiantes que asumen esta tarea como una responsabilidad del quehacer profesional de nuestra carrera.
- Dentro de la práctica preprofesional, el avance teórico es muy importante, pero no suficiente porque al momento de llegar a realizar la práctica preprofesional, uno no se siente totalmente preparado para enfrentar la realidad como tal. Lo que es muy importante es que, en el proceso de la formación desde el primer semestre, hasta antes del séptimo semestre, se realicen algunas retroalimentaciones necesarias de lo que es la realidad del trabajador social y su quehacer en las diferentes áreas de intervención profesional.
- La práctica preprofesional puede definir si un estudiante de trabajo social realmente está decidido a continuar con su formación profesional o si se encuentra en la línea de inseguridad e ir por otra carrera. Considero que es un momento crucial porque hay estudiantes que creen que realizar las prácticas es sencillo, pero en la realidad es muy diferente porque teóricamente es fácil, pero aplicarlo depende mucho del contexto y la realidad de la población con la que se interviene.
- Realizar las prácticas preprofesionales en el nivel individual, es conocer a detalle la metodología a seguir, conocer las normas y derechos por las que se rige cada área de intervención (Defensoría de la Niñez y Adolescencia, SLIM, Discapacidad y Adulto Mayor). Todo esto es necesario e importante ya que a partir de ello desde trabajo social se realizará acciones pertinentes.
- De igual manera, el trabajador social debe tener en cuenta los principios éticos y valores que rigen la profesión para poder brindar un servicio de calidad y realmente conmovido en la vida de los niños, niñas, adolescentes o cualquier población vulnerable, quienes están en esos procesos de mejora de vida por necesidad de atención.

Referencias bibliográficas

Trabajo Social. (2024). Universidad Mayor de San Simón. Obtenido de <https://www.umss.edu.bo/licenciatura-en-trabajo-social/>

Avances y Perspectivas II

PRÁCTICA COMUNITARIA EN LA COMUNIDAD DE MAMANACA. MUNICIPIO DE ARBIETO



ZORAIDA ROJAS CASTRO



UNIVERSIDAD
MAYOR DE SAN SIMÓN
Ciencia y Conocimiento desde 1832



FACULTAD
HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



Juan Araoz Úzqueda
FHCE



Práctica comunitaria en la comunidad de Mamanaca, municipio de Arbieta

Zoraida Rojas Castro¹¹

Resumen

Celebro la oportunidad que se nos dieron en la carrera de Trabajo Social de sistematizar la experiencia que tuvimos en las prácticas preprofesionales, ya que nos permite comunicar nuestra vivencia durante un semestre, en cada uno de los tres niveles de práctica: individualizada, grupal y comunitaria. Yo escogí el tercer nivel de intervención social, aquí comparto mi experiencia en la comunidad rural de Mamanaca, ubicada en el municipio de Arbieta.

En la mencionada práctica, a través de casos reales, describo el rol que desempeña un trabajador social, tanto en la comunidad como en la institución, donde logré comprender la realidad social del campo y tener mayor empatía hacia las personas atendidas. Fue clave el dominio del quechua que me facilitó mucho la interacción con los comunarios, enriqueciendo nuestra comunicación.

En esta sistematización comparto el momento inicial y las dificultades que tuve, junto a mi compañera de práctica, en la inserción a uno u otro centro de práctica y cómo fui aprendiendo día a día en qué consiste la intervención social comunitaria en Trabajo Social, así como las maneras de relacionarse con las personas, los problemas que enfrentan y las necesidades que tienen.

¹¹ Estudiante universitaria de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0006-1553-7398>

zoraidarojascastr@gmail.com

Introducción

Este artículo es fruto de la sistematización de mi experiencia sobre la práctica preprofesional realizada en la comunidad de Mamanaca, perteneciente al Municipio de Arbieto, en el Área de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia que funciona en el SLIM de dicho municipio.

El objetivo de la práctica preprofesional es fortalecer y ampliar las habilidades y aptitudes desarrolladas en clase, permitiendo aplicar los conocimientos teóricos en situaciones reales. Además, busca comprender en profundidad la intervención del trabajador social dentro de la institución, a través de la observación y participación en casos reales.

La práctica preprofesional consistió en realizar una intervención social comunitaria en el municipio de Arbieto. Como resultado de la práctica, se presentó un proyecto comunitario titulado "Prevención de la violencia intrafamiliar contra la mujer, promoviendo los derechos de las mujeres en la comunidad de Mamanaca". Este proyecto tuvo como objetivo disminuir la violencia intrafamiliar hacia la mujer en dicha comunidad, utilizando una estrategia socioeducativa para mejorar la calidad de vida de las mujeres. Asimismo, se buscó sensibilizar y socializar sobre las causas y consecuencias de la violencia intrafamiliar hacia la mujer, e informar la comunidad sobre la Ley Integral para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia.

Este documento da cuenta de mi experiencia vivida durante el periodo I/2022, tiempo en que realicé mi práctica. Está organizado en tres partes: en la primera parte describo la metodología que se siguió en la sistematización. La segunda parte corresponde al relato de mi experiencia: las funciones que realicé dentro de mi práctica comunitaria, las dificultades y desafíos que se presentaron. En la tercera parte, están las lecciones aprendidas a partir de mi experiencia.

Metodología de la sistematización

Partiendo de la idea de que la sistematización de experiencias tiene un enfoque abierto y un procedimiento flexible y creativo, fue realizada en tres pasos:

Relato a la compañera

En primer lugar, se seleccionó a una compañera para cumplir el rol de acompañante del relato. Esta tarea fue asignada a una compañera que asistió al taller de sistematización. A continuación, se definió el periodo y el contexto del relato, eligiendo narrar la experiencia vivida

en la materia de práctica comunitaria durante la gestión I/2022 en el Municipio de Arbieta, específicamente en la comunidad de Mamanaca.

Una vez determinada la experiencia a relatar, se elaboró un cronograma detallado para la ejecución de los relatos, en coordinación con la compañera elegida. Posteriormente, se llevaron a cabo las grabaciones de los relatos orales que se realizó en varias sesiones, asegurando así una documentación completa y precisa de la experiencia.

Procesamiento de los textos

En el procesamiento de los textos, se realizó una transcripción textual detallada de las grabaciones. Luego, se llevó a cabo la depuración de los textos, eliminando aquellos segmentos que se consideró pertinente retirar. A continuación, se definió una estructura clara y coherente del documento, organizando el contenido de acuerdo con el orden del relato. Posteriormente, se seleccionó los subtítulos más destacados que emergieron del relato, asegurando que reflejaran adecuadamente los temas y puntos clave de la experiencia narrada.

Reflexión sobre mi práctica

La experiencia que viví en el Municipio de Arbieta fue inesperada, ya que no tenía planeado realizar mi práctica en ese lugar. Al llegar a la institución, inicialmente sentí miedo cuando me comunicaba con el equipo. Para mi sorpresa, fui recibida muy bien por ellos, lo que me ayudó a ganar confianza. Con el tiempo, también logré establecer una buena relación con los comunarios y con los estudiantes de la Unidad Educativa 6 de junio de la comunidad de Mamanaca.

Durante mi asistencia a la institución, enfrenté algunas dificultades, principalmente relacionadas con la distancia que tenía que recorrer para llegar al lugar. Sin embargo, estos inconvenientes no me impidieron completar las horas académicas de la práctica, ya que con un poco más de esfuerzo y saliendo temprano de casa, lograba resolverlos.

Uno de los desafíos más significativos que enfrenté fue hablar delante de los adolescentes, la directora de la Unidad Educativa, el personal de salud y especialmente con los comunarios, quienes eran bastante reservados al brindar información.

Otro desafío importante fue culminar la práctica, dado que el lugar se encontraba muy distante de mi hogar. Sin embargo, superar estos obstáculos me permitió comprender mejor el rol del trabajador social tanto en la comunidad como en la institución. Al enfrentar casos reales, pude reflexionar sobre las diversas realidades sociales y desarrollar una mayor empatía hacia las personas atendidas.

La experiencia también me enseñó la importancia de la perseverancia y la adaptabilidad en el trabajo social. A pesar de las dificultades, pude completar mi práctica y adquirir valiosos aprendizajes y habilidades.

Una vez concluido el documento de sistematización, este fue revisado por pares lectores para asegurar la calidad y precisión de mi trabajo.

Relato de la experiencia

Las cosas no siempre salen como uno cree

Al momento de tomar la materia de práctica comunitaria, fue muy interesante ya que decidí tomar con la licenciada Delgadillo, docente de la materia, porque vi lo más factible para mí. Había escuchado que el grupo tenía la opción de elegir donde realizar la práctica: en una comunidad o en una institución. En la materia formé un grupo con una amiga y ambas decidimos realizar la práctica en su OTB, que estaba ubicada en Tiquipaya. Nos pusimos de acuerdo para ver los días que deberíamos asistir a su OTB. Nos insertamos en la OTB, pero un día al momento de hablar con el encargado, notamos algo extraño, el señor empezó a decir que podríamos trabajar en su casa, ya que él contaba con los datos que necesitábamos, también dijo que tenía computadora dentro de su domicilio, pero la forma en que lo decía era algo extraño. Informamos esto a la licenciada, quien nos dio una solución, designándonos al Municipio de Arbieta como institución para realizar la práctica. Este municipio estaba bastante distante del lugar donde yo vivo. Las cosas no salieron como lo tenía planeado. Como estudiantes, preferimos elegir siempre un lugar conocido y cercano a nuestra comunidad, barrio o casa. Esta vez no fue así.

Dónde están sus credenciales...

En el municipio, teníamos que elegir una comunidad. Con la ayuda de nuestra encargada, la psicóloga, elegimos la comunidad de Mamanaca. La comunidad estaba un poco distante, no

había micros que nos dejaran por la zona. A pesar de ello, elegimos la comunidad para realizar el trabajo. Al momento de insertarnos en la comunidad, nos encontramos con personas reservadas para brindar información, ya sean comunarios o profesionales. Por ejemplo, el personal de salud del Centro de Salud de Mamanaca se negó a darnos la información por la falta de una credencial de la universidad o una identificación de la institución a la que representábamos.

Temía ser rechazada en la visita domiciliaria

Con el apoyo del Trabajador social, conocí lo que era un informe social ya que él siempre demostraba predisposición para responder mis dudas. Me enseñó a realizar visitas domiciliarias, me indicó que cosas debía observar: anotar el número de habitaciones, si cuenta con gas domiciliario, agua potable, y otras cosas más. En la primera visita que realice sentía temor porque era la primera vez. Temía que existiera un rechazo o que me nieguen la entrada a la casa, pero la realidad fue otra, las personas mostraron mucha predisposición por parte de la familia, me abrieron las puertas de forma muy amable.

Elegimos trabajar en el colegio 6 de junio

Se eligió trabajar con la Unidad Educativa 6 de junio, con los estudiantes de 3ro. de secundaria. Ellos eran bastantes bulliciosos. Algunos eran responsables y colaboradores, dispuestos a cooperar en lo que se requería, participaban, aunque en medio de bromas, pero lo hacían; sin embargo, algunos adolescentes no prestaban atención. A pesar de eso se buscó formas de mantener su atención realizando actividades para que no se aburran. Para ello, usualmente se necesitaba la colaboración de sus maestros para que haya más seriedad en la ejecución de las actividades.

Los estudiantes de 3ro. de secundaria participaron en un proyecto de práctica comunitaria, cuyo objetivo principal era que conocieran los temas de violencia intrafamiliar y dónde realizar denuncias en caso de violencia. Las actividades incluyeron una exposición sobre los tipos de violencia intrafamiliar hacia la mujer, un taller de concientización sobre las causas y consecuencias de dicha violencia, la proyección de videos socio-educativos y un sociodrama sobre los tipos de violencia intrafamiliar y los lugares donde pueden realizar denuncias.

Hace falta motivar a los padres de familia

En una oportunidad se trabajó con los padres de familia, se aprovechó la fecha en que realizaron la reunión del colegio, se vio que no todos estaban dispuestos ya que demostraban una actitud reservada frente a otros. A la hora de la actividad se escuchaba que algunas de las madres de familia murmuraban, preguntando de qué trataba esto. Con el transcurrir de los minutos se les explicó con detalle cual era el objetivo. Después ya se tenía un poco más de confianza de parte de los padres de familia, quienes se abrieron a participar en las actividades que se realizaba. Se vio que también estaban presentes algunos padres de familia más entusiastas y predispuestos a participar.

Quedé admirada por el talento y la visión de los niños, niñas y adolescentes

En una ocasión, debido a las numerosas actividades que tenía el equipo del SLIM del Municipio de Arbieta, tuve que participar en su representación en el Encuentro de Comités de Niñas, Niños y Adolescentes del Valle Alto, realizado en el municipio de Tolata. En este evento, me sorprendió ver a niños y adolescentes con mucho talento y sin temor a participar, expresando opiniones centradas en su futuro. Se proyectaban como futuros alcaldes y buscar el bienestar de su municipio. Al ver a tantos niños y adolescentes expresarse de manera tan madura, quedé admirada por sus palabras y gestos, y por la forma en que se comunicaban.

Sentí que perdí el miedo de hablar en público

A lo largo de mi experiencia sentí haber perdido el miedo a hablar ya que hablar en público para mí era un desafío. Sin embargo, gracias a las oportunidades que me dieron, puede aprender muchas cosas. A un principio sentía nerviosismo para comunicarme con los demás, hablar con la directora de la Unidad Educativa para poder organizar actividades, o expresarme delante de los estudiantes. Se debe buscar formas para lograr que la actividad sea dinámica, ya que trabajar con estudiantes adolescentes cuesta un poco que presten atención. Pienso que la facilidad de expresión y comunicación es algo muy importante en un trabajador social.

El tráfico vehicular hizo que madrugue todos los días

Debido a dificultades económicas, tuve complicaciones durante mi práctica. El trayecto era muy difícil ya que requeriría tomar tres medios de transporte distintos; cada uno con tarifas

diferentes. Además, el tiempo necesario para llegar era de aproximadamente dos horas y media, lo que implicaba tener que madrugar mucho y lidiar con el tráfico de la ciudad. Esto hacía que la distancia se sintiera aún más larga. Para evitar llegar tarde a la institución, tenía que salir de casa con mucha anticipación. Estas circunstancias, aunque desafiantes, forman parte de la experiencia de la práctica comunitaria y me han permitido salir de mi zona de confort.

Conseguir información no es fácil: el internet nos salvó

Tuvimos dificultad para conseguir información sobre la comunidad. Tratamos de recabar información en la alcaldía, pero no tuvimos suerte. Al momento de comunicarnos con los dirigentes no tuvimos respuestas positivas, esto debido a la poca disponibilidad de tiempo que cada dirigente tiene. Por ello, elegimos otra vía que nos pueda ayudar para recolectar información: el Internet. Trabajamos con los dirigentes de forma virtual, haciéndoles llegar una encuesta por Google Formulario, la cual fue una vía muy factible tanto para mi grupo como para los dirigentes, ya que ellos respondieron el formulario en el tiempo que pudieron.

Nuestra encargada fue la psicóloga

La encargada de mi grupo fue la psicóloga de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia de Arbiето. Ella nos brindaba la oportunidad de cumplir con el rol de un trabajador social, hacíamos un equipo en conjunto mientras ella realizaba su trabajo en el área que le correspondía. Nosotras como grupo también hacíamos el trabajo del trabajador social, así como tomar los datos de la ficha social, las fotografías, entrevistas a algún familiar que sabía del caso. Tener una encargada de una profesión diferente fue un reto para ella y para nosotras, ya que ella debía indicarnos también cuando se nos olvidaban algunas cosas. En esta etapa de aprendizaje, tuvimos buena relación con ella, pero sería recomendable contar con un encargado de profesión trabajador social.

Supe que el diario de campo era importante

Durante una visita domiciliaria que realicé con el trabajador social de la institución, surgieron datos adicionales e importantes para la ficha social. En esta ocasión, me di cuenta de la necesidad de contar con un diario de campo en todas las visitas domiciliares que se realizan, ya que es fundamental para tomar nota de información relevante. Este instrumento es de suma importancia para registrar información relevante, por ejemplo, es necesario anotar si se agenda una

cita con el usuario para que asista a la oficina, su número de teléfono, dirección, referencias, entre otros detalles importantes.

Le negaron la atención en salud a mi compañera

Solíamos realizar nuestras actividades en las madrugadas y como el clima era diferente al de nuestras comunidades, mi compañera de grupo enfermó de un resfrió; pero, no era un impedimento para asistir a la institución. Cuando ella llegó a la oficina empeoró, por lo cual la encargada de la institución nos tuvo que mandar al hospital de municipio. Yo acompañe a mi compañera, pero no pudo ser atendida ya que el SUS de ella no estaba registrado en el municipio. Entonces, nos negaron la atención, tampoco podían vender algún analgésico que pueda calmar el resfrió. Esta fue una experiencia desagradable.

Aprendí los procedimientos para la entrega del bono a personas con discapacidad

Dentro de la institución aprendí, los pasos que se deben realizar para hacer la entrega del Bono a personas con discapacidad. Además, tuve la oportunidad de participar en una entrega, donde debían presentar una fotocopia de la cédula de identidad del tutor, fotocopia del carnet de discapacidad y cédula de identidad del beneficiario, además debía portar en físico a la hora de realizar la entrega. Antes de la entrega del respectivo bono, algo que sobresalía mucho, era que el trabajador social organizaba un taller a cargo de expertos en fisioterapia, donde los oyentes se veían bastante atentos e interesados en el tema porque eso les servía en su diario vivir.

Lecciones aprendidas

Esta experiencia me brindó la oportunidad de conocer de cerca el rol que desempeña el trabajador social en la comunidad y en la institución, permitiéndome adquirir experiencia laboral en un entorno seguro donde pude corregir errores y mejorar mis habilidades prácticas. Se logró una comprensión más profunda del funcionamiento de la institución a través de casos reales, lo que proporcionó una valiosa experiencia, sobre el rol el trabajador social. Esto contribuyó a una mejor comprensión de la realidad social y una mayor empatía hacia las personas atendidas.

Me resulta sumamente enriquecedor compartir mi historia ya que muchas veces estas experiencias se mantienen en privado. La oportunidad de compartir esta práctica me llena de gratitud. Al recordar esa etapa de mi vida, reflexionó sobre la importancia de seguir mejorando

y aprendiendo. El rol del trabajador social es vasto y de gran relevancia en la sociedad, lo que me motiva a seguir creciendo en este campo y contribuir de manera significativa al bienestar de las comunidades

Aprendí también que no siempre estarás en un lugar cómodo o cerca de tu vivienda; la vida te presenta pruebas que debes enfrentar. Al buscar un trabajo, es probable que no siempre te encuentres en un entorno conveniente o familiar. Lo importante es saber cómo afrontar estos desafíos, ya que esa es la esencia del trabajo social. En el campo del trabajo social, estar dispuesto a salir de tu zona de confort y enfrentar nuevas circunstancias es crucial para brindar un apoyo efectivo a las comunidades con las que trabajas.

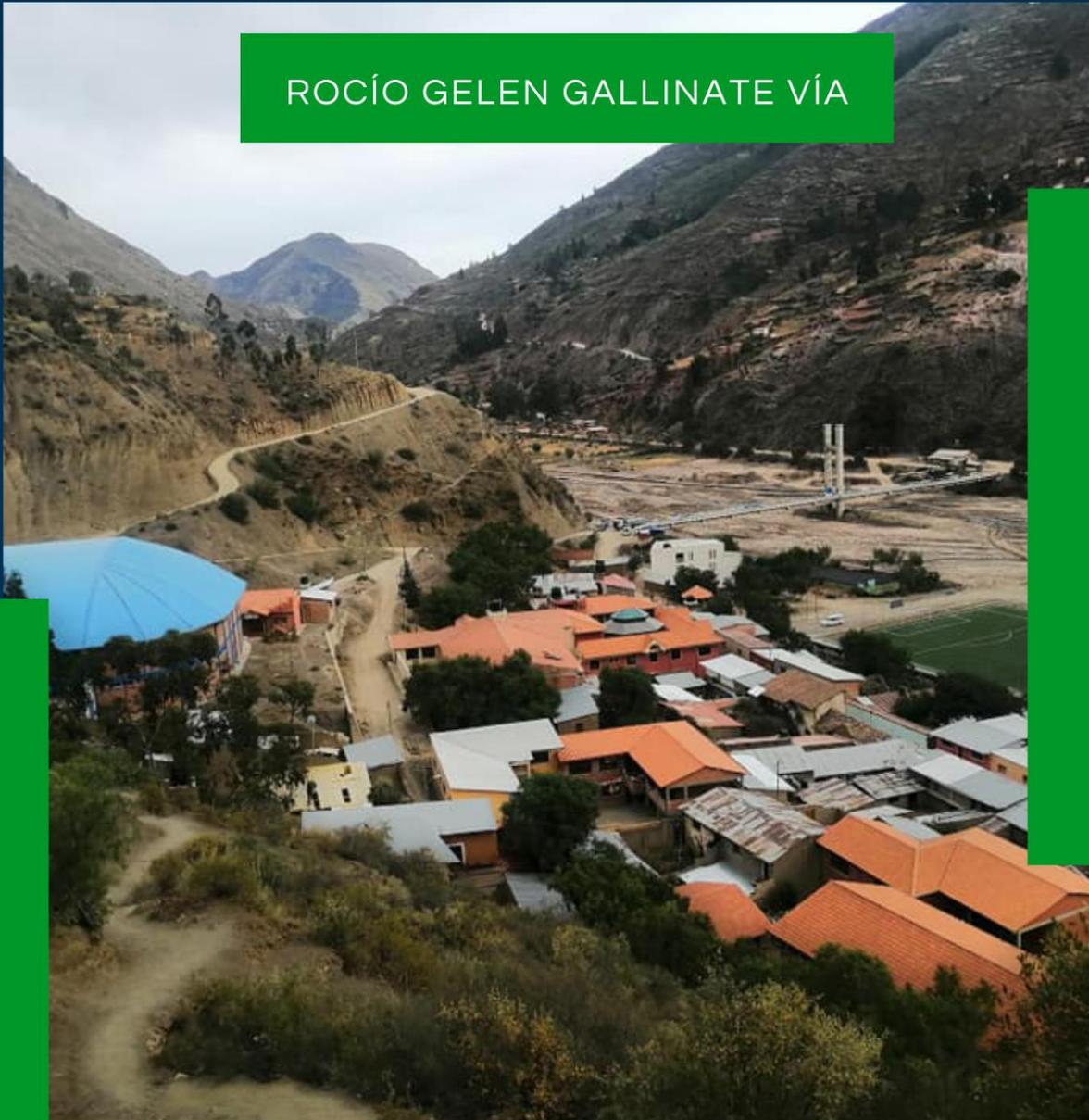
Durante mi práctica preprofesional, desarrollé habilidades esenciales para comunicarme con las usuarias y solicitarles amablemente para entrar en sus viviendas. Aprendí la importancia de abordar cada visita domiciliaria con cortesía y sensibilidad, asegurándome de tomar fotografías de manera cuidadosa y respetuosa.

Adquirí habilidades para dirigirme a comunitarios y estudiantes para comunicarme efectivamente con ellos, especialmente en contextos donde existe diversidad cultural y reservas en la comunicación. Al principio, fue complicado establecer comunicación debido al temor al rechazo, pero el dominio del quechua me facilitó significativamente la interacción con los comunarios, enriqueciendo así la comunicación.

Avances y Perspectivas II

**DEJANDO HUELLAS EN LA POBLACIÓN CON
DISCAPACIDAD A TRAVÉS DE MI PRÁCTICA PRE-
PROFESIONAL EN EL MUNICIPIO DE TACOPAYA**

ROCÍO GELEN GALLINATE VÍA



**UNIVERSIDAD
MAYOR DE SAN SIMÓN**
Ciencia y Conocimiento desde 1832



**FACULTAD
HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**



Juan Araoz Úzqueda
FHCE



Dejando huellas en la población con discapacidad a través de mi práctica preprofesional en el municipio de Tacopaya

Rocío Gelen Gallinate Vía¹²

Resumen

Como antecedente al segundo nivel de práctica, que me correspondía realizar, la carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Simón, organizó un taller sobre “Las instituciones de práctica preprofesionales en los tres niveles de intervención”, en el cual mi interés se enfocó en el área de discapacidad. Esto se debió a los problemas sociales que enfrenta esta población y a la comprensión de las circunstancias y la situación actual de las personas con discapacidad.

Durante las prácticas preprofesionales en el nivel de intervención social grupal de la carrera de Trabajo Social, realizadas en la Fundación Justicia Social en áreas rurales como los municipios de Tacopaya y Entre Ríos, se identificaron diversas situaciones en las que era necesario e imprescindible poner en práctica los conocimientos adquiridos durante la formación universitaria.

Sin embargo, obtener información profunda de esta población resultó complejo, especialmente, debido a la distancia entre las comunidades. Esto demandó un trabajo exhaustivo con las familias y las personas con discapacidad intelectual y auditiva. Se identificó como un problema central la discriminación hacia estudiantes con discapacidad auditiva en las escuelas primarias y secundarias del municipio de Tacopaya, lo que motivó la coordinación de actividades intersectoriales.

La experiencia en las prácticas preprofesionales permitió reconocer la importancia del conocimiento de la realidad de la población atendida. Aunque el periodo de prácticas es limitado, por ello, es necesario ir más allá de lo superficial para comprender las complejidades y desafíos que enfrentan las personas con discapacidad. Esto requiere un compromiso personal y una continua

¹² Estudiante universitaria de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0009-9537-1421>

gallinaterocio18@gmail.com

autoformación para superar los límites percibidos y generar un impacto real en la vida de la población atendida, tanto durante las prácticas como a lo largo de la intervención profesional.

Introducción

Este artículo se refiere a la sistematización de mi experiencia titulada “Dejando Huellas en la población con discapacidad a través de mi Práctica preprofesional en el Municipio de Tacopaya”, que comparto como estudiante de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Simón.

La práctica preprofesional, que realicé en el nivel de intervención grupal, me permitió reflexionar sobre mi proceso de formación como estudiante y como persona. En esta trayectoria dejé una huella, misma que fue mencionada por el supervisor de la institución Fundación Justicia Social: “En la intervención que realizaste como estudiante dejaste una huella en ambos municipios e hiciste un buen trabajo, te desenvolviste de manera adecuada a pesar de que no sabías con exactitud y profundidad todas las situaciones que atraviesan día a día la personas con discapacidad, diste tu mayor esfuerzo y eso es muy gratificante para nosotros como institución gracias por tu colaboración”. Estas fueron palabras clave que le dieron el título al presente documento y que me fortalecen para seguir superándome como estudiante y como profesional.

Como toda estudiante, la primera emoción fue el miedo a equivocarme. Sin embargo, a partir del repaso del conocimiento teórico impartido en la carrera de Trabajo Social, comenzaría a realizar las prácticas adecuadas.

El presente documento desglosa mi experiencia en cinco puntos. El primero es denominado: “Decisión ya tomada”, significa que antes de iniciar la práctica ya había tomado la decisión de hacer la práctica grupal en el campo de discapacidad, a partir de un taller de prácticas preprofesionales, en el que las instituciones dieron a conocer su trabajo. En el segundo apartado, “Conocer su realidad de la población con discapacidad me amplió la mirada”, describe las actividades y percepciones que se fueron adquiriendo en los primeros encuentros con la población, en la que se aplicaron entrevistas semiestructuradas a las personas con discapacidad y su entorno familiar. El tercer punto, "De comunidad en comunidad", destaca las diferencias entre las comunidades (Viluyo, Quinoa Chakra, Vaquería, Aguas Calientes, Cebadiri, Ventilla,

Totorapampa, Vilota Grande, Vilota Chico, Yarviri Chico) en términos de la distancia y el equipo técnico de la Fundación responsable del trabajo.

El cuarto punto, "Discriminación", aborda la intervención realizada después de identificar, mediante entrevistas con el personal docente y estudiantes representantes, la discriminación como uno de los problemas más relevantes en ese momento. El quinto punto, refiere a la "Realidad en la formación" que experimentamos como estudiantes durante nuestra estancia en la universidad. Lo que cada uno logra aprender depende de si nos conformamos con lo establecido o, más bien, nos comprometemos con la autoformación. Este último, en esencia, representa un valor añadido en nuestra formación.

Finalmente, se dan a conocer las lecciones aprendidas, que buscan reflexionar sobre mi experiencia como estudiante de Trabajo Social; las cuales revelan una evolución significativa en mi comprensión del mundo que nos rodea. Desde una visión inicialmente simplista, he transitado hacia una comprensión más profunda y matizada de la complejidad de la realidad social. Durante mis prácticas preprofesionales, comprendí la importancia de sumergirme en las vivencias de las personas vulnerables, identificando los problemas subyacentes para proponer soluciones efectivas. Reconociendo el valor del trabajo en equipo y la empatía como fundamentos de nuestra profesión, aprendí a desafiar los prejuicios y estereotipos, abogando por la inclusión y el empoderamiento de aquellos marginados, especialmente las personas con discapacidad. Esta experiencia me enseñó que la acción continua y proactiva es esencial para combatir la discriminación y contribuir positivamente a la sociedad.

Relato de la experiencia

Decisión ya tomada

Muchas oportunidades se presentan a lo largo de nuestra vida estudiantil, como parte de la carrera de Trabajo Social. Etapas en las que aplicamos todo lo que aprendimos durante nuestra formación, siendo una práctica preprofesional en intervención social, que nos enseñan algo más de lo que esperábamos.

Un mes antes de iniciar mi práctica, se realizó un taller en la carrera sobre "Instituciones de las practicas preprofesionales en los tres niveles de intervención" para conocer el trabajo de las

instituciones y así elegir la que más nos interese. Se presentaron más de 16 instituciones, de las cuales una que me llamó la atención. Elegí la Fundación Justicia Social, ya que trabaja con población con discapacidad en zonas rurales. Era un gran reto para mí, sin embargo, mi inclinación hacia el campo de discapacidad me atrajo de esta institución ya que considero una población bastante vulnerable, por la desventaja social en la que se encuentra hasta el día de hoy.

A un inicio de las prácticas me sentía insegura e incapaz de lograr algo y desenvolverme de forma adecuada, pero con el tiempo llegué a superarlo con la ayuda del personal de la institución. Como resultado de mi experiencia previa en la práctica individualizada, en la que ciertas situaciones durante las actividades de gestión social en beneficio de las personas con discapacidad se encontraban limitadas por la institución. Esto debido a mi función como estudiante de práctica, ya que las gestiones sociales no dependían directamente de mí.

Conocer la realidad de la población con discapacidad me amplió la mirada

Para comenzar, a modo de contextualizar la institución en la que hice la práctica grupal, es importante resaltar que la institución es una fundación que trabaja en beneficio de las personas con discapacidad en el Municipio de Tacopaya y Entre Ríos. Esta lleva a cabo tres proyectos Kindernothilfe (KNH), Messereor e Increíbles. El primer proyecto (Kindernothilfe) está compuesto por el equipo técnico que atiende las áreas de salud, sustento y educación. El segundo proyecto bajo el nombre de “Messereor”, orientado a mejorar el bienestar de las personas de la tercera edad, el mismo que está a cargo de una persona del equipo técnico. El tercer proyecto (Increíbles) está conformado por un equipo técnico que ocupa en los campos de sustento, terapia ocupacional e incidencia. Este proyecto promueve la resiliencia de las personas con discapacidad, mediante los emprendimientos y sus posibilidades de cambio y compromiso. En este proyecto me inserté como estudiante de práctica preprofesional en intervención social grupal.

Dentro del proyecto, mi quehacer profesional era comprender y profundizar las circunstancias y la situación actual de las personas con discapacidad, así como evaluar el compromiso por parte de sus familiares o tutores para apoyarles en los emprendimientos. El equipo técnico comentó que se reunió con el director para preseleccionar a los candidatos con discapacidad. Luego, se trasladaron al campo a recoger más datos para arribar a la selección final.

El equipo técnico me dio pautas e informó sobre la población y la preparación del material de trabajo. Al respecto, desde nuestra carrera, considero esencial tener un plan para guiar la realización de las actividades y tareas de acuerdo a lo que se requiere. Asimismo, es importante el trabajo en equipo, porque es el eje para cumplir los objetivos establecidos y las metas propuestas.

Tacopaya es una zona árida y seca, con un clima frío y una distribución de viviendas que varía de semi dispersa a dispersa. Según lo planificado, durante mi primera visita al municipio, mi objetivo era llevar a cabo entrevistas semiestructuradas con personas con discapacidad y sus familiares. La población abarcaba un rango de edades de 12 a 65 años.

En el proceso de las 33 entrevistas semiestructuradas, comprendí lo complejo que puede resultar obtener información detallada sobre la situación de cada persona con discapacidad. Una única visita no bastaba para comprender plenamente sus circunstancias, por lo que fue necesario establecer un cronograma de visitas en coordinación con el equipo técnico.

Los relatos que me brindaban las personas con discapacidad y su entorno familiar, los consideraba delicados y, en algunos casos, lamentables e incluso sentía que me afectaba saber el porqué de su situación y cómo yo, desde mi quehacer preprofesional, podría contribuir a su bienestar. Al mismo tiempo, algunos integrantes de su familia me daban a entender que buscaban maneras de salir adelante.

La actitud que mostramos al entrevistar es importante porque al ser un primer acercamiento, uno debe actuar de la mejor manera: realizando preguntas pertinentes para ganar la confianza de la población y sea la misma persona que comparta su situación espontáneamente.

En resumen, en esta primera fase del trabajo, pude apreciar la diversidad de realidades que se revelan a través de las entrevistas. Cada persona tiene una historia familiar única y una situación actual particular, que requieren ser exploradas con empatía para comprender su verdadera realidad. Sin embargo, durante esta etapa, sentí que las actividades y herramientas que había preparado eran insuficientes para abordar completamente las necesidades de los participantes. Por lo tanto, para los próximos viajes realicé mejoras tanto en los instrumentos como en las actividades, convencida de que, en el Trabajo Social, la elección adecuada de herramientas es fundamental para lograr resultados significativos

De comunidad en comunidad

La distancia de una comunidad a otra tomaba su tiempo entre 2 horas y media a casi 4 horas y por ende como equipo técnico debíamos salir mucho antes de lo planificado, para evitar contratiempos. Durante la trayectoria se observaba el camino angosto, árido y seco.

Cada comunidad tenía su dirigente como representante. Con cada uno se coordinaba con los promotores, a quienes se elegía juntamente con la institución y el Gobierno Autónomo Municipal. Los promotores eran capacitados por el equipo técnico, ellos realizaban seguimiento y acompañamiento al emprendimiento de cada persona con discapacidad, de acuerdo a sus necesidades y situación que presentaba. Es importante, desde la profesión, tomar en cuenta las alianzas con otras organizaciones o instituciones, para contribuir al mejoramiento del bienestar de las personas con discapacidad.

El trabajo realizado por el equipo técnico en favor de las personas con discapacidad y sus familias era eficiente, cumplían su trabajo más allá que lo planificado. El aspecto que más resalta es el trabajo en equipo; aprecié mucho que, en nuestra profesión, sin importar las circunstancias, se debe realizar acciones basadas en el trabajo de equipo para lo cual se deja de lado las diferencias profesionales haciendo prevalecer la ética profesional y el sentir de la población.

Las diferencias entre las comunidades altiplánicas (Viluyo, Quinoa Chakra, Vaquería, Aguas Calientes, Cebadiri, Ventilla, Totorapampa, Vilota Grande, Vilota Chico, Yarviri Chico) y las comunidades tropicales (Entre Rios, Bulu Bulu, Izarsama, Ivirgazama, Rio Blanco) son evidentes. Desde el contexto en el que se encuentran; la altiplánica tenía su propia forma de vida, donde, a diferencia de la tropical, incluían en sus actividades diarias a sus hijas/os con discapacidad, para que puedan aprender y fortalecer sus habilidades; esto permitía que como equipo técnico realicemos un trabajo con la familia y la persona con discapacidad mucho más completo. Sin embargo, en los municipios de la zona tropical era complicado ya que las familias se enfocaban más en el trabajo porque era su forma de subsistencia; ellos dejaban de lado a las personas con discapacidad quienes en su mayoría presentaban el tipo de discapacidad intelectual y física. Este hecho lo comprobé cuando fui a realizar visitas. En este contexto, el quehacer profesional era mucho más arduo porque se debía trabajar a largo plazo y por niveles, con la familia, por un lado, y con la persona con discapacidad, por otro. En cierto modo, desde nuestra

profesión, es importante tomar en cuenta la adecuación de la tarea en las acciones y tener el valor de persistencia, para realmente lograr un cambio, sin importar cuanto tiempo se tarde en obtener los resultados esperados. El objetivo de trabajo debe enfocarse a coadyuvar en todo lo necesario, para que las personas con discapacidad puedan tener bienestar en todas las áreas que requieran.

Discriminación

En reuniones anteriores, el equipo técnico y la alcaldía detectaron casos de deserción escolar entre personas con discapacidad. En respuesta, se nos encomendó a mí y a mi grupo la tarea de llevar a cabo una intervención grupal en el ámbito de la educación social en colaboración con las unidades educativas.

Desde nuestro campo de estudio, orientado hacia la población con discapacidad, consideramos necesario identificar, a través de varias técnicas e instrumentos (guías de observación, guías de entrevistas semiestructuradas, diarios de campo y registro de actividades), el problema de fondo. Para tal efecto, se consideró la recomendación de Ezequiel Ander Egg: “Una cosa es recoger datos, descubrir hechos, describir situaciones o clasificar los fenómenos, y otra es saber por qué ocurren, cuáles son sus factores determinantes, de dónde proceden, cómo se transforman...” (Egg, 2011, pág. 26). Como indica el autor, es necesario identificar el porqué de cada situación, ya que son raíces iniciales que engloban los problemas de cada momento.

Si bien la deserción era considerada un problema, había algo más que debía ser identificado y profundizado. Realizamos varias visitas a las diferentes unidades educativas, específicamente a familias y a la comunidad para indagar el problema de fondo y entender por qué los estudiantes que presentaban discapacidad desistían asistir a la escuela. Toda esta información fue registrada y entregada al supervisor de la fundación para anexar a las carpetas de cada persona con discapacidad.

Se identificó como problema central la discriminación, atravesada por actos de bullying (acoso escolar) de parte de sus compañeros de estudio. Ante tal situación se coordinaron actividades intersectoriales con las familias, los representantes estudiantiles, maestros y los funcionarios de la alcaldía.

El objetivo de las actividades planificadas era fomentar la inclusión de personas con discapacidad en todos los niveles. Aunque este trabajo resultó arduo y surgieron situaciones imprevistas, logramos superarlas. Trabajar con los maestros y los funcionarios municipales fue complicado debido a sus limitaciones de tiempo, pero gracias a la persistencia de mi grupo, pudimos llevar a cabo las actividades.

Por otro lado, involucrar a las familias representó todo un desafío ya que implicaba sacarlos de su rutina diaria. Para monitorear el progreso, llevé a cabo un seguimiento continuo mediante guías de observación y pequeñas entrevistas semiestructuradas, verificando si la situación de las personas con discapacidad había mejorado. Los resultados en las unidades educativas, tanto en primaria como en secundaria, fueron satisfactorios ya que logramos efectivamente cambiar la realidad de la población.

Sin duda, llevar a cabo todas las actividades de intervención supuso un desafío considerable. La mayoría de los estudiantes tenían discapacidad auditiva, mientras que los que tenían discapacidad intelectual constituían una minoría. Esto implicaba aprender el lenguaje de señas y crear imágenes o ilustraciones significativas. El esfuerzo necesario para asegurarse de que comprendieran el mensaje fue considerable.

Durante el trabajo de campo evidencí la importancia de considerar el tipo de población con la que trabajamos ya que esto otorga significado a nuestra labor profesional. Aunque en un principio creíamos que podríamos, la realidad nos demostró lo contrario. En mi caso, no dominaba la lengua de señas y tuve que aprender por mi cuenta para establecer una comunicación efectiva con personas con discapacidad auditiva. Esta fue una experiencia nueva para mí.

A pesar de la frustración de no poder cumplir completamente con lo planificado, comprendí que como estudiantes debemos enfrentar nuestros temores al fracaso y cometer errores, ya que estos nos limitan y nos impiden dar lo mejor de nosotros mismos y aprender.

Realidad en la formación

Durante las prácticas preprofesionales, es común encontrarse con el reto de llevar la teoría a la práctica. Aunque esta transición es valiosa, frecuentemente nos topamos con limitaciones como el tiempo asignado en cada nivel de práctica y las restricciones propias de ser estudiantes en

formación. Estas limitaciones pueden dificultar nuestra capacidad para profundizar en nuestras experiencias y habilidades. Sin embargo, enfrentar estos desafíos nos brinda oportunidades de crecimiento y nos prepara para futuras situaciones profesionales.

Las prácticas nos muestran que la formación va más allá de la responsabilidad de estudiar: implica comprometernos a trazar nuestra propia trayectoria personal y académica, más allá de lo que la carrera y los docentes nos brindan. El proceso de formación implica una constante superación, especialmente en una profesión del ámbito social, que abarca múltiples aspectos que, como estudiantes, aún nos resultan difíciles de comprender completamente.

Estos aspectos no se limitan simplemente a la realidad tal como la percibimos, sino que deben ser comprendidos desde el primer contacto que tenemos con los problemas sociales, centrándonos en la población que se encuentra en situaciones de vulnerabilidad. En este sentido, la formación que recibimos en las clases, aunque fundamental, a menudo resulta insuficiente para comprender la complejidad de la realidad.

Durante las prácticas preprofesionales, que suelen durar solo un semestre (cinco meses), podemos percibir superficialmente la realidad, pero no alcanzamos a comprender su profundidad. Si nos comprometiéramos más con nuestra autoformación y nos entregáramos con mayor compromiso, no tendríamos tanto temor a los límites que sentimos al cumplir con las actividades establecidas por la institución y al trabajar con la población. Con frecuencia, nos conformamos con las explicaciones de los docentes en las diversas asignaturas y unidades de aprendizaje, pero lamentablemente esto no es suficiente. Es crucial reconocer que uno debe autoformarse para mejorar sus conocimientos y aplicarlos de manera efectiva en la realidad, contribuyendo así al bienestar de la población.

Los límites que percibimos al realizar las prácticas preprofesionales a menudo nos impiden avanzar como estudiantes y en beneficio de nuestra formación. Estos límites nos privan de comprender verdaderamente la realidad de la población. Sin embargo, si nos sumergiéramos en la realidad de la población con empatía y comprensión, podríamos demostrar el potencial que tenemos como estudiantes y como profesionales con una perspectiva más amplia y enriquecedora.

En los trabajos grupales, es crucial demostrar colaboración y trabajo en equipo para alcanzar los objetivos de manera satisfactoria. Esta colaboración influye directamente en la

práctica preprofesional y en la realidad fuera de la universidad. Trabajar en equipo no significa someterse a las decisiones de los demás, sino luchar juntos por la población que realmente necesita ayuda, mostrando nuestro compromiso como profesionales y defendiendo lo que creemos que es correcto

Lecciones aprendidas

La sistematización de mi experiencia como estudiante de Trabajo Social me lleva a reflexionar sobre mi proceso de formación. Al inicio de la carrera, avanzaba principalmente en el ámbito teórico, creyendo que esa teoría se podría aplicar directamente a la realidad. Sin embargo, con el tiempo comprendí que la realidad es mucho más compleja de lo que parece y que la teoría no se puede aplicar fácilmente. Cada día, la realidad de la población en situación vulnerable se vuelve más compleja, lo que requiere un análisis profundo y una comprensión empática para abordar sus necesidades de manera efectiva

Durante las prácticas preprofesionales, podemos obtener un panorama completo al palpar el sentir de la población, pero este proceso no es sencillo. Depende del compromiso individual y colectivo por cambiar la realidad de esa población, no solo durante las prácticas, sino a lo largo de toda la vida profesional. Aprendí que es crucial situarse y adentrarse con la gente para comprender su realidad de vulnerabilidad y llevar a cabo acciones pertinentes para transformarla.

En este proceso, es fundamental como Trabajadores Sociales reconocer la importancia de identificar el problema de fondo y no conformarnos con las primeras impresiones. Debemos profundizar en la situación de la población para identificar los problemas fundamentales, lo que nos permitirá proponer estrategias de acción efectivas en nuestra labor profesional.

También valoré el trabajo en equipo, que nos permite relacionarnos con otros profesionales y contribuir desde nuestro potencial como trabajadores sociales. Situarse de manera empática en la realidad de la población es clave para cualquier acción desde el Trabajo Social ya que esto constituye el sentido fundamental de nuestra profesión.

La empatía implica ponerse en el lugar de la otra persona, pero carecería de sentido si no nos situamos y comprendemos a la persona desde su perspectiva: desde cómo vive el problema o la situación en la que se encuentra. Es un elemento fundamental que necesitamos trabajar y aplicar en nuestra vida diaria, tanto como estudiantes como futuros Trabajadores Sociales; esto es lo que

le da sentido a nuestras acciones profesionales y nos permite dejar una huella significativa en la población con la que trabajamos.

Un aspecto importante a resaltar es que la discriminación hacia las personas con discapacidad no desaparece por sí sola; requiere una acción proactiva y constante para abordarla. Como trabajadores sociales, aprendemos que la empatía y la comprensión profunda de las experiencias individuales son fundamentales para enfrentar la discriminación. Es esencial desafiar activamente los prejuicios y estereotipos, así como abogar por políticas y prácticas inclusivas en todos los ámbitos de la sociedad. Además, reconocemos la importancia de trabajar en colaboración con las personas con discapacidad, escuchando sus perspectivas y necesidades, y empoderándolos para que sean agentes de cambio en su propia vida y en la sociedad en general.

Referencias bibliográficas

Marina, A. (3 de Julio de 2023). Sistematización de experiencias . *Primer Taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón , Carrera de Trabajo Social.

Egg, E. A. (2011). *Aprende a investigar: nociones básicas para la investigación social*. Argentina: Brujas.

Marina, A. (2023, Julio 7). Sistematización de experiencias. *Segundo taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, Carrera de Trabajo Social.

Marina, A. (2023, Agosto 28). Sistematización de experiencias. *Tercer taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, Carrera de Trabajo Social.

Marina, A. (2023, Julio 3).Sistematización de experiencias . *Primer Taller*. Cochabamba, Universidad Mayor de S

Avances y Perspectivas II

ORÍGENES Y LUCHAS DE TRABAJADORA SOCIAL EN EL RECORRIDO DE LA VIDA

IVONNE LUISA NOGALES
TABORGA



UNIVERSIDAD
MAYOR DE SAN SIMÓN
Ciencia y Conocimiento desde 1832



FACULTAD
HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



Juan Araoz Úzqueda
FHCE



Orígenes y luchas de trabajadora social en el recorrido de la vida

Ivonne Luisa Nogales Taborga¹³

Resumen

Este artículo tiene el propósito de compartir mi experiencia con los demás, como una forma de convocar y movilizar voluntades que se propongan transformar la formación de las futuras generaciones y, de manera indirecta, también las prácticas profesionales de intervención en trabajo social, en la perspectiva de responder a las nuevas demandas de la sociedad.

Esta sistematización de mi experiencia busca mostrar y reflexionar acerca de cómo me fui formando en esta apasionante profesión, que no se reduce al ámbito académico universitario, sino a lo largo de toda mi existencia, en este sentido considero importante rememorar mi recorrido por la vida, desde mis primeros años, ya que cada suceso le fue dando identidad a mi quehacer profesional hasta el presente.

La referida identidad gira en torno a tres ejes: Educación, Investigación y Trabajo Social, como cientista social¹⁴ y como formadora de futuros trabajadores sociales. En el tránsito de mi vida, por mis padres, llevo en mí la marca de la educación en la sangre; mi inclinación por la investigación, me llevó a preguntarme permanentemente por el significado de la misma en nuestro quehacer profesional, así como preocuparme por el sentido y particularidad que tiene el Trabajo Social frente a la sociedad.

¹³ Docente investigadora de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0002-8628-6187>

Ivonne_ilnt@hotmail.com

¹⁴ Remarco lo de cientista social, porque siempre fui contratada como tal y no en el cargo específico de trabajadora social.

Introducción

En mi formación y desempeño profesional siempre estuvo presente la inquietud por pensar en las particularidades del Trabajo Social, en su aporte a las Ciencias Sociales como disciplina y profesión. Siendo estudiante y profesional, caminé reflexionando sobre los saberes teóricos, metodológicos o técnicos que se posee y se construye, pero fundamentalmente, sobre ese SER comprometido con aquellas personas que son vulnerabilizadas por una sociedad generadora de desigualdades e injusticias. Éste, el sentido de este relato que recoge parte de mi experiencia como trabajadora social y como docente de investigación y de prácticas preprofesionales.

En cuarenta años de quehacer profesional y, dentro de éstos, diecisiete de docente, sentí la necesidad de analizar y reflexionar sobre lo que hacía profesionalmente, qué, cómo, por qué, para qué y, sobre todo, con y para quién, lo que implicó construir permanentemente sentidos y significados que fueron constituyendo mi capital de conocimiento. Mi Experiencia fue enriquecida por las vivencias analizadas y reflexionadas en cada momento y contexto, que considero le dieron singularidad a mi desempeño profesional y a los procesos de enseñanza diseñados e implementados en cada interacción con los y las estudiantes.

Por lo señalado, esta narración es organizada en seis apartados. En el primero, presento la metodología, que la denomino flexible y creativa, ya que, a partir de lineamientos iniciales recogidos de De Zutter, Whitehead y Zemelman, seguí una senda en la que fueron emergiendo los aspectos a considerar; así, el punto de partida fue la entrevista con mi par docente, este registro fue analizado y me mostró la necesidad de recordar mi pasado mediato y mirar mi producción intelectual. Ambos en el entendido de que reflejan el camino recorrido, que me configuró como trabajadora social y docente universitaria.

En el segundo apartado, acopio las transiciones educativas marcadas por mi origen familiar y por los contextos educativos que la senda de la vida puso en mi camino. Mi transitar en la investigación social y educativa, la recojo en el tercero, el que revela que fue el principal eje de mi atención, tanto en mi condición de profesional como de docente. En el cuarto, de manera concisa, narro mi trayecto profesional que, aunque siempre fui contratada como científica social, en mi desempeño profesional busqué marcar la diferencia desde una mirada de trabajadora social. El

quinto, de modo más amplio, enfoca mi experiencia como docente formadora de trabajadores sociales.

Finalmente, comparto con los lectores algunas lecciones aprendidas, que surgieron al momento de recordar de manera reflexiva mi experiencia, en la perspectiva de abrir horizontes posibles a considerar en la formación y desempeño profesional de Trabajo Social.

Una metodología flexible y creativa

La metodología de esta sistematización, referida a lo orígenes y luchas que me fueron constituyendo como trabajadora social, travesía recorrida a lo largo de mi vida hasta el presente, se basa en enfoques provenientes de tres autores y sus postulados esenciales: de Pierre De Zutter (1997, citado por Arratia, 2023),¹⁵ la capitalización de conocimientos; de Jack Whitehead, la teoría viva y de Hugo Zemelman, la conciencia histórica o el presente potencial.

La línea de capitalización de saberes De Zutter (Arratia, 2003), sostiene que: “la experiencia propia es considerada una fuente viva de conocimiento”, “las vivencias son una fuente fundamental de producción de conocimiento local” y “las lecciones aprendidas de la práctica: representan un capital”, ideas inspiradoras al considerar que como “actores-autores” nuestro relato nos autoforma. Al reflexionar sobre los logros y las dificultades de nuestra propia práctica producimos conocimientos que llegan a constituirse en capital para el aprendizaje y la acción, tanto de una misma como de otros.

Estas ideas se complementan muy bien con las de Whitehead (2016, p 1-8), quien sostiene que en el proceso de conocimiento de la realidad surgen comprensiones propias y únicas al explorar nuestra práctica, llegando a ser construcciones singulares por ser producto de nuestro pasado que da “sentido a nuestro presente, con la intención de crear un futuro que aún no se ha realizado”. De este autor también recuperé el principio de “resonancia empática”, entendida como “la capacidad de comprender al otro desde su marco referencial y no desde el propio”, principio que, como trabajadora social, considero fundamental.

¹⁵ Marina Arratia, siguiendo la propuesta de De Zutter, desarrolla esa idea de sistematización como capital de conocimiento, compartiéndonos en dos talleres con docentes de trabajo social (Julio y agosto de 2023).

De la epistemología de la conciencia histórica o presente potencial, cuyo ideólogo es Zemelman (2012, p 2-4), recojo el sentido de remirar mi experiencia desde un “pensar histórico”, es decir, considerarme y considerar a los demás como sujetos con necesidades, en torno a las cuales cada quien es capaz de pensar y crear condiciones presentes y futuras para satisfacerlas. También me resuena el “pensar categorial”, que nos lleva a nombrar la realidad como sujetos con subjetividades diversas, es en esa relación con el entorno social y natural que desarrollamos la función de “potenciación del conocimiento”, es decir, abordamos las situaciones problematizándolas y articulándolas con otras en función de visualizar posibilidades de acción, de manera incluyente y no excluyente.

En suma, estas ideas sustentaron el procedimiento flexible y creativo, que fui definiendo durante el proceso de sistematización de mi experiencia:

- a. Relato oral (grabado) a mi par docente, en dos momentos. En el primero, fui lanzando ideas un tanto dispersas, una especie de lluvia de ideas. Para el segundo, esos aspectos dispersos me llevaron a preguntarme: ¿cuál es el aporte de mi experiencia al trabajo social?, a la que respondí: la de docente de prácticas. En ambos, las preguntas de mi interlocutor se guiaron por el énfasis que le fui dando a cada uno de mis relatos.
- b. Transcripción y limpieza o depuración del relato. Las grabaciones de los relatos fueron transcritas a través de la aplicación Riverside.fm¹⁶. En el proceso de relectura surgió la interrogante: ¿qué es lo que le caracteriza a mi práctica docente?, entonces, me di cuenta que el recorte de mi presente inmediato era insuficiente para entender el contexto del devenir de mi presente, por tanto, era necesario remirar el pasado mediato, trasladándome a mi origen familiar y mi vivencia educativa formal.
- c. La rememoración de mis vivencias me mostró que debía dar varios giros, no centrarme solo en mi práctica de docente de Trabajo Social, pues es solo una parte de mi vida, sino articularla con otras dos: la educativa y la investigativa, ya que siguieron rutinas que configuraron mi ser de trabajadora social y de docente formadora de trabajadores sociales.

¹⁶ Un agradecimiento especial a Sergio Claros, estudiante de tecnología y auxiliar de la Oficina Educativa - FHyCE, por su apoyo en la transcripción escrita de las grabaciones.

d. Al articular mi presente con el pasado, también surgió la necesidad de recurrir a fuentes documentales, a los diferentes escritos producidos durante estos 17 años, como investigadora y como docente formadora de trabajadores sociales, me pregunté: ¿Cuáles fueron y son mis inquietudes investigativas?, ¿de dónde provienen?, ¿quiénes las alimentaron?, fueron preguntas que me llevaron a revisar escritos de autores y espacios del internet, para precisar los aportes clave que fueron dando luces a mis análisis y reflexiones a lo largo de mi producción intelectual y, principalmente, de esta sistematización.

Relato de la experiencia

Transiciones educativas y experiencias profesionales de Trabajo Social

Este punto de relato de mi experiencia, se remonta a mis antecesores, ambos educadores chuquisaqueños, quienes, en busca de mejores horizontes de trabajo, llegaron a la mina Chojlla en 1954, ubicada en Sud Yungas, lugar que me vio nacer. Ser hija de un educador de primaria y de una educadora de preescolar, significó para mí, nacer y crecer en un entorno familiar signado por un espíritu de enseñanza y de aprendizaje permanente. Fue un privilegio beber de la sabiduría y la vocación de profesores de mis padres, en una escuelita de una mina privada de wolfrang y estaño. Aquel tiempo, pertenecer al sistema de educación minera era muy valorado por su organización, infraestructura y exigencia; aunque autoritaria, me dio luces de crítica frente a lo que consideré injusto. Ese autoritarismo, sobre todo del director, se traducía en maltrato a niños y niñas, incluso a padres y madres de familia, a quien le permitían maltratar a sus hijo/as, es más le autorizaban bajo el argumento de “la letra entra con sangre”, el mismo que yo rechazaba en silencio, por lo que en algún momento pensé “saltar” el sexto de primaria e ir directamente al nivel secundario, por no ser alumna del mencionado director, profesor de este curso, caracterizado por ser autoritario, verticalista y maltratador¹⁷.

Así llegué a un colegio secundario de la ciudad de La Paz, el mismo en el que se encontraban mis hermanos mayores¹⁸. Colegio fiscal mixto, cuyo plantel docente era muy

¹⁷ Para suerte mía no fue necesario enfrentarme al examen que me habilitaría el salto del quinto de Primaria al primero de Secundaria, porque ese año (1969) se instauró una nueva estructura del sistema educativo por ciclos: primario (5 años), intermedio (3 años) y medio (4 años). Mi referente fue mi hermano mayor, quien siguió este camino de “saltar” por decisión de mis padres, quienes quisieron evitar el maltrato por parte del director/profesor, ya que lo hacía sobre todo con los varones; en cambio, en mi caso la decisión iba a ser mía.

¹⁸ Mis padres eligieron ese colegio, porque varios de los profesores eran sus contemporáneos de la Normal de Sucre.

reconocido en ese tiempo, por su exigencia, criticidad y hasta postura política en favor de lo justo. Los profesores me transmitieron el cuestionamiento a las desiguales condiciones de vida y la búsqueda de opciones de cambio; a pesar de ser similar a mi escuela, de una disciplina basada en el castigo físico, yo valoraba, por ejemplo, el contenido y las tareas que nos pedía el profesor filosofía, quien a la vez que nos exigía leer textos de los grandes filósofos, en cumplimiento del programa educativo, nos solicitaba realizar análisis y opinión de una revista sobre problemáticas juveniles, tarea que me deleitaba mucho, al igual que a mis compañero/as, porque nos colocaba frente a nuestra propia realidad juvenil.

Mi tránsito por un colegio paceño, de tradición de izquierda y continuar a finales de las décadas del 70 e inicio del 80, en una universidad combativa, que tuvo un rol fundamental en la recuperación de la democracia, me enriqueció con muchos aprendizajes, pero uno que me marcó fue esa mirada crítica frente a las injusticias en perspectiva de transformación.

Compartir vivencias con docentes y estudiantes comprometido/as políticamente; ser militante o simpatizante de un partido era la esencia del ser docente o ser estudiante universitario/a de ese tiempo; en medio, una Carrera de Trabajo Social que, además, se alimentaba del movimiento latinoamericano de reconceptualización, de crítica frente a una intervención asistencialista portadora del statu quo y más bien promotora de una acción política de cambio estructural.

Ya como profesional, fui parte de un equipo interdisciplinario de investigación, capacitación y producción de materiales en la ONG Centro Boliviano de Investigación y Acción Educativas (CEBIAE 1983-1993), posteriormente, conformé el Equipo Técnico de Apoyo a la Reforma Educativa (ETARE) y el del Ministerio de Educación (1994-2006), Unidad de Desarrollo Curricular. Estas experiencias me colocaron en una postura de cuestionamiento a la enseñanza tradicional y una búsqueda de alternativas educativas situadas en torno a los sujetos que aprenden.

Estas vivencias que, aunque era contratada como cientista social, significaron incursionar en la intervención social comunitaria del Trabajo Social, plasmada en mi contribución desde la sensibilidad y capacidad para relacionarse con los sujetos, desde una actitud de consideración de sus problemáticas y propias visiones de mundo. Los postulados de la educación popular, la investigación acción participativa, la participación y autodeterminación de los sujetos en procesos de transformación educativa, iban de la mano con los principios de esta noble profesión.

Encuentros y desencuentros con los enfoques de investigación

Acerca de mi experiencia en investigación, ésta se inicia en mi recorrido por la universidad y estuvo signada por la crítica a una lógica de predominancia hipotético deductiva, que en vez de promover la producción de conocimiento la anulaba. Al terminar mi formación profesional e iniciar mi desempeño profesional, fue determinante mi encuentro con la etnografía educativa¹⁹; para continuar, ya siendo profesional, con la búsqueda de nuevas posibilidades de investigación, que encontró una veta en la epistemología de la conciencia histórica, desde la que me posiciono de manera sostenida a partir del 2012, cuando inicié el curso de diplomado en Investigación crítica y continué con mi formación posgradual de doctorado en el Instituto de Pensamiento y Cultura Latinoamericana, siguiendo una vertiente crítico social.

- Ser vista como investigadora *hippie* y la dominancia del paradigma positivista

Una pregunta que en determinado momento nos hacemos unos y otros es: ¿para qué investigar?, en mi caso, se remonta a esos momentos de estudios universitarios, iniciados el año 1976²⁰. Esa época fue clave enfrentar una predominante lógica hipotético deductiva, que ponía el acento en la verificación de hipótesis explicativas que sostenían una necesaria relación de causa y efecto, de variables dependiente e independiente. La realización de una tesis tenía que partir de una previa teoría que diera lugar a la formulación de la hipótesis, es más, los estudios exploratorios o descriptivos no tenían cabida en una tesis, ni qué decir los cualitativos, que eran considerados no científicos, subjetivos y hasta prejuiciosos, por ello, tipificable como “hippie”. Fue decepcionante ser testigo cuando una compañera de un curso superior se propuso estudiar la organización de juntas vecinales, tema rechazado por no existir una teoría que la respaldara. Hoy en día no ha cambiado substancialmente esta tendencia.

Al terminar mi formación profesional, inicios de la década del 80, tuve la oportunidad de realizar mi última práctica preprofesional en la ONG Centro Boliviano de Investigación y Acción

¹⁹ La tipificación de investigadora hippie proviene de este tipo de investigación, pues para los compañeros de trabajo, seguidores de la investigación positivista, hipotética deductiva y cuantitativa, la etnografía no era nada científico y serio, nada objetivo, un poco más era un “zafarrancho”.

²⁰ 1976-1985. Ingresé a la universidad el segundo semestre, porque el primero, estuvo cerrada, por la dictadura de Banzer, que periódicamente era obligada a cerrar sus puertas, es así que terminar los estudios universitarios era un desafío de perseverancia.

Educativas (CEBIAE)²¹, institución ecuménica (ser uno entre iglesias cristinas: católica, metodista y luterana), en la que me inserté como parte del equipo del Sistema Escolar Formal (los otros equipos eran: suburbano y rural). Esta institución era parte de una red de instituciones de educación popular, a nivel nacional y latinoamericano, como tal no concebía la posibilidad de desarrollar acciones contra hegemónicas desde el sistema escolar, por su naturaleza de ser reproductora de las desigualdades sociales²².

En este contexto, como equipo del sistema escolar, con enfoque centrado en hacer investigación educativa etnográfica y siendo afiliados a una Red latinoamericana inspirada y guiada por los aportes de Elsie Rocwell, compartimos sus postulados de adentrarse en lo oculto e inconsciente de lo cotidiano, en descubrir lo que sucede en esa “caja negra” del aula y la escuela y en documentar lo no-documentado de la realidad social; los cuales son ajenos a un paradigma hipotético deductivo, por tanto nos mereció el denominativo de investigadoras *hippies*

En nuestro país, los estudios y propuestas las desarrollamos en escuelas ubicadas en zonas urbano populares de las ciudades de La Paz y el Alto ²³. Sobre esta experiencia sistematizada bajo el título de: “El trabajo social en escuelas urbano populares”, presenté y defendí mi examen de grado para obtener la licenciatura.

Continué en CEBIE, realizando dos investigaciones más, desde un enfoque crítico social y de carácter etnográfico, y una evaluación del Proyecto de Escuelas Multigrado (PEM)²⁴, que consideró niveles de participación e intercambio con los sujetos involucrados en el diseño y

²¹ 1982, terminado el periodo de práctica preprofesional, me quedé contratada como técnico en investigación hasta abril de 1993, ejerciendo funciones de investigación, capacitación y coordinación de equipo.

²² Estaba en boga la teoría de la reproducción de Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” y de Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron: “La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza”, quienes, en síntesis, sostenían que el sistema educativo contribuye a la reproducción de las estructuras sociales a través del capital cultural familiar, frente a la que surge la corriente de la resistencia, en la que nos embarcamos como equipo, cuyo exponente fue Giroux “Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico”.

²³ Producto de este trabajo se tienen: “Escuela y Comunidad; una perspectiva etnográfica. El porqué del fracaso escolar en escuelas marginales” (1982) y “Escuela y Comunidad. Una propuesta hacia el cambio” (1983), Estudios Educativos N° 18. CEBIAE, La Paz – Bolivia.

²⁴ Las investigaciones aludidas son: “Los maestros y las perspectivas de innovación pedagógica” (1989), Area del Sistema Escolar, CEBIAE y “Maestros, escuelas, crisis educativa. Condiciones del trabajo docente en Bolivia” (1989) en coautoría con José Subirats. UNESCO-OREALC, Santiago de Chile. La evaluación del Programa Escuela Multigrado (1991), en coautoría con J. Subirats y Gustavo Gottret. CEBIAE,

ejecución del proyecto. La consideración de los otros como legítimos otros, fue el sustento de mis intervenciones como trabajadora social.

- **Investigación crítica y cualitativa en trabajo social**

A mediados de 1993, me incorporé al Equipo Técnico de Apoyo a la Reforma Educativa (ETARE), coordiné la realización de dos temas de investigación: “Experiencias Educativas Innovadoras” e “Identificación de necesidades de aprendizaje”, a cargo de varios equipos consultores, ocho en cada uno de los temas. Las primeras con características de sistematización y las segundas, de estudios diagnósticos, en la perspectiva de constituirse en referentes e iluminar la elaboración del diseño curricular, en el marco de la Ley de Reforma Educativa 1565. Nuevamente, si bien fui contratada como consultora en educación, mi formación y experiencia en el campo social y educativo, me permitió contribuir en los procesos de acción educativa, teniendo en cuenta las construcciones subjetivas de profesores, padres de familia, estudiantes y profesionales de las diferentes instituciones y equipos consultores, reconociéndose como legítimos otros.

En 1998, cursé la maestría en investigación educativa, dirigida por una investigadora formada en el Instituto Politécnico Nacional de México, que seguía la línea investigativa cualitativa etnográfica. Cada vez más, me fui reafirmando en la pertinencia de la investigación cualitativa para el quehacer del trabajador/a social, pues posibilita acercarnos a los sujetos y comprenderlos en sus propias construcciones subjetivas.

El año 2012, me sumé al Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, a través del diplomado en investigación crítica y a continuación como doctorante, formándome en la epistemología de la conciencia histórica o del presente potencial, que enfoca la colocación del investigador/a frente a sus circunstancias, sin otorgar propiedad alguna con antelación, lo que le permite comprender el vínculo entre realidad social y sujeto histórico desde una apertura amplia hacia lo desconocido, lo que le potencia en su capacidad de nombrar la realidad y de visualizar posibilidades de transformación en cada tiempo y espacio, siendo así totalmente compatible con la esencia del trabajo social²⁵.

La razón y la lucha incansable del trabajo social

²⁵ La didactobiografía, uno de los dispositivos didácticos del proceso de formación doctoral, en el que se narra la propia historia, fue una fuente de información muy útil.

Mi inclinación por el Trabajo Social comenzó el momento que, siendo adolescente, decido estudiar esta profesión, en el año 1972, cuando me conmoví ante una realidad distinta a la minera y citadina, la realidad rural chuquisaqueña, donde los pobladores tominejos sobrevivían de la producción agropecuaria, en condiciones paupérrimas y respirando pobreza. Tiempo después supe que Chuquisaca y Potosí eran considerados los departamentos más pobres de nuestro país, lo que marcó mi decisión de seguir la carrera de trabajo social. En el recorrido de mi formación, mi última práctica preprofesional selló el inicio del campo profesional al que me dedicaría hasta el día de hoy: el escenario educativo, que desde 2006 se enfocó en el universitario. Este trayecto es descrito y analizado en este punto.

- **Desafíos y sentimientos en mi quehacer de trabajadora social**

Como indiqué anteriormente, a inicio de la década del 70, decido estudiar esta profesión, al percibir la cruda realidad rural de Tomina - Chuquisaca²⁶, donde los pobladores vivían al amparo de los fenómenos climáticos en la producción agropecuaria. También en los dos puntos anteriores describo el campo educativo en el que me involucré y la centralidad de la investigación en mi experiencia profesional que, en el quehacer cotidiano contribuí, en los equipos interdisciplinarios con los que me tocó trabajar, desde la particularidad del trabajo social. Esos atributos reconocidos por mí y por los otros son:

- a. Valores de compromiso, confidencialidad y respeto a los sujetos, sensibilizándose con sus circunstancias, problemáticas y necesidades.
- b. Actitudes de empatía, de generación de relaciones de confianza con los sujetos y de comprensión de los demás desde sus propias maneras de ser y de vivir.
- c. Competencias de:
 - Facilitación de procesos educativos y de mediación o negociación entre sujetos, y de éstos con la institución.
 - Construcción de conocimientos, basados en la comprensión de subjetividades de los sujetos en su relación con el contexto en el que viven.
 - Imaginación y creatividad para plantear alternativas de acción frente a diversas situaciones problema, que generalmente son emergentes.

²⁶ El pueblo de Tomina es el lugar de origen de mi padre y mi madre.

- Capacidad de coordinación y relacionamiento de igual a igual con los distintos sujetos cualquiera fuera su condición individual, social, cultural, profesional, entre otros.
- Gestión interinstitucional con redes de organizaciones e instituciones, lo que implica tener amplia información sobre las instituciones y los servicios que prestan, así como los movimientos sociales.

Búsqueda de sentido y cambio en la formación de trabajadores sociales

El 2006, en junio, inicio la docencia universitaria en la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Andrés. El retorno, después de 21 años a las aulas de la casa de estudios que me formó, me mostró una realidad que no cambió substancialmente, en lo que se refiere a la formación académica, pero sí en cuanto a la formación política; me encontré con una enseñanza y aprendizaje transmisiva, tecnicista, enajenada del ser sujeto histórico de lo/as estudiantes, sin una postura epistémica y política frente a la realidad.

Siendo docente supervisora de prácticas preprofesionales, me propuse buscar posibilidades distintas para la formación de trabajadores sociales. Producto de esta búsqueda desarrollé la idea de “La supervisión como construcción de sentido y significado” (2009), en el entendido de recuperar la razón de ser sujeto histórico - político, tanto de los estudiantes como de mi quehacer de docente. El punto de partida fue preguntarme ¿qué perfil de trabajador social estamos formando?, como respuesta elaboré el ensayo: Formando trabajadores sociales sin pienso y con pienso, recogiendo esa idea de las trabajadoras del hogar (antes denominadas empleadas domésticas), que para ser contratadas preguntaban: ¿quieres con pienso o sin pienso?, en el entendido de que el primero implicaba un trabajo y pago mayor que el segundo. Según mi perspectiva de docente, cuestionaba una formación “sin pienso” para alcanzar una formación “con pienso”.

Tiempo después (2010), me sumo al equipo docente de la Universidad Mayor de San Simón hasta la actualidad, donde encuentro similares características y voy identificando situaciones problema en las prácticas preprofesionales, frente a las que voy desarrollando determinadas ideas clave sobre las cuales pongo el acento en mi labor de formar a futuros profesionales. Estas son:

- a. Necesidad de distinguir el voluntarismo, tecnicismo y profesionalismo
- b. Pérdida de sentido en la realización de diagnósticos sociales

- c. Intervención que no corresponde a la realidad estudiada
- d. Invisibilidad de acciones en incidencia pública²⁷

- **El voluntariado, tecnicismo y profesionalismo en búsqueda de transformación**

Las prácticas pre-profesionales que, en nuestra Carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Simón, son tres: Practicum en Intervención Social individual (Séptimo semestre), Practicum en Intervención Social grupal (Octavo semestre), Practicum en Intervención Social comunitaria (Noveno semestre), en las que cuestiono esa comprensión de estudiantes e incluso docentes, como voluntariado, o sea, una intervención basada en la intuición, el sentido común y hasta el prejuicio, al pensar que no se requiere considerar referentes teóricos, metodológicos o técnicos, que sustenten ese accionar, simplemente se busca actuar como respuesta inmediata a las demandas de la población, una especie de acción – reacción. Desde mi punto de vista, ésta es el extremo del sin sentido en un proceso de formación profesional de nivel universitario, al que se alude para justificar una aprobación o buena calificación, señalando que es suficiente que una persona se haya esmerado en llevar a cabo las actividades, las que además son reconocidas y valoradas por la institución, calificándolas como muy buenas o excelentes, siendo suficiente para merecer una aprobación, sin tomar en cuenta la capacidad que pudo haber desarrollado para sustentar ese quehacer práctico. En realidad, en el fondo, esa valoración se da más por la buena disposición de las estudiantes por hacer las cosas que se les pide, esto se agudiza mucho más cuando se otorga a la institución la potestad de poner nota, lo cual es incoherente con la responsabilidad por función institucional, a la que no pertenecen las instituciones, centros de práctica.

Otro sin sentido que cuestiono es el del tecnicismo, en el que se hace énfasis en la transmisión de técnicas y tecnologías, ya que la formación técnica se basa en una práctica de aplicación de conocimientos, metodologías y técnicas. Esta tendencia se enmarca en aseveraciones como: “la práctica es la aplicación de los conocimientos adquiridos”, como si fuera una cuestión de usar algo sin un componente de elaboración propia. A diferencia, considero que la formación

²⁷ Desde 2010 voy planteando ideas compartidas en ponencias, artículos y monografías. Los tres primeros recuperan en gran parte la ponencia “Sentidos y sin sentidos en la formación de trabajadores sociales, durante las prácticas preprofesionales”, presentada al II Encuentro Latinoamericano de Carreras de Trabajo Social y Promociones 2019, llevado a cabo en Cobija – Pando.

universitaria está orientada a la profesionalización, es decir, que se indaga, experimenta, actúa y reflexiona sobre la intervención en trabajo social, desarrollando comprensiones propias²⁸, en mi condición de docente incentivo esta práctica tanto en mí persona como en los y las estudiantes a mi cargo, pero cada semestre constato que es insuficiente para lograr en cada uno de ellos y ellas una postura crítica y propositiva. A decir de las y los estudiantes, si desde el inicio de la formación universitaria se desarrollara la reflexión y el reconocerse como sujetos capaces de construir conocimiento y transformar la realidad, al concluir su formación se lograría este desafío, pero la centralidad en la transmisión de conocimientos no lo permite.

- **El desafío de formar trabajadores sociales críticos y propositivos**

Este desafío fue motivo para expresar ese afán de superar esa enseñanza transmisiva, tecnicista y mecánica. Surgió de las permanentes reflexiones, junto con las estudiantes de prácticas pre-profesionales de la UMSA, sobre la interacción pedagógica, partiendo del cuestionamiento a una labor docente centrada en la transmisión de conocimientos, o en el caso de las prácticas, en el control del cumplimiento de requisitos académicos, simplificándolos a la presentación de un documento basado en un esquema preestablecido, sin considerar la realidad sobre la cual intervienen la/os estudiantes y sobre la que también el/la docente supervisor/a tiene que intervenir de manera indirecta, acompañándolas en sus construcciones de articulación entre práctica y teoría.

En mi función docente, me propuse distinguir la dimensión de la construcción didáctica y la de intervención en lo social. En la primera, planteo situaciones de aprendizaje en las que los estudiantes tienen y encuentran oportunidades de reflexionar, producir, ensayar, errar, en fin, poner en movimiento su sentipensar y construir sentidos y significados a partir de sus experiencias de intervención en la práctica, problematizando y articulando la práctica y la teoría. En la segunda, si bien como docente no me inmiscuyo directamente en las acciones concretas de la intervención social, lo hago a través de las estudiantes, acompañando sus procesos de realización de diagnósticos sociales y de diseño, ejecución y evaluación de planes de intervención y de proyectos sociales. Ante el requisito de que en las prácticas se desarrolle la metodología de intervención social, en aproximadamente cuatro meses (tiempo real al que se reduce un semestre), se tiende a

²⁸ Ideas inspiradas en Pérez Gómez, 1998

generar situaciones forzadas, que suelen tergiversar el desempeño profesional, haciendo que hacer un diagnóstico y haciendo que hacer un proyecto social. Al respecto, el énfasis es colocado en la realización de diagnósticos sociales y, dentro de ésta, en la delimitación de objetos de investigación.

- **La práctica interpela el conocimiento desde lo empírico**

Mi labor docente se sustenta en autores como Zubiria (2004) y Carballeda (2007)²⁹. Del primero, adopto la idea de una supervisión entendida como desempeño asistido, en otros términos, los estudiantes no llevan a cabo los aprendizajes en las prácticas de manera independiente y autónoma, sino en “interacción asimétrica” conmigo que, por mi experiencia, puedo ir guiando a cada estudiante desde el estado de desarrollo en el que se encuentra. Del Segundo, rescato la idea de concebir la supervisión como la “revisión reflexiva de la realidad”, en sentido de que “la práctica interpela al conocimiento desde lo empírico, pregunta, interroga desde el hacer cotidiano, pero requiere de una instancia reflexiva en diálogo con la teoría”, en el que es clave mi rol de docente.

La concepción de supervisión que fui desarrollando a lo largo de estos años, me permitió esclarecer con mayor certeza los aspectos sobre los cuales incidir para que las y los estudiantes puedan desenvolverse de manera autónoma y no dependiente hacia mí, se basa, en “instalar un espacio inédito que moviliza a los y las estudiantes en la construcción de sentidos”, que consideran la “desarticulación de órdenes constituidos; proporcionando así nuevas formas de interpelar, en la posibilidad de encontrar un nuevo espacio para la palabra, que permita analizar y deconstruir lo establecido con anterioridad, (...) donde los participantes (...) descubren nuevas formas de comprender y transformar desde el conocimiento y la propia experiencia” (Carballeda, 2007).

En los hechos, me di cuenta que esta comprensión de la supervisión es difícil entender en la experiencia de las/os estudiantes, ya que toda su vida de escolarización, incluyendo la universitaria, ha estado regida por un enfoque transmisivo y no constructivo del aprendizaje, sin embargo, deja en cada uno/a la sensación y certeza de que aprendió algo diferente, algo nuevo, llegan a valorar esa exigencia de articulación de la práctica con la teoría y, sobre todo, de ser

²⁹ Ambos autores citados en Nogales, 2009

considerados sujetos sentipensantes, pues el conocimiento no solo es razón, sino también sentimientos, estos últimos apenas reconocidos en la formación universitaria.

- **Pérdida de sentido en los diagnósticos sociales**

Acerca de este asunto, mi labor docente se basa en las palabras de Andrea Sánchez³⁰ (2009: 97. Citada en Nogales, 2017: 5), quien señala que:

El conocimiento que demanda la acción social no puede ser elaborado en el ámbito universitario, por individuos que presuntamente buscan las verdades de la naturaleza humana, la sociedad, las instituciones y los sistemas (...) sin una proyección en el tiempo y sin contexto. El conocimiento debe tener su génesis en el seno de situaciones reales que crean el curso de los acontecimientos.

Esta mi postura se complementa muy bien con la de Zabala (2010: 95-100, citado en Nogales, 2017: 6), quien sostiene que la “teoría sin la práctica... es una teoría muda. Pero... la práctica sin la teoría... es una práctica ciega”. En mi experiencia observo que existe un divorcio, ya que, por un lado, está una teoría manejada en sí misma, y por otro, una práctica, que no es pensada y menos desarrollada en relación con una teoría, simplemente es vivida. En términos de Zabala, llegaría a ser una práctica muda y ciega.

La pérdida de sentido en la realización de diagnósticos sociales, es una preocupación en la que fui repensando durante este tiempo, sobre todo en estos últimos dos años, que fue más sistemática, al desarrollar la investigación acción, al momento de cursar la Especialidad en Innovación Pedagógica en la Docencia Universitaria, promovida por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UMSS³¹.

En esta experiencia se desarrolló la teoría viva como enfoque de investigación acción, propuesta por Whitehead (2016: 1, citado en Nogales 2019: 12), quien sostiene que: “los investigadores de la acción pueden crear explicaciones propias y únicas de su influencia a medida

³⁰ La autora en su artículo: “La ubicación del objeto de estudio en movimiento. Una posibilidad de científicidad para la investigación en Trabajo Social”, cuestiona la cosificación de la realidad al considerarla como algo dado. En: La sistematización desde una mirada interpretativa: propuesta metodológica. Revista Trabajo Social UNAM. VI época. N°1: 90-101.

³¹ La investigación acción consistió en la “Construcción de sentidos y significados en la realización de Diagnósticos comunitarios y psicosociales en la Carrera de Trabajo Social”, Trabajo de Grado en la mencionada especialidad, Junio, 2019, UMSS.

que exploran las implicaciones de preguntar, investigar y responder a la pregunta: ¿cómo puedo mejorar lo que estoy haciendo?”. Entonces, cada investigador – implementador, puede producir “nuevas teorías vivas”. Producto de esta experiencia identifiqué cuatro nudos problemáticos y alternativas en la realización de diagnósticos sociales.

- Nudos problemáticos y alternativas a la realización de diagnósticos sociales con enfoques dominantes

Los cuatro nudos problemáticos³² en la realización de diagnósticos sociales identificados, me plantearon el desafío de proponer también propuestas para cada uno. Los mismos que se constituyen en los ejes sobre los cuales pongo énfasis en mi labor docente:

Tabla 1

Nudos problemáticos de alternativas en la realización de diagnósticos sociales

Nudos problemáticos	Alternativas
Enajenación del investigador/a de la realidad o negación de su condición de sujeto histórico.	Reflexividad y procesos intersubjetivos de producción de conocimiento.
Predominancia de una lógica causal en la delimitación del objeto de estudio y la producción de conocimiento.	Lógicas crítico social e interpretativa en la producción de conocimiento: problematización, apertura y articulación.
Sobrevaloración de la encuesta en detrimento de la subvaloración de la observación;	Diversidad de técnicas y triangulación
Fragmentación del dato	Construcción de significados del dato

Nota. Elaboración propia con base en el planteamiento expuesto en mi ensayo académico “Desafíos para la formación de investigadores sentipensantes (2022).

Sobre la enajenación del investigador/a de la realidad, contradictoriamente a la naturaleza humana de la profesión del trabajador/a social, la investigación es deshumanizante al no reconocerse como sujeto sentipensante, al limitar la labor investigativa a una lógica positivista cuyo principio es la objetividad, lo externo al sujeto; en otros términos, es la negación de la subjetividad de las personas. Comparto la postura de Mejía, cuando señala la necesidad de

³² Este trabajo fue profundizado en el ensayo académico “Desafíos para la formación de investigadores sentipensantes”, elaborado con motivo de la convocatoria del Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, invitando a proponer “Lineamientos para la transformación académica universitaria” 2022.

“rescatar el papel decisivo del sujeto en la construcción de conocimiento científico”, por tanto, también la reflexividad en el proceso de investigación social, en el entendido de que “el sujeto además de conocer y reflexionar sobre las condiciones sociales de su existencia, dicho objeto/sociedad se constituye y modifica por acción de la reflexión del sujeto en el mismo proceso cognoscitivo” (Mejía, 2002: 200, citado por Nogales 2018: 14)

Esta condición de sujeto, me lleva a tener cuidado de no exigir ser objetivo (entre comillas) y remitirse al dato en sí mismo sin contaminarlo desde su subjetividad; pues tiene sus repercusiones, ya que implícitamente cada sujeto al estudiar un fenómeno le da un determinado significado y no otro. Desde la delimitación del objeto de estudio hasta los resultados y sus conclusiones está mediada por la mirada y subjetividad de cada investigador, por tanto, no tiene sentido negar esta condición humana. Por el contrario, es menester incorporar la reflexividad como un elemento esencial, por el hecho de volcarse al interior de uno mismo y explicitar esas emociones y razones que están detrás de las decisiones, de qué tema estudiar, qué observar, a quién y sobre qué preguntar en una entrevista, entre otros. Esa capacidad de volverse al interior de uno mismo y reconocerse en la propia realidad, es algo que fomento en los y las estudiantes, en tanto se aprende a ser reflexivo en la experiencia misma, consecuentemente, pongo énfasis en la generación de espacios de interacción subjetivas.

- **Miradas intersubjetivas y encuentros de sentidos y significados**

Las sesiones pedagógicas y los asesoramientos individuales o por grupos, constituyen esos espacios de intercambios intersubjetivos, de explicitación de los sentidos y significados que se otorgan al delimitar el objeto de estudio o decidir utilizar una u otra técnica, o al diseñar instrumentos de recolección de información o utilizar una u otra categoría de análisis, cuando se procesa la información y se la analiza y organiza para arribar a una síntesis diagnóstica, etc.

Mi pretensión es que las representaciones sociales sobre lo que es investigar se amplíen y no se limiten al uso de la encuesta como única técnica de recolección de información, o que se considere que la cuantificación de la información representada en gráficos le otorga valor científico a la investigación; asimismo, busco superar la desvalorización de la observación y la entrevista no estructurada, como técnicas de recolección de información, siendo que para el trabajo social se constituyen en las técnicas que permiten descubrir sentidos y significados y adentrarse en la subjetividad de los sujetos. Las técnicas cualitativas como el grupo focal, el testimonio o la historia

de vida, entre otras técnicas, son desconocidas por los estudiantes y las que me empeño en promover, aunque sin resultados satisfactorios.

Es frustrante, contar con un tiempo corto para cada uno de los espacios señalados anteriormente, tres periodos pedagógicos, correspondientes a dos horas y 15 minutos semanalmente, para interactuar con alrededor de 40 estudiantes, apenas se logra orientar en generalidades, dar algunos ejemplos y analizar algún caso específico que sirva de referente para encarar todo el proceso de diagnóstico.

Igualmente, el asesoramiento, individual o por grupos, se reduce a 30 minutos para retroalimentar las construcciones que con mucha dificultad va logrando cada uno de los estudiantes, sin tener la posibilidad de mayor dedicación frente a demandas de mayor atención dependiendo de sus motivaciones, compromiso y bases teóricas, metodológicas y técnicas, además de su disposición para seguir aprendiendo.

Este proceso se da en condiciones mayormente desfavorables, en tanto las estudiantes no han logrado desarrollar sus capacidades de globalizar, analizar, interpretar, sintetizar, contextualizar, entre otros, así como la capacidad de organizar ideas, tanto orales como escritas. Esta última, totalmente disminuida, sobre todo en el escrito, exigencia central en nuestra profesión, ya que permanentemente tenemos que producir elaborando planificaciones, informes, registros de datos recogidos, etc. Es así que, como docente de práctica, organicé en tres oportunidades (semestres), talleres de producción escrita para estudiantes de prácticas, pero no tuvo el impacto esperado, siendo un reto pendiente a seguir bregando.

- **Intervención que no corresponde a la realidad estudiada**

En las prácticas preprofesionales y, de manera indirecta, profesionales identifiqué el problema de una intervención que, generalmente, no se corresponde con la realidad estudiada y sus resultados. Ante este reconocimiento busco construir semestre a semestre junto con las y los estudiantes tal correlación, puesto que compruebo una vez más que las estudiantes no tienen referentes concretos; ya que las materias, cada una es abordada de manera aislada y fragmentada, se tienen materias de investigación por un lado y de planificación por otro. Como docente me propuse enfrentar este desafío, entre otros, entonces encaré la correlación que debe existir entre investigación, planificación e intervención, en sesiones pedagógicas y en asesoramientos, aunque

las 20 semanas de un semestre son totalmente insuficientes, a veces me cuestiono por demasiada pretensión de mi parte al querer lograr este propósito en cuatro meses, que es a lo que se reduce un semestre, pero si se trabajara este problema desde el currículo de formación, se podría lograr correlacionar diagnóstico e intervención

Al momento de planificar, ayudo a comprender el sentido de cada uno de los niveles de planificación, sobre sus elementos que, si bien se consideran las preguntas básicas de que, por qué, para qué, cómo planificar, cómo se va a llevar a cabo, dónde, cuándo, qué tiempo, con qué, etc., éstos no siempre se reflejan en el contenido de cada documento de planificación presentado por las/los estudiantes.

Otra preocupación que identifico es la confusión entre indicadores y medios de verificación y la elaboración misma de los indicadores. Se recurren a modelos que plantean por un lado metas, por otro, resultados esperados e indicadores de verificación, de manera mecánica puesto que, en un proyecto social, no todos son necesarios, por ejemplo, cuando se trata de una propuesta de corto plazo, se requiere solo de alguno de éstos.

En los primeros años de la docencia universitaria, yo misma exigía que todos los estudiantes, indistintamente las características particulares del contexto social e institucional, siguieran de manera homogénea todas las etapas de la intervención en trabajo social; en los últimos años, se prevé la opción de realizar la intervención a demanda poblacional e institucional o de implementar el proceso metodológico completo, pero en ambas el énfasis lo pongo en la realización de diagnósticos, porque de lo contrario sin conocer la realidad la acción se limita a un activismo sin norte, reduciéndose a los talleres, como única forma de intervenir, aun tratándose de demandas dirigidas a la organización, sensibilización, prevención, etc.

- **Invisibilidad de acciones del Trabajo social en incidencia pública**³³

En las prácticas preprofesionales son escasas las posibilidades de una intervención social comunitaria orientada hacia la incidencia pública. FAMISAL (antes MAP Internacional) es una de las pocas instituciones que se propone como política institucional influir en políticas públicas locales, departamentales y nacionales en el ámbito de desarrollo de la primera infancia. Producto

³³ Este punto recoge el trabajo compartido con la colega Elva Crespo: “Incidencia en políticas públicas desde el Trabajo Social”, expuesta en el VI Seminario Regional Andino “Diálogo intercultural del Trabajo Social Andino. Resignificación de la formación, práctica y ejercicio profesional, septiembre de 2022.

de la supervisión docente, en coordinación con esta institución, fui estableciendo determinadas particularidades a considerar en la formación de profesionales en Trabajo Social, en sentido de visibilizar acciones orientadas a la incidencia pública.

- La supervisión como un espacio relacional de construcción de sentidos y significados entre sujetos.
- Relación de los sujetos con la teoría desde un pensar epistémico³⁴.
- Singularidad investigativa y de intervención.
- La incidencia en políticas públicas como un campo y especificidad profesional
- Lecturas intersubjetivas de la realidad y análisis de coyuntura.

Los tres primeros recogen lo que, de manera general vengo trabajando en la docencia, en cambio los dos últimos, emergieron de esta particular experiencia. a lo largo del trabajo docente, en la que se rescata la importancia de considerar los enfoques de desarrollo que sustentan nuestras acciones, aspecto que hoy en día es obviado, asimismo, como profesionales de Trabajo Social se asume la explicitación de paradigmas de desarrollo humano teóricamente y no así en la práctica del quehacer cotidiano. Esta experiencia concreta, por el contrario, pone en práctica un enfoque; distingue claramente cuando está orientado por un paradigma patogénico centrado en problemas o por uno sistémico integral y transformador, ya que cada una implica una concepción de realidad y de persona y por ende las acciones y los impactos en el contexto serán distintos.

De acuerdo a lo señalado, las políticas públicas y en éstas el rol del trabajador social, desde un enfoque patogénico, se caracterizan por facilitar el acceso a servicios y programas y a proveer medidas paliativas; en cambio, un enfoque sistémico se orienta a:

- Sensibilizar, acompañar, capacitar, para el ejercicio individual de los derechos y responsabilidades,
- Fomentar la acción organizada para la defensa de sus derechos y creación de condiciones para una convivencia armónica y saludable entre seres humanos y la naturaleza y
- Promover la participación en la definición de políticas públicas y control social.

³⁴ Forma de razonamiento que organiza el pensamiento partiendo de una concepción de realidad dinámica, entendida como totalidad.

En la práctica realizada en esta institución se vivencia este enfoque, que por cierto es algo nuevo para las estudiantes que tuvieron como su centro de práctica, cuando lo ideal sería que la formación en Trabajo Social incorpore esta perspectiva como un eje central de la formación de profesionales.

Lecciones aprendidas

A partir de mi experiencia, sistematizada en este ensayo, aprendí en la primera etapa de mi vida, que los contextos socioculturales y lingüísticos son distintos, se mueven en condiciones de vida particulares. Pasar de un espacio sociocultural minero aimara hacia otro quechua agrícola y, finalmente, asentarme en una ciudad con identidad aimara, me permitió entender cada contexto en sus formas de pensar y vivir cada realidad, así como visualizar posibilidades de trabajo social.

Mi paso por la formación secundaria y universitaria, en instituciones comprometidas con un entorno de lucha por las desigualdades sociales y recuperación de la democracia, removi6 en mí ese espíritu de rebeldía ante condiciones sociales y políticas injustas y de abuso de poder. Rememorando ese pasado, fui reconociendo que cumplo con mi labor docente, con cierta particularidad, que deviene de ese recorrido que tuve en mi vida y que giró en torno a tres ejes: educación, investigación y formación de trabajadores sociales. Educativamente, está marcado por esa preocupación permanente por construir maneras de abordar los procesos de enseñanza, diseñando situaciones de aprendizaje que promuevan autonomía en los estudiantes desde sus propios modos de vivenciar la práctica preprofesional y de construir conocimiento y alternativas de acción, en función de necesidades de los sujetos a los que se beneficia.

El énfasis que le doy a la investigación diagn6stica, igualmente, proviene de mi experiencia en investigación, sobre todo, en investigación cualitativa etnográfica y crítica social, lo que me dio bases para valorar esta etapa como fundamental en la intervención social del Trabajo Social, generando una necesaria ruptura con esa idea de que la práctica es una cuestión de intuición y sentido común.

En ambos aspectos considero haber logrado avances en la formación de trabajadores sociales, pero insuficientes, porque es una labor llevada a cabo en solitario, ya que me confronto con fijaciones presentes en los estudiantes, quienes por sus experiencias de aprendizaje pasadas, se incorporan a la práctica con un bagaje cultural predeterminado, por tanto, se requiere del

concurso de todos los docentes, para que en cada asignatura, enfoquen los procesos de enseñanza orientados a generar autonomía de aprendizaje, refuercen el involucramiento y responsabilidad de lo/as estudiantes con sus propios procesos de formación y con los sujetos a los que nos debemos como trabajadores sociales.

Con relación a la construcción de ser trabajador/a social, mi experiencia compartida en esta oportunidad, me enseña la necesidad de considerar dos dimensiones claves en la profesión, las que tendrían que ser asumidas no solo por mí, sino por el colectivo docente y por las autoridades y el personal administrativo.

- El compromiso y la empatía con los sujetos en situación de vulnerabilidad, que se relaciona con:
 - Propósitos orientados a comprender a los demás desde sus propias maneras de ser y de vivir, dejando de lado la centralidad en nuestro yo, superando esas posturas autorreferentes que nos lleva al deber ser construido por nosotros, desconociendo los suyos.
 - Respeto y sensibilidad hacia las personas y sus circunstancias de vida, sus necesidades, problemas y demandas.
 - Generación de relaciones de confianza con los sujetos, ligada a la confidencialidad que todo/a trabajador/a social tiene que despertar en los otros.
 - Creatividad e imaginación para plantear alternativas de acción frente a diferentes situaciones problema, sobre todo si son emergentes
- El conocimiento teórico, metodológico y técnico, que es trabajado en lo que se refiere a:
 - Construcción de estructuras de conocimiento del trabajador social desde la realidad social viva, en sentido de comprender las subjetividades de los sujetos en su relación con el contexto en el que viven.
 - Conocimientos de enfoques de intervención social y su reconocimiento en la concreción del quehacer profesional.
 - Capacidad de gestión, relacionamiento y coordinación con los distintos sujetos, organizaciones e instituciones

- Desarrollo de habilidades metodológicas para facilitar procesos educativos y de mediación o negociación entre sujetos, hoy más que antes, dado el tejido social caracterizado por relaciones sociales y políticas conflictivas.
- Manejo de técnicas de investigación cuantitativas y, sobre todo, cualitativas, además del diseño de instrumentos pertinentes a cada objeto de investigación.

Finalmente, esta experiencia me muestra que mi trabajo no puede seguir en el aislamiento sino convocar al conjunto de docentes a poner énfasis y difundir una dimensión poco visualizada en nuestra profesión de trabajo social, desde nosotros mismo/as, como es la intervención social comunitaria y grupal, en sentido de incidir en la política pública. Por tanto, es fundamental que estudiantes e incluso docentes:

- Adoptemos la posición de que la formación universitaria sea orientada por una formación profesional y no por un tecnicismo y menos un voluntarismo.
- Potenciemos el carácter humano y singular del diagnóstico social que realizamos y desde el cual contribuimos al entorno social.
- Logremos la correlación entre diagnóstico y plan de acción o de intervención

En síntesis, al compartir mi experiencia, invito al colectivo docente a aunar esfuerzos, que hoy están dispersos, en un mismo sentido, construyendo desde nuestros sentipensares ese perfil profesional que Cochabamba y Bolivia necesita. Estoy cada vez más convencida de que la intervención en trabajo social, si busca lograr efectos significativos, tiene que enfocar su accionar en una perspectiva de incidencia pública o política, es decir, promover “políticas públicas y programas públicos basados en experiencias efectivas desarrolladas por medio del diálogo, la persuasión y la presión ante autoridades estatales, organismos financieros internacionales y otras instituciones de poder” (Crespo y Nogales, 2022, diapositivas). En otros términos, enmarcarse en procesos promovidos con la población y sus organizaciones, buscando influir en las decisiones de los actores políticos, es más en las políticas públicas, en sentido de establecer, reformar e implementar normativas en los diferentes niveles local, municipal, departamental y nacional.

Referencias bibliográficas

- Arratia, M. (2023). *Sistematización de experiencias profesionales*. Diapositivas, Taller de Sistematización de experiencias. Carrera de Trabajo Social-UMSS. Cochabamba.
- Crespo, E; Nogales; I.L (2022). “Incidencia en políticas públicas desde el Trabajo Social. Ponencia: VI Seminario Regional Andino “Diálogo intercultural del Trabajo Social Andino. Resignificación de la formación, práctica y ejercicio profesional, dispositivas, septiembre de 2022.
- Nogales, I.L (2009). *La supervisión como construcción de sentido y significado*. La Paz - Bolivia, Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Andrés.
- Nogales, I. L. (2017, febrero 22-24). Tendencias y tensiones en la intervención social, en un mundo globalizado: Reflexiones a partir de la docencia universitaria. Ponencia presentada en el V Seminario Regional Andino de Trabajo Social, ALAEITS – ABEITS, La Paz, Bolivia.
- Nogales, I. L. (2018, septiembre 24-27). Ruptura de sentidos y significados sobre investigación diagnóstica: Formación de investigadores sentipensantes. Ponencia presentada en el XXII Seminario Latinoamericano y del Caribe de Escuelas de Trabajo Social, Bogotá, Colombia.
- Nogales, I. L. (2019). *Construcción de sentidos y significados en la realización de diagnósticos comunitarios y psicosociales en la Carrera de Trabajo Social* (Trabajo de grado, Universidad Mayor de San Simón, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). Cochabamba, Bolivia.
- Nogales, I. L. (2022). Desafíos para la formación de investigadores sentipensantes. En G. Machaca, L. Camacho, & A. Delgado (Eds.), *Lineamientos para la transformación académica universitaria: Aportes desde la Facultad de Humanidades de la UMSS*. Editorial Humanidades, FHCE-UMSS.
- Rockwell, E. Coordinadora (1995). *La escuela cotidiana*. México, Fondo de Cultura Económica.

Whitehead, J. (2016). Teoría y práctica de la investigación acción: Teorías vivas como marcos para la acción. En L. L. Rowell et al. (Eds.), *Manual internacional de investigación acción* (pp. 387-401). Palgrave Macmillan.

Zemelman, H. (2012). *Potenciación...México*, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL).

Avances y Perspectivas II

FACETAS Y MARCAS DE LA MIGRACIÓN: NUEVOS DESAFÍOS DE INTERVENCIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL



RUTH TRINIDAD MICHEL
IÑIGUEZ



**Facetas y marcas de la migración:
nuevos desafíos de intervención desde el Trabajo Social**

Ruth Trinidad Michel Iñiguez ³⁵

Resumen

La migración es un fenómeno social que siempre ha existido en todas las sociedades, sin embargo, en los últimos años las dinámicas migracionales se han vuelto más complejas e intensificado. Las causas son múltiples y sus impactos afectan más a la integridad de la familia, en particular al bienestar de las mujeres, los niños y los adolescentes. Este artículo aborda la problemática de la migración y su impacto en la familia. Está basado en relatos de mi propia experiencia como trabajadora social en la institución ACOBE (Asociación de Cooperación Bolivia España), que posteriormente se denominaría AMIBE – CODEM (Asociación de Migrantes Bolivia España), durante el período comprendido entre los años 2007 al 2012. Durante este tiempo, pude constatar las diversas facetas y marcas o huellas que deja la migración en las familias. Los relatos de cada uno de los casos son un intento de aproximación a la cruda realidad que viven las familias, y una invitación a la reflexión sobre el rol del trabajador social y los procesos de intervención.

Este artículo está organizado en tres partes: la introducción, el relato de mi experiencia y las lecciones aprendidas a partir de esta experiencia.

³⁵ Docente investigadora de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0008-2298-2152>

michelruth951@gmail.com

Introducción

Este artículo aborda la problemática de la migración y su impacto en la familia, basado en mi experiencia como trabajadora social. A lo largo de mi trayectoria laboral, pude constatar las diferentes facetas que tiene la migración en las familias. Las ausencias prolongadas de uno o ambos cónyuges pueden llevar a una desintegración familiar, debido a que los padres que migran forman otras familias. Detrás de la migración puede haber muchas causas encubiertas; en el caso de algunas mujeres, es una forma de escape frente a la amenaza de violencia e intento de feminicidio. La desintegración de la familia como efecto de la migración deteriora las condiciones de vida de los miembros de la familia, especialmente de los niños, quienes generalmente quedan al cuidado de terceros, como ser abuelos, tíos, en el peor de los casos personas ajenas a la familia, que no siempre le dan un buen trato ni llenan el vacío que dejan los padres. Comúnmente se piensa que la causa principal es el económico; en el caso de las mujeres, la violencia es también un factor determinante.

Si bien, como trabajadora social, tuve mucha experiencia en atender casos relacionados con la problemática migratoria, en este artículo me remitiré solamente a un periodo de tiempo comprendido entre el año 2007 al 2012. Recuerdo que fui convocada y contratada por la institución ACOBE (Asociación de Cooperación Bolivia España), que posteriormente se denominaría AMIBE – CODEM (Asociación de Migrantes Bolivia España). Durante la entrevista inicial para optar el cargo, me informaron sobre los alcances del proyecto y el enfoque que tenían para tratar el tema. Los destinatarios eran niños, niñas, adolescentes, jóvenes cuyos familiares habían emigrado, también involucraba al resto de la familia que había quedado en Bolivia, siendo familias ampliadas y/o extendidas, también se debía trabajar con los tutores. Asimismo, en la entrevista me comunicaron que la institución priorizaba las atenciones psicológicas causados por el trauma y separación familiar. Las atenciones serían brindadas a demanda de los usuarios. Al escuchar esto me di cuenta que lo social era algo complementario en el proyecto.

En la entrevista inicial concluí que el protocolo con el que fue diseñado el proyecto no era muy pertinente ya que seguía un modelo que funcionaba más en sociedades occidentales y no se adecuaba culturalmente a nuestro medio. Señale esta situación por las siguientes razones:

- El proyecto había sido diseñado con énfasis en la atención y terapia psicológica, se buscaba resolver los problemas de las familias mediante terapia de apoyo.
- Se abrieron oficinas en el eje troncal de Bolivia, a la espera de que la gente acudiera a la institución en busca de atención psicológica para resolver sus problemas.

No obstante, me atreví a decirles mi punto de vista a los evaluadores que me entrevistaban, ellos eran extranjeros y nacionales. Para argumentar hice una breve caracterización de la población que acude a los servicios de atención en Cochabamba (Bolivia), señalando que lo que menos requerido por los destinatarios era una consulta psicológica. Esto porque en nuestra cultura existe la idea de que “los psicólogos son para locos” lo que dificulta que acepten una terapia. Por lo tanto, es menos probable que acudan en busca del servicio. En síntesis, el proyecto como estaba formulado, tenía una dificultad para llegar a los usuarios ya que seguía una mirada europea de los sistemas de atención, dónde sí es frecuente que los usuarios (incluyendo a los bolivianos en el exterior), acudan en busca de apoyo y terapia psicológica.

Ante esta observación que había hecho, era de esperarse que me preguntarían cuál sería mi propuesta en caso de que me contratarán. Respondí que había necesidad de rediseñar una estrategia de intervención para llegar a la población meta y ajustar los objetivos del proyecto original que, desde mi experiencia profesional, se requería de las competencias profesionales de Trabajo Social. Tenía la certeza de las competencias profesionales, capacidades, habilidades y destrezas para ese trabajo. Planteé que lo prioritario era llegar a las familias, pero desde una mirada social – comunitaria, mediante la intervención desde el Trabajo Social en sus tres niveles de actuación profesional, pues hay diferentes modos de abordar la realidad ante una problemática tan compleja como la migración y su impacto socio familiar. De manera anecdótica, fui la primera trabajadora social a la que contrataron; todos eran psicólogos y algunos comunicadores sociales. Comencé trabajando tiempo parcial, escalando rápidamente y abriendo nuevos espacios laborales para trabajadores sociales.

Antes de entrar al relato de los casos, quisiera compartir algunos datos que permiten comprender el contexto histórico y social donde se desarrolla esta experiencia. Corresponde a una época con alto flujo migratorio de bolivianos hacia el exterior. La información que se obtuvo era desde 2007, se estimaban más de 3 millones de bolivianos que residían en el exterior, al menos un tercio de la población boliviana. Al menos 350 mil ciudadanos bolivianos se ubicaban en España,

los mismos que enviaban remesas a Bolivia de forma permanente, aunque con frecuencia variable. Según datos del Banco Central de Bolivia, las remesas de los migrantes en el exterior para el mismo año alcanzaron la suma de 1.200 millones de dólares. Estudios realizados por ACOBE en España y AMIBE en Bolivia, mediante el Observatorio de las Migraciones, se estableció que el 39.7% de los ingresos por remesas en Bolivia provenían de España. (ACOBEBE – AMIBE, 2008)

Relato de mi experiencia

A continuación, relataré cinco casos sobre el impacto de la migración en el bienestar de la familia. En primer lugar, me referiré a la situación de las mujeres migrantes que sufrieron violencia intrafamiliar, y posteriormente a la situación de abandono de niños, niñas, adolescentes y jóvenes cuyos padres migraron. Los nombres usados en los relatos son ficticios, esto para guardar la identidad de los participantes.

La migración un refugio para huir de la violencia intrafamiliar

- “Me dijo que me pare al lado de la fosa que cavé, sacó su pistola y me disparó”: el caso de María

Conocí este caso porque en los términos de referencia de mi contrato, una de las actividades era interactuar con los miembros de la familia en el lugar de destino de la migración. Por ello, tuve que viajar a España, estando allá pude hacer seguimiento al caso de una niña de 11 años cuya madre había huido hacia ese país.

Entrevistando a María (nombre ficticio) vi que se trataba de algo terrible y desgarrador. Esta historia involucra una mujer joven, bonita de unos 28 años. Ella me relató que un hombre mayor la enamoró e insistió mucho en una relación, la cual finalmente se concretó y resultó en el nacimiento de una hija. Inmediatamente, el hombre se había tornado violento, maltratador y controlador, incluso con la relación que ella tenía con su madre. Por lo que María trató de alejarse del hombre al percatarse de que la violencia crecía. Relató que un día, estando ella en su puesto de venta, que el padre de su hija la secuestro. Al recordar aquel evento, la angustia y el llanto eran evidentes en su rostro. Refirió: “me llevó lejos, nadie sabía dónde estaba. Aparecí en un lugar alejado no había otras casas ni nada”, “Me encerró en una *chujilla* [habitación rústica] sin nada, ni agua, me dejaba, mientras creo que él iba a trabajar normal, después regresaba me reñía, me gritaba y dijo que me mataría, entonces una tarde casi noche abrió la puerta mientras me apuntaba con una

pistola, me ordenó cavar un hoyo y me dijo: “Ahora vas a cavar tu propia tumba”, como ya era de noche, me ordenó entrar y después cada día me hacía cavar un poco más, un poco más”.

La mujer se muestra ansiosa mientras continua con el relato, con las manos temblorosas. Continúa: “Yo lloraba, le rogaba a Dios yo quiero vivir, pensaba en mi hijita y en mi mamá”. Un día al anochecer me dijo que me pare al lado de la fosa que cavé, sacó su pistola y me disparó (relata mientras el llanto corre por sus mejillas). Como yo no soy solamente trabajadora social sino también un ser humano, se me hace un nudo en la garganta, e intenté contener al máximo mis emociones para no perder la “objetividad profesional”. María continúa diciendo: “No sé cómo me moví, pero la bala no me dio solo pasó y agujereó mi pollera, es Dios que me salvó, pensé, y a pesar de estar no sé dónde”. En ese momento, alguien que parecía un agricultor, regresando de sus tierras, gritó: “¡Qué pasa carajo!, ¡Maricón!”. “Fue entonces cuando empecé a correr con todas mis fuerzas; he corrido, he corrido sin parar, sin mirar atrás”, “No sé ni a dónde, ni cómo he corrido, me ocultaba... sentía que no podía respirar, que se me paraba el corazón. Estaba tan desesperada y solo pensaba en mi hija y en mi mamá”; “Me di cuenta que ya había sido de día, pasé toda la noche debajo de un árbol... tenía terror de que me encuentre y me mate”.

María relató que logró llegar a casa de su mamá y en absoluto silencio tuvo que irse de Bolivia. Para la fecha de la entrevista realizada en 2012, dijo que ya habían pasado cinco años de aquel hecho. Continuó relatando que para financiar su viaje recurrió a préstamos de dinero que su mamá consiguió. Tuvo que irse dejando a la niña al cuidado de su madre.

Un par de años después de su partida, el hombre continuaba aterrorizándola. De alguna manera consiguió el número de teléfono en España y le enviaba mensajes como: “¿Qué está haciendo ahí?, ¿Ahora quieres que le viole a tu hija?”. Mientras se desborda en llanto, dice: “Así habla de su propia hija”, “Le voy a violar”, “La voy a encontrar”. “Es una tortura, tengo miedo, ya no puedo ni dormir”, “Lo peor es que mi hijita que está en el internado ya no quiere ni hablarme porque no puede salir como otras niñas, pero cómo le digo la verdad”.

Intenté sintetizar al máximo este caso para ilustrar el drama que viven algunas mujeres migrantes que son víctimas de acoso y violencia. Este caso muestra que las causas de la migración no son siempre económicas, sino el ejercicio de la violencia y la situación de vulnerabilidad en la

que algunas mujeres se encuentran. Además, se evidencia que la violencia psicológica puede cruzar las fronteras.

- “Ese día lloré amargamente y finalmente decidí que no regresaría nunca más”: El caso de Teresa

Teresa (nombre ficticio) era una mujer de 38 años de edad que había migrado a España ante la impotencia de resolver su situación familiar y las deudas adquiridas. Teresa fue víctima de violencia intrafamiliar y relató que su vida de pareja fue muy violenta en todas sus formas. Según sus palabras, los actos de violencia fueron apoyados por la madre de su marido, quién muchas veces presencio de manera indiferente la violencia contra Teresa y sus hijos que eran cuatro, tres mujeres y un varón.

La mujer relató que tuvo que irse de la casa después de ser golpeada en extremo, (llora mientras recuerda), al punto de que no podía pararse. Sus hijos habían intentado defenderla y protegerla, lo cual motivó que los miembros de la familia fueran expulsados: “Nos ha votado a todos a la calle a las dos de la mañana. A mí prácticamente me arrastro”, Llovía mucho esa noche, dice: “Hacía tanto frío y no sabía a dónde ir con mis hijos, sin plata (dinero), sin familia y mis hijos estaban con pijama solamente”.

Continúa su relato: “Ese día lloré amargamente y finalmente me decidí que no regresaría nunca más. Fui a parar a unas casuchas de cartón cerca del cementerio jardín”. El lugar al que hace referencia es alejado en relación a la vivienda que ella ocupaba con su familia. Mientras continúa su relato Teresa sigue llorando y su rostro también denota mucho coraje e ira contenida. “Eran unas casuchas de cartón y calaminas viejas”, donde vivían algunas personas que llegaban a vender productos al mercado campesino, otros que no tenían casa (personas sin hogar), esas personas que no me conocían me ayudaron, nos acogieron con cariño y cuidaron de nosotros”. El marido de Teresa había averiguado dónde estaba: “Un día apareció allá con su trufi (medio de transporte público) y quería que yo suba a su trufi a la fuerza”. Mis vecinos, al ver esto, se amontonaron (rodearon) con palos, con piedras y le dijeron: “Si vuelves a venir a molestar, no vas a salir de aquí te vamos a pegar, te vamos a dar una paliza para que aprendas cómo duele... cómo se pega a una mujer”. Teresa relata: “Por primera vez en mi vida vi miedo en su cara, estaba asustado y se fue. Yo me sentí protegida como nunca”.

Mientras continúa relatando, Teresa dice: “Un tiempo después mi vecina doña Luchita quiso ayudarme, le daban mucha pena mis hijitos, me lo sacó un préstamo del banco hipotecando su casa para que compre máquinas de costura, cortadoras y todo lo que necesitaba, eran caras (costosas). Empecé a trabajar muy bien, alquilé un lugar bonito para vivir, compré camas para mis hijitos y lo necesario para vivir; también empecé a ir la iglesia los domingos en familia; mi nueva vida estaba bien junto a mis hijos. Un día al volver de la iglesia (se pone a llorar casi desesperada). Relata: “Me habían robado todo, la maquinaria, telas, las camas que compré, la ropa de mis hijos, todo, todo, no había nada”. “Sentí horrible, desesperación”, “¿Cómo cuidaré a mis hijos?, ¿Cómo pagaré el préstamo?, ¿De qué viviré?”. La realidad era que otra vez estaba en la calle con cuatro hijos, “Me sentía tan triste y sola”, “Que si no era por mis hijos otra sería la historia”, refiere.

Continúa relatando Teresa: “Al ver mi situación, una señora de la iglesia, se compadeció de mí, me ofreció y me prestó plata (dinero); 900 dólares. Me dio la idea de vender abarrotes en el mercado campesino”. Pensé que era una señal de Dios, “ese día, fui feliz a la cancha (mercado de abasto) para comprar los víveres, cuando iba a pagar me di cuenta que me habían robado todo el dinero”. Teresa llora cuando recuerda y revive la experiencia como si fuera en ese momento, y dice: “ya no me acuerdo más” (había perdido el conocimiento), “Desperté cuando unas personas me estaban haciendo despertar me daban agua. En ese momento, sentí que ya no tenía más fuerzas para seguir, ni siquiera para levantarme de ese piso” relata mientras llora amargamente; con sufrimiento profundo manifestado en su expresión facial y corporal.

La única alternativa que vio era emigrar porque escuchó a otras personas que “Allá en España se gana”. Por lo que acudió nuevamente a otro préstamo, esta vez también motivada por las responsabilidades económicas que había adquirido y para no traicionar la confianza de las personas que le ayudaron para que ella pueda mantener a sus hijos. Lo más duro de esta decisión fue que tuvo que dejar a sus hijos con su padre, con el mismo hombre violento, maltratador; quien después se encargó de que sus hijos rompan la comunicación con su madre.

En este caso, desde el campo del Trabajo Social, tuvimos que intervenir para hacer seguimiento a los hijos de Teresa, a solicitud de ella desde España quien a pesar de que enviaba dinero y enceres no sabía nada de sus hijos. Dos trabajadoras sociales investigamos, planificamos y contactamos a la hija mayor en su unidad educativa, posteriormente se realizó la visita domiciliaria. En dicha oportunidad se pudo constatar las condiciones en las que vivían los menores

de edad, se observó que al hijo de 11 años, el padre le proveía todo lo necesario y tenía una habitación solo para él, mientras que las niñas ocupaban un cuarto húmedo en malas condiciones de habitabilidad.

El grado de violencia del hombre fue notoria, al ver que realizábamos la entrevista a sus hijos en su domicilio, se enfureció tanto que para tratar de contenerse a sí mismo empezó a mojarse la cabeza, hasta la ropa, con agua fría en una lavandería que estaba a su paso. Mientras, mi compañera y yo pensábamos que en cualquier momento nos podía golpear. Justo pensé ¿Qué debo hacer ahora? ¿Cómo saldremos de aquí? y por último ¿Cómo podremos protegernos?

La realidad era que estábamos ante un peligro inminente, frente a un hombre enardecido en cólera. Finalmente, me repuse y acudiendo a la inteligencia intrapersonal e interpersonal y las técnicas de persuasión, le expliqué que era nuestro deber, que estábamos respaldadas por las leyes para hacer nuestro trabajo. Le indique que la madre tenía todo el derecho de saber cómo estaban sus hijos, aunque él se negara y que si se oponía, tendría que comparecer ante las autoridades; este comentario pudo apaciguar su ira. Sin embargo, en el fondo estábamos tan asustadas como desprotegidas, sin más recursos que nosotras mismas y nuestras capacidades.

La migración y sus consecuencias en el desamparo de niños y adolescentes

- La abuela se gastaba las remesas: El caso de niños desprotegidos

En una comunidad rural de Tiraque, conocimos el caso de una abuela que tenía ocho hijos, todos emigrantes en distintos países. Ella se quedó a cargo de todos los nietos, su casa era como una escuela porque eran 23 niños, niñas y adolescentes. A la señora lo único que le interesaba o le encantaba era recibir dinero de todos sus hijos cada mes; dinero que disponía como quería.

Los nietos, sin embargo, estaban totalmente descuidados al grado que, muchas veces, la ropa que usaban era desechada porque nadie lavaba, nadie les hacía la asistencia para ir a la escuela; si querían iban o paseaban por el pueblo. Tania, una niña de 9 años, estaba jugando en plaza del pueblo toda sucia, despeinada (se veían las liendres a simple vista). Al preguntarle por qué no estaba en clases dijo “No he ido a la escuela, no he hecho mi tarea y la profesora me va a castigar”. Se la observa apenada por un momento y continuó su juego con otros niños. Mientras tanto, la abuela estaba feliz con el dinero que enviaban sus hijos, había construido una casa grande en el pueblo y estaba haciendo otra casa mucho más grande “Mis vecinos tienen envidia pues”

manifestó orgullosa, mientras que los menores de edad a su cargo estaban en total abandono por negligencia. Asimismo, intentaba excusarse indicando: “No escuchan, no se hacen caso”, “Les digo que hagan sus tareas, los otros ya son grandes pues, no quieren hacer nada”. Finalmente, se concluyó que a nadie le importaban realmente esos niños. Ni a las autoridades educativas, ni a la policía, ni a la Defensoría de la Niñez y Adolescencia. Tampoco les interesaban a los padres ya que el único interés que tenían era generar más dinero para ostentar entre los pobladores, porque los bienes inmuebles en los poblados generan estatus.

- Se despertaron en la mañana y la mamá ya no estaba: El abandono a los niños

En la mayoría de los casos que atendimos, las madres habían desaparecido de la noche a la mañana de la vida de sus hijos (emigraron). Esta fue una experiencia terrible para los niños, mientras más chiquitos más doloroso, pues vivieron el proceso como abandono, rechazo, con mucha tristeza, hasta depresión. En el caso de los adolescentes, observamos que la tristeza rápidamente se transformó en rabia, y en algunos casos, en odio. No encontrar a su madre les afectó mucho.

Recuerdo el caso de Roberto, de 19 años de edad, cuya madre había emigrado cuando él apenas era un niño. Relató “Yo era muy apegado a mi mamá, el más unido, siempre estaba con ella o detrás de ella. Una mañana he ido corriendo a su cuarto, no estaba, le busqué y nunca la encontré. Ese día he llorado tanto hasta quedarme dormido” dice, “no quería comer ni nada, solo quería a mi mamá” relata con gran tristeza. La experiencia demostró que la mayoría de los niños, niñas y adolescentes atendidos a lo largo de cinco años eran víctimas de maltrato, violencia y abandono. La institución registró información emanada de las actividades educativas por parte de sus tutores, “Los adultos son malos” decían y plasmaban en dibujos. Escenas diversas en las que mostraron que eran agredidos por los adultos con los que vivían, que en muchos casos eran los padres, también terceros como familiares, amigos, a veces solo conocidos de los progenitores.

Para concluir el relato de Roberto, su madre regresó a Bolivia once años después y encontró a un hijo estudioso, líder en una iglesia y con una pareja 11 años mayor que él, con la que pretendía irse a convivir. La madre desesperada trató de alejarlo de su pareja. Mientras que para Roberto la opinión de su madre carecía de valor, había aprendido a lidiar con su tristeza, en enfocó en otras tareas, sin dar lugar a su madre, en la toma de decisiones. Fue educado respetuoso con la madre,

con quien se comunicaba casi todos los días durante todos los años de ausencia, pero no le permitiría decidir por él.

Pude ver que en algunas familias inclusive habiendo migrado juntos ambos cónyuges, allá en el exterior se separaron y cada uno hizo su vida, otros conformaron nuevas familias, consecuentemente abandonaron a sus hijos aquí.

- El profesor dijo: “Este niño no trae nada, se va aplazar”

En otro caso de niños cuya madre emigró, un profesor un día me dijo: “ese niño no trae nada, ninguna tarea, se va aplazar”, fue entonces que decidí ir a su casa sin cita previa; yo ya estaba en mi hora de salida de medio día, pero me preocupaba el niño. Si pudiera graficar para el lector, la escena que observé era tremendamente fuerte. Encontré a un niño aproximadamente de 10 a 11 años sentado en medio del desorden de una habitación lúgubre, sobre una cama destendida y sucia. La habitación con vidrios rotos, por donde seguramente entraba mucho frío por las noches. Alrededor del pequeño había algunos restos de alimentos, envases, zapatos, ropa y cuadernos. Su rostro reflejaba tristeza, su cabello largo y sucio, se notaba que no había ido a la peluquería en meses. El niño estaba completamente descuidado, se veía sucio. Me relató que aquel día tenía examen de labores, y mientras conversábamos intentaba avanzar en el bordado de algo que parecía un tapete o alfombra; tarea en la que no había avanzado ni el 10%, sin embargo, se lo veía que estaba todo apurado y continuaba la labor con sus pequeñas manos, casi sin prestarme atención.

Al ver esta situación, me pregunté: ¿Esta era la calidad de vida de la que casi todos los migrantes hablan? Los padres siempre que yo les preguntaba me decían que migraban para mejorar la calidad de vida de sus hijos. Aquel día también me cuestioné: ¿Qué niño puede aprender en esas condiciones? ¿Qué niño puede estar bien o feliz viviendo así? ¿Cuándo crezca qué será de él?, ¿Quizá ese niño tendría buenas razones para estar enojado con sus padres?

Entonces, eran situaciones muy difíciles, sin duda tienen una carga emocional grande. Además de una sensación de impotencia para mí como trabajadora social, recuerdo que, en las entrevistas a niños abandonados por sus padres migrantes, era frecuente escuchar estas frases:

- “Mi mamá no me quiere, por eso me ha dejado” (niño de 8 años).
- “Dicen que mi mamá tiene otro hijo en España”. (niña de 10 años).
- “Cuando era chiquito lloraba cada día por mi mamá” (adolescente de 15 años).

- “Me sueño mucho con mi papá, le veo que se está cayendo. No quiero que le pase nada” (niño de 12 años).
- “Mi abuela cuando cobra la plata, lo que mi mamá nos manda, va a comer chicharrón con mi abuelo y sus compadres. Después toman chicha” (niño de 7 años).
- “Cuando llegue mi mamá ya no quiero verla, tampoco sé cómo es, no me acuerdo. Yo era chiquitita cuando se fue, siempre nos dice este año llegaré para Navidad, llegaré en Carnaval, llegaré, llegaré y no viene. Con mis hermanitos ya no le creemos” (niña de 11 años).
- “Le odio a mi mamá” (niño de 12 años).
- “Mi tío me abusaba (abuso sexual) desde chiquita. Le he avisado a mi mamá y no me ha creído, estás inventando para llamar la atención, me ha dicho. Por eso me he escapado” (adolescente de 15 años).

La situación de las madres migrantes casi siempre estuvo vinculada al maltrato y a la violencia intrafamiliar. Aunque ellas lograban liberarse de esa opresión, dejaban a sus hijos al cuidado del agresor, quien frecuentemente se encargaba de destruir la imagen de la madre. Los padres les decían a los niños; “Tu mamá se ha ido con su amante”, “Nos ha dejado por otro”. “No te quiere”, “No los quiere” “Es mala”. Esta actitud de los padres causaba en los niños tristeza profunda, sensación de abandono. Por lo que, a medida que crecían, esa tristeza se transformaba en rabia, en rechazo contra la madre.

En cuanto a las consecuencias de la migración en la destrucción de la familia, recuerdo una investigación que realizó ACOBE (Fundación AMIBE - CODEM, 2010) en España con migrantes bolivianos. Los datos son coincidentes con lo mencionado líneas arriba. Al partir de Bolivia, los padres tenían como prioridad garantizar la “mejor calidad de vida de sus hijos”; según el estudio al que hago referencia, para los padres ya estando allá esa prioridad pasa a último lugar entre sus prioridades. Muchos padres pierden de vista los objetivos de la migración.

Lecciones aprendidas

Con base a los relatos expuestos sobre la temática de la migración y su impacto en el bienestar de las familias, deseo compartir las siguientes reflexiones:

Primera lección

La migración para muchas instituciones a veces aparece solo como un dato numérico y se encubren todas las implicancias sociales que conlleva. En esta sistematización, como trabajadora social, trato de develar qué hay detrás de esos datos; es decir, cómo los miembros de las familias sufren, buscan estrategias y entran en una situación de vulnerabilidad a partir del fenómeno de la migración. En conclusión, esta sistematización destapa el dato estadístico frío para mostrar una realidad social dura difícil, multicausal, multifactorial y que atraviesa las clases sociales.

Segunda lección

La migración afecta de manera diferente a los miembros de la familia. Los casos muestran que: la migración puede ser un argumento, puede ser un medio de escape para algunas mujeres que sufren de violencia. Esto está revelando que las instituciones no hacen un buen trabajo al respecto, o no hay los medios necesarios para que las mujeres se sientan protegidas. Se nota la debilidad y el vacío que dejan las instituciones, las cuales deberían estar presentes y tener propuestas para asistir a estos casos, pero en nuestro medio aún no existen. Por otra parte, la falta de confianza para acudir a una institución como la policía, ya que cuando detienen a un agresor, al día siguiente es liberado. Esto lo constatamos en algunos casos atendidos: tras la salida de la detención, el agresor aún puede intentar cometer un feminicidio como es el caso de María. Entonces, se evidencia un vacío, una ineficiencia institucional, para casos extremos donde la gente está a punto de perder la vida.

Muchas mujeres denuncian, pero no les prestan atención. Ellas relatan “Nunca me han hecho caso”, “Nunca han hecho nada”, “No tenía recursos de apoyo que sean reales”. Era impactante escuchar: “Yo llegué al punto en que tenía dos opciones: o me iba (migraba) o me mataba” (refiriéndose al suicidio), “Ya no podía soportar el maltrato, la violencia en la que vivía”.

Tercera lección

En el caso de los niños, la migración de la madre, implica la desestructuración familiar. Aunque la comunicación sea fluida por vía telefónica, o ella mande dinero. Los niños no tienen una familia que pueda atender sus necesidades, un soporte afectivo emocional en su cotidiano vivir. En la práctica, las remesas, por mucho dinero que envíen los padres, no resuelven ese vacío que deja la familia estructurada. En este sentido, predispone la falsa creencia de los migrantes en

relación a la importancia del dinero y el bienestar de los hijos que dejaron al cuidado de terceros, ya que éstos frecuentemente no usan ese dinero para cubrir las necesidades de los niños. En algunos casos, el dinero que reciben directamente los adolescentes y jóvenes no es administrado de manera eficiente porque los mismos carecen de acompañamiento y apoyo para administrarlo. Aquí nos encontramos frente a un desafío para el campo del Trabajo Social actual: la necesidad de desarrollar estrategias de intervención tomando en cuenta los mitos de la migración arraigados en la población.

Cuarta lección

Para la intervención desde el campo del Trabajo Social, es importante tomar en cuenta los aspectos psicosociales que afectan a las personas, principalmente las condiciones en las que vienen, situaciones de privación económica, afectiva, accesos a la salud y educación. Así mismo, el resentimiento y el odio que deja la migración en los niños.

Los casos relatados revelan cómo la migración y la desintegración familiar crean todo un contexto adverso e impacto psicosocial en los niños, que se desarrollan abrazando sentimientos de tristeza, rechazo a su familia, y eso tiene muchas repercusiones futuras en el perfil de esas personas. No es raro que varios adolescentes se integren o tengan conductas de riesgo, malgasten el dinero que reciben a veces en alcohol u otras drogas. En esta misma línea, un tema preocupante son las relaciones de pareja en algunos adolescentes, que frecuentemente se ven envueltos en relaciones de dependencia afectiva emocional; generando lugar a paternidad, maternidad temprana donde suelen repetirse patrones de comportamientos violentos.

En resumen, debería llamarnos la atención como sociedad el incremento de la violencia contra las mujeres y los feminicidios, cuya raíz también podría estar en el resentimiento, el odio con el que crecen y viven los miembros de algunas familias. Es decir, los sentimientos que albergan los niños al saber que sus madres, sus padres que los han abandonado, con el tiempo deterioran sus valores y capacidad de convivencia con otros de forma saludable.

Quinta lección

Tener claridad en bases teóricas sobre conocimiento sobre los roles, las funciones y el proceso metodológico que incluyen habilidades, destrezas manejo de técnicas e instrumentos en

Trabajo Social, son esenciales para trabajar en temas de migración, al igual que el manejo y utilización de técnicas e instrumentos.

Los roles esenciales de trabajo con las familias fueron direccionados las evaluaciones profundas de diversos entornos familiares y sociales, aplicando técnicas y herramientas para hacer un acercamiento y la detección de necesidades, dilemas éticos, emergentes de realidades particulares asociadas a la emigración. En su papel de mediador, el trabajo Social se destacó en la práctica cotidiana para encontrar soluciones pacíficas, utilizando la comunicación asertiva y capacidad de negociación.

Considero importante el impulso y fortalecimiento de la autodeterminación del trabajo social en los entornos familiares y sociales. Respecto de las técnicas más utilizadas fueron la entrevista, la observación y la visita domiciliaria. Los modelos de actuación profesional más utilizados fueron el modelo de intervención en crisis, modelo centrado en la tarea, sobre todo, el modelo sistémico.

Se trabajó en la promoción de los derechos humanos, como elemento esencial en la vida de toda persona, con énfasis en la niñez e infancia y las mujeres, sin dejar la atención a los hombres cabeza de familia en similares condiciones.

La gestión en trabajo social, la planificación de las acciones, la coordinación y el fortalecimiento institucional, son imprescindibles con miras a la incidencia política. La supervisión y monitoreo a acciones programadas, la evaluación, seguimiento y monitoreo de los proyectos son esenciales para lograr impacto social. El trabajo en equipo y la multidisciplinariedad fueron parte de la dinámica cotidiana, dentro del marco de respeto y la ética profesional. La capacitación y entrenamiento en servicio permitieron llevar adelante la función educativa como facilitadora de procesos educativos y formativos, así como la supervisión de prácticas de estudiantes y futuros trabajadores sociales.

Sexta lección

En los últimos años, el fenómeno de la migración se ha tornado más complejo y dinámico. Desde la disciplina del Trabajo Social, aún es poco estudiado, no se tienen datos exactos sobre las implicancias que tiene la migración en el núcleo familiar, particularmente en las mujeres, en los niños y adolescentes que resultan ser los grupos más vulnerables. Por otra parte, la complejidad

del tema y su abordaje integral demanda el desarrollo de nuevas estrategias de intervención. Los casos presentados, que apenas son un atisbo de lo que está pasando en la sociedad, nos plantean la pregunta: ¿cómo deberíamos intervenir los trabajadores sociales en problemas sociales y familiares relacionados con la migración?

Es evidente que los trabajadores sociales tenemos competencias para intervenir en estos casos; contamos con capacidades para el diseño de estrategias, utilización de métodos y de técnicas, modelos de actuación, según la necesidad de cada familia, de cada individuo, de cada comunidad, de cada contexto. El trabajo en equipo es esencial, así como el desarrollo y autoformación en inteligencia interpersonal e intrapersonal, formación ética y solidez en valores, creatividad, habilidades sociales, etc. Sobre todo, pasión por el Trabajo Social y entrega, creer en lo que hacemos. Aprendí que lo que no hace el trabajador social (en términos de gestión y asistencia), “nadie lo hace”.

Por último, debo decir que en mi experiencia dio buenos frutos trabajar mediante la intersectorialidad. En la gestión en Trabajo Social, se articularon iniciativas y objetivos de otras instituciones, también se logró abrir el diálogo frente a la problemática de migración y sus repercusiones sociales a través de expresiones artísticas y culturales. Al mismo tiempo, se promovió la cultura del buen trato y medidas de prevención, concientización y sensibilización social; tareas que exigen mucho tiempo adicional, pero que me ayudaron a darme cuenta que no había muchos instrumentos con los cuales “reportar” nuestro trabajo en la propia institución donde trabajaba. Por ello, con frecuencia, las acciones desarrolladas por los trabajadores sociales excedían el tiempo laboral en relación a otros profesionales.

Concluyo este texto con la convicción de que siempre es posible hacer algo por el otro desde donde uno esté. Asimismo, veo como un desafío futuro compartir aspectos estrictamente técnico metodológicos del quehacer profesional del Trabajo Social en la temática de migración, con miras puesta en “hacer de éste un mundo mejor”.

Referencias bibliográficas

ACOBEB - AMIBE. (2008). *Situación de familias de migrantes a España en Bolivia*. La Paz - Bolivia.

ACOBEB. (2015). *Evolución de la población boliviana en la comunidad de Madrid 2005 - 2015*. Madrid - España.

Fundación AMIBE - CODEM. (2010). *Crisis del cuidado en hijos de migrantes bolivianos a España*. Madrid - España.

Avances y Perspectivas II

LA PRÁCTICA PRE PROFESIONAL EN TRABAJO SOCIAL: UN ENCUENTRO CON HISTORIAS VIVAS

ANA ALICIA VELASCO
DORADO



UNIVERSIDAD
MAYOR DE SAN SIMÓN
Ciencia y Conocimiento desde 1832



FACULTAD
HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



Juan Araoz Úzqueda
FHCE



La práctica pre profesional en trabajo social:

Un encuentro con historias vivas

Ana Alicia Velasco Dorado³⁶

Resumen

El presente artículo de sistematización de experiencias³⁷, tiene como referente la experiencia abordada en la asignatura de Práctica de Intervención social individualizada en la gestión I/2023, de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Simón. Tiene el propósito de socializar historias vivas de sujetos vulnerados, como insumo pedagógico en el proceso enseñanza y aprendizaje de la formación académica de los estudiantes.

De los treinta casos intervenidos, se recuperaron cuatro historias vivas³⁸: niño en orfandad y con discapacidad múltiple, madre con VIH-Sida, niña revela violencia sexual por su padrastro y adolescente violada por su padre tiene hijo con discapacidad múltiple. Estos sujetos forman parte de la complejidad de nuestra sociedad. Se utilizó procedimientos asociados a lo cualitativo, que permitieron acercarnos y describir las historias vivas de protagonistas, reconstruyendo hechos llenos de dolor, sufrimiento, angustia, frustración y depresión de los sujetos involucrados para reflexionar mediante lecciones aprendidas y finalizar planteando recomendaciones.

Como resultado se tiene la socialización de las historias vivas, escenario que invita a reflexionar y repensar en intervenciones sociales pertinentes que logren cambios de las situaciones problema abordadas por el Trabajo Social.

³⁶ Docente investigadora de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0009-0004-6803-0086>

avelascodorado@gmail.com

³⁷ La Sistematización como actividad de producción de conocimiento sobre la práctica, ésta es su principal referente. Sin práctica no hay sistematización posible. Barnechea (1998)

³⁸ Historias vivas denominación utilizada en analogía al pensamiento de Jack Whitehead sobre la teoría viva. Historias vivas consideradas desde mi punto de vista, como historias inéditas, latentes, vivientes y sentidas, que son recopiladas en su contexto natural mientras se interviene.

Introducción

La práctica de intervención social individualizada consiste en una formación especializada del estudiante de Trabajo Social, a través del ejercicio preprofesional. Los estudiantes tienen la posibilidad de desempeñar los roles y funciones de un trabajador social en escenarios reales de instituciones externas a la universidad; donde él o la docente realiza un seguimiento y acompañamiento, con el propósito de orientar en la intervención social; paralelamente los estudiantes reciben apoyo y orientación de la/el trabajador/a social del centro de práctica.

Si bien los estudiantes de séptimo semestre cuentan con aproximadamente el 86% de asignaturas aprobadas, lo que implica, que poseen un cúmulo de conocimientos teóricos, conceptuales, metodológicos e instrumentales, no cuentan con experiencia en procesos de intervención social en casos reales, hecho que demanda una intensa exigencia emocional.

De las intervenciones sociales, en la gestión académica I/2023, se seleccionaron cuatro historias vivas, que son tan solo un pincelazo de los centenares de testimonios de vida que existen en los archivos de la asignatura “Práctica de Intervención Social Individualizada”. Estas, además, representan las problemáticas sociales que no discriminan estatus social, edad, sexo, raza y/o religión.

La recuperación de estas historias vivas tiene tres propósitos: a) socializar y difundir como material pedagógico en el proceso enseñanza – aprendizaje, dirigido a docentes y estudiantes, con el propósito de desarrollar recursos teóricos y conceptuales que permitan comprender las problemáticas sociales en toda su magnitud, y desplegar habilidades y destrezas metodológicas para mejorar los procedimientos de la actuación disciplinar; b) priorizar problemáticas sociales de nuestro contexto en trabajos de ensayos y/o simulacros en asignaturas teóricas de pertinencia, y, c) invitar a repensar, en la carrera, sobre las intervenciones sociales tradicionales, que realizadas de manera fragmentada (Caso, Grupo y Comunidad) no estarían respondiendo a la demanda social, caracterizada por ser dinámica y compleja.

En este sentido, el presente documento está organizado en tres apartados: el primero presenta cuatro relatos de historias vivas: a) Un niño queda en orfandad y con discapacidad múltiple por accidente de tránsito; b) Una madre con VIH Sida denunciada por abandono

psicoemocional a su hija; c) Una niña de 9 años revela violencia sexual desde sus 5 años por el padrastro; y d) Una adolescente de 15 años violada por su padre tiene hijo con discapacidad múltiple. El segundo apartado refiere a las lecciones aprendidas; finalmente, el tercero contiene las lecciones aprendidas a manera de reflexiones y recomendaciones generales a colegas trabajadores sociales sobre este aprendizaje que intenta ser un punto de partida para continuar trabajando en la renovación del accionar disciplinar. Cabe aclarar que, en resguardo de la integridad de los sujetos de intervención³⁹, se utilizó nombres convencionales.

Metodología de la sistematización de mi experiencia

La sistematización de experiencias: una herramienta del trabajador social

Haciendo un recorrido en la historia de Trabajo Social nos remontaremos a la época de la reconceptualización⁴⁰, escenario de profundos cuestionamientos en la disciplina, que en ese entonces aún era asistencia social, haciendo eco de la experiencia de Oscar Jara. Parafraseando a este reconocido educador, el año 71 del pasado siglo, se dio un congreso en Ecuador donde la maestra Leila Lima presentó una ponencia titulada “La práctica de trabajo social como fuente de producción de teoría”. En esta presentación se explica que en el trabajo de servicio social vinculado con las comunidades tenemos saberes y aprendizajes riquísimos que necesitamos recoger de manera sistemática para poder consolidar nuestra propuesta académica y nuestra disciplina por tanto tenemos que sistematizar las experiencias.

Desde entonces la sistematización de experiencias es una herramienta de Trabajo Social, al constituirse en un proceso de reflexión sobre las intervenciones sociales, recuperando relaciones, emociones, hechos significados, decisiones, entre otros, para reconstruir desde los saberes que genera la propia dinámica social para explicar y socializar el quehacer cotidiano impulsado por el trabajador social, con la finalidad de corregir y mejorar las actuaciones negativas y ser reemplazados en próximos procesos de desempeño profesional, por otro lado repetir aquellas actuaciones profesionales exitosas.

³⁹ Los sujetos de intervención que afrontan delicados problemas sociales, considerando que el estigma social ha silenciado la voz de centenares de sujetos vulnerados, que se encuentran en los registros de la asignatura de Práctica de Intervención Social Individualizada, sale a la luz protegiendo sus identidades para desarrollar acciones de prevención, desde la disciplina de Trabajo Social.

⁴⁰ Según el CELATS la Reconceptualización del Trabajo Social en un proceso de auto reflexión que se da entre los años 1965 a 1975, que intenta dar una mirada de carácter científico al trabajo social

Cómo se realizó la reconstrucción de la experiencia de prácticas pre-profesionales

Mi rol de docente en la asignatura de Práctica de intervención social individualizada me permite estar cerca de los estudiantes en este proceso de formación especializada. De esta experiencia recupero lecciones aprendidas que considero importantes replicarlos como insumos para mejorar el proceso enseñanza - aprendizaje en la carrera de Trabajo Social, además para mejorar las intervenciones sociales en el ejercicio preprofesional. El acompañamiento que se realiza a los estudiantes inicia con la detección y priorización de un caso especial para realizar la intervención social en profundidad. Elección que se realiza necesariamente con la aceptación del sujeto vulnerado y el visto bueno del Centro de Práctica.

En este sentido, este trabajo es el testimonio de mi experiencia como formadora en la práctica del ejercicio preprofesional de estudiantes de Trabajo Social. Este documento comprende el acompañamiento desde el momento de la elección del caso a intervenir donde se contextualiza la problemática para identificar el objeto de intervención. Esto es la base para la formulación de objetivos y la estrategia metodológica para lograr el diagnóstico social, concluyendo en un árbol de problemas (causas y consecuencias). En función a estos resultados se diseña una planificación y ejecución de tratamiento, con el propósito de modificar y/o cambiar el problema social que agobia al sujeto vulnerado. Posteriormente hacer una evaluación de los logros alcanzados y/o limitaciones en el proceso de abordaje disciplinar. Esta experiencia de ejercicio pre profesional realizada por los estudiantes es redactada en un documento y presentada como informe final, mismo que es expuesto de manera oral a la finalización del semestre.

Para realizar la sistematización de experiencias, partí de la recuperación de las historias vivas contenidas en los documentos finales de la práctica de ejercicio preprofesional, las fichas sociales, los registros del trabajo de campo y las guías de supervisión (grupales e individuales); agrego a estas evidencias empíricas mi conocimiento y experiencia de los casos intervenidos. Con todo esto socializo las historias vivas como saberes que invitan a reflexionar y repensar en los procesos de formación profesional de la Carrera de Trabajo social.

De 30 casos intervenidos en la gestión 1/2023, se seleccionaron cuatro historias vivas, bajo los siguientes criterios: sensibilidad y complejidad que presentan los referidos casos, mismos que fueron descritos en forma oral y compartidos con una colega que fue mi acompañante en el proceso de sistematización.

El procedimiento de la sistematización fue desarrollado en tres momentos. Primero fue la selección de los casos, a partir de los informes, fichas sociales, cuaderno de campo, registros de supervisiones grupales e individuales. Segundo, se hizo el relato de las historias vivas de los sujetos vulnerados, donde se pudo ordenar, priorizar, ampliando y complementando con mis percepciones, asimismo, reflexionando sobre esta experiencia. Tercero, se realizaron los relatos ante mi acompañante y registros orales en audios, posteriormente los audios fueron transcritos textualmente, procesados, revisados y presentados, como el relato de la experiencia hasta concluir en el presente artículo.

Relato de la experiencia

En este apartado presentaré cuatro relatos de historias vivas: La primera trata de un niño que queda en orfandad y con discapacidad múltiple por accidente de tránsito; la segunda, es de una madre con VIH Sida, denunciada por abandono psicoemocional a su hija; la tercera, aborda el caso de una niña de 9 años que es violada desde sus 5 años por su padrastro; y, la cuarta trata de una adolescente de 15 años violada sexualmente por su padre y que tiene un hijo con discapacidad múltiple.

Un niño que queda en orfandad y con discapacidad múltiple por accidente de tránsito

Considero importante este caso por el cambio radical que sufrió el rumbo de vida del niño. Javier, de seis años de edad, es el octavo y último hijo del matrimonio Mena – Álvarez. El niño vivía en el campo junto a su familia nuclear, además de ser el más consentido de toda la familia.

La hija mayor del matrimonio, “María”, casada e independiente, con dos hijos pequeños, quien con el propósito de mejorar las condiciones económicas de su núcleo familiar y el de sus padres, propone a su progenitor Sr. Esteban, la compra de un trufi para transporte público en Morochata, donde el padre sería el conductor para mayor beneficio económico de ambas familias.

Cuando todo marchaba bien, la familia decidió viajar al Municipio de Quillacollo para realizar compras por la festividad de Todos Santos, partiendo del pueblo natal a las cuatro de la madrugada.

Según relata María sobre lo ocurrido:

Justo en este viaje mis papás decidieron llevar a mis hermanos pequeños, porque casi nunca los sacaban del pueblo. Ese día el clima estaba muy nublado y el camino es muy accidentado a Quillacollo, hubo un momento en que nos quedamos dormidos todos, cerca de las 6 de la mañana, escuche que la gente gritaba, nos habíamos embarrancado con el Trufi, donde fallecieron mis padres, había también otros muertos y heridos.

Entre los heridos el más afectado era el niño Javier que presentaba una herida profunda en la cabeza, quien había sido trasladado al Hospital Materno Infantil de Cochabamba. Esta es la tragedia que María puso en conocimiento de la Defensoría de la Fuerza Especial de Lucha contra la Violencia de Quillacollo.

María tuvo que asumir los gastos económicos de los heridos y muertos que ocasionó el accidente de tránsito, por lo que descuidó a su hermano Javier, dejándolo en manos del Hospital. Javier como consecuencia del accidente quedó con discapacidad múltiple: perdió el habla y el movimiento de sus extremidades superiores e inferiores. Después de 5 meses de internación, el Hospital exigió que Javier sea recogido por su familia. María, apersonándose a la Defensoría, manifestó: “No puedo hacerme cargo de mi hermano, porque estoy a cargo de mis otros cinco hermanos menores, pero llegarán mis otros hermanos del exterior y tomaremos una decisión”.

En marzo, Nelson, otro de los hermanos mayores del niño Javier, se presentó a la Defensoría manifestando: “Yo me haré cargo de mi hermanito menor”. Inmediatamente se realizó el acta de entrega de Javier y fue dado de alta, siendo trasladado al domicilio de su hermano Nelson. En abril la Defensoría realizó el seguimiento de caso y en la visita domiciliaria evidencia la trabajadora social: “que el niño Javier se encontraba vestido con ropa femenina, echado en un colchón de paja, sin manta, con un pañal cargado de orín, además que la herida de la cabeza se había infectado”. Rápidamente la defensoría realizó el rescate de Javier, trasladándolo nuevamente al Hospital, donde recibió atención inmediata.

Los hermanos de Javier desistieron la guarda del mismo por lo que la Defensoría de la FELCV de Quillacollo se hizo cargo; buscó un centro de acogida permanente y pertinente. De esta

manera, Javier se encuentra protegido en el Centro de Rehabilitación Puntiti, bajo la supervisión y seguimiento de la Defensoría de la FELCV de Quillacollo.

Una madre con VIH Sida denunciada por abandono psicoemocional a su hija

Otra historia viva que tiene también su propia particularidad trata de una familia extensa que está compuesta por tres generaciones: la niña Samanta de 7 años de edad (nieta); Sra. Blanca, madre de Samanta; Manuel, medio hermano de Samanta; y, la abuela materna, Carlota.

Según relato de la señora Blanca, hace 8 años aproximadamente, cuando ella tenía 19 años de edad, conoció a Jorge de 26 años de edad, con quien inició una relación sentimental de la que nació Samanta. Después del nacimiento de la niña, la pareja convivió dos años. Sin embargo, la relación se fue deteriorando por razones de infidelidad de Jorge.

Después de un año de separación de la pareja, Jorge había sido internado en el Hospital donde fue diagnosticado con el virus VIH-Sida “avanzado”. Le quedaba poco tiempo de vida, motivo por el cual el hospital ubicó a la familia, es decir a su ex pareja Blanca y su hija Samanta, bajo el argumento que debían despedirse del paciente. Madre e hija se hicieron presentes en el hospital donde Blanca fue informada de que Jorge era portador del VIH-Sida, noticia que la dejó abrumada.

Posterior al fallecimiento de Jorge, Blanca y la niña Samanta fueron sometidas a valoraciones médicas para descartar cualquier posibilidad de transmisión. Los resultados determinaron que Blanca era positiva a la prueba del VIH-Sida, mientras que la prueba de la niña resultó negativa. Esta situación provocó en Blanca angustia, preocupación y desesperación. Ella se preguntó: ¿porque yo?, además, cambió radicalmente el trato hacia su hija, de manera negativa.

Blanca, después de un cierto tiempo de la muerte de Jorge, inició una nueva relación sentimental con Marco, a quien no le hace conocer su estado de salud, fruto de esa relación Blanca tiene su segundo hijo “Manuel”. Al poco tiempo del nacimiento de Manuel, Marco abandonó a la familia sin ninguna explicación, situación que agudizó el estado emocional de Blanca. El trato a

la niña empeoró, ya que la sometía a maltratos físicos y psicológicos, incluyendo, cuando llegaba en estado de ebriedad, castigos físicos a la niña con “*chicote*”⁴¹.

El cambio radical del comportamiento de Blanca fue porque era consciente de que en cualquier momento podía fallecer. Por tanto, ya nada tenía sentido para ella, inclusive llegó al extremo de abandonar su tratamiento médico en una actitud de auto suicidio. Ante este hecho, y dada la impotencia que sentía Carlota, madre de Blanca, acudió a la Defensoría para denunciar a su hija Blanca y proteger a su nieta Samanta, instancia que, después de proceder como estipula el protocolo de intervención institucional, concluyó en la suscripción de un documento de protección de la madre Blanca en favor de la niña, además de ser remitida a la escuela de padres.

Una niña de 9 años que sufre violencia sexual desde sus 5 años por el padrastro

La tercera historia viva trata de una familia monoparental, compuesta por Rosalinda (madre) y su hija Susana. Cuando Rosalinda tenía 13 años de edad abandonó su familia de origen, cansada de soportar los abusos sexuales de su hermano mayor. De este modo, consiguió vivir de manera autónoma y logró concluir sus estudios hasta el bachillerato.

Rosalinda relata haber conocido a José cuando ella tenía 20 años, con quien inició una relación sentimental. Ella quedó embarazada. Sin embargo, José negó la paternidad y abandonó a Rosalinda embarazada. Fruto de dicha relación nace Susana. Después de 4 años aproximadamente, Rosalinda conoció a Ronald mediante las redes sociales, quien se encontraba en el Brasil por razones laborales. Ellos iniciaron una relación sentimental virtual. Cuando Ronald llegó a Cochabamba, al poco tiempo, Rosalinda quedó embarazada, hecho que unió mucho más a la pareja. Al respecto manifiesta Rosalinda “como todo marchaba muy bien, decidimos contraer matrimonio, yo estaba muy feliz y también la veía a mi hija muy contenta”.

Después del nacimiento de la primera hija del matrimonio, Ronald llevó a toda su familia a la vivienda de su madre, Carmen, ya que Ronald era hijo único. Rosalinda cuenta: “mi suegra no estaba contenta con nuestro matrimonio porque no aceptaba que yo tenga una hija de una relación

⁴¹ Chicote es un término de origen quechua que refiere a (cinturón, rama de árbol, un palo, etc.) es decir, es un objeto con el que se castiga físicamente.

anterior”. Y, según la visita domiciliaria era visible el rechazo que sentía la señora Carmen hacia Rosalinda y su hija.

Entonces cuando Ronald empezó a cambiar su trato hacia Rosalinda, se molestaba de todo, manifestando agresiones psicológicas y físicas. Entre separaciones y reconciliaciones Rosalinda quedó nuevamente embarazada y nació la segunda hija del matrimonio, Skarlet.

Tiempo después, Rosalinda tuvo que realizar un viaje acompañando a su suegra. Llevó consigo a su última hija Skarlet, recién nacida. Susana y Vivian se quedaron en casa al cuidado de su esposo, circunstancia donde habría empezado el abuso sexual a Susana de parte del padrastro, cuando la niña tenía 5 años de edad. Hecho que se repitió durante 4 años, sin que nadie sospechara de lo que estaba ocurriendo al interior de la familia.

Susana, a los 9 años de edad, demostraba comportamientos inusuales (mentir, sacar dinero, etc.) como estrategia para llamar la atención de su madre. Hasta que Rosalinda amenazó a su hija con quemarle las manos si volvía a sacar dinero; hecho que provocó en la niña gritos desesperados, diciendo que su padrastro abusaba sexualmente de ella.

Rosalinda al escuchar semejante acusación, defendió al esposo y puso en duda la palabra de su hija, según relata ella misma. En ese momento pensaba: “mi esposo imposible que haga eso”, hasta que Rosalinda comentó lo sucedido a su hermana en una de sus visitas. Reaccionó la tía materna de Susana, preguntándole “¿has hecho la denuncia?”. Ese día Rosalinda, impulsada por su hermana, presentó la denuncia en la EPI Sud. En consecuencia, esperaron que vuelva Ronald del trabajo para arrestarlo por violencia sexual, actualmente el agresor se encuentra privado de libertad.

Rosalinda, al mismo tiempo, se sentía culpable, lloraba y decía que no podía sustentar a su familia ya que debían al banco y que ella no trabajaba, el único que solventaba la familia era Ronald y que ahora no sabía qué hacer. Cuando ella asistió a las primeras sesiones de terapia en el Centro Mosoj Runitas, mantenía su esperanza de que solamente se trataba de una mentira de su hija.

En sesiones de terapia, se explicó a Rosalinda, de manera ilustrada, que su niña fue objeto de abuso sexual por su padrastro y que debía asumir defensa de su hija. Actualmente, Rosalinda y

Susana asisten a Phuskana⁴² para recibir apoyo especializado. Fue notorio el cambio de actitud entre madre e hija, mejoró la comunicación y los lazos afectivos, incluso se mudaron de domicilio.

Rosalinda retomó su trabajo de fotografía, con lo que sostiene a sus tres hijas. Paralelamente, la familia monoparental participa de programas de emprendimientos de una red institucional, recibiendo apoyo de la Fundación San Lucas y de Aldeas Infantiles SOS.

Una adolescente de 15 años violada por su padre tiene un hijo con discapacidad múltiple

Esta historia viva trata de una familia nuclear, compuesta por el padre Carlos, la madre Esperanza y la única hija Margarita, quien fue víctima de violencia sexual desde sus 15 años de edad por su progenitor. Ella quedó embarazada a los 16 años de edad. En su colegio, ante la sospecha de un posible embarazo, fue llevada a consulta médica donde se evidenció un embarazo de 5 meses. Este hecho fue denunciado por el establecimiento educativo a la Defensoría del Niño, Niña y Adolescente, en contra del agresor, Carlos.

Margarita, durante el tiempo del abuso sexual por su padre, fue humillada y amenazada; a pesar de ello, la adolescente en reiteras oportunidades habría hecho conocer a su madre que estaba siendo abusada por su padre. Sin embargo, su madre jamás dio credibilidad a la versión de su hija; es más, su reacción fue en contra de la misma, por hacer semejantes acusaciones a su padre.

Cuando Carlos fue arrestado, la señora Esperanza comprendió la seriedad del problema que le había advertido su hija. La reacción fue adversa para su hija. Ella salió en defensa férrea de su esposo desacreditando a su hija, al extremo de expulsarla del domicilio con un embarazo de cinco meses. Paralelamente, Margarita fue agredida, insultada y humillada por la familia de su progenitor. Ante estos hechos, la adolescente fue acogida por su tía materna, quien tenía una familia nuclear, su esposo y dos hijos adolescentes (mujer y varón).

Posteriormente, el nacimiento del bebé se habría complicado porque la cabeza del mismo era demasiado grande. Entonces, se procedió a la cesárea. Desde que nació el niño Iván padecía constantemente de resfríos hasta que, al año y medio, aproximadamente, le diagnosticaron

⁴²Phuskana es una fundación que brinda apoyo a niños, niñas y adolescentes que son víctimas de violencia sexual, y cuenta con el proyecto de Mosoj Runitas que significa (hombres nuevos).

mucopolisacaridosis⁴³ y fue internado durante cinco meses, incluso ingresó a terapia intensiva en cuatro oportunidades. Margarita menciona “el niño convulsionaba”. Cuando llegó a la edad de 3 años, Iván presentó secuelas de sus problemas de salud, pierde la visión (ceguera total).

Actualmente, Iván tiene 5 años de edad. Tiene discapacidad múltiple (ceguera total, no habla, no camina y tiene epilepsia). Su alimentación es líquida, situación que afectó a Margarita, quien debe lidiar con estos escenarios reales y duros que le tocó vivir. Ella es apoyada solo por sus tíos y sus primos, quienes están al cuidado de Iván cuando Margarita sale a trabajar vendiendo verduras de forma ambulante, para contribuir en los gastos de la casa y de su hijo.

Finalmente, Iván se encuentra afiliado al Instituto Boliviano de la Ceguera, del que recibe un bono de discapacidad visual, mismo que es un apoyo a la economía de subsistencia de la familia.

Lecciones aprendidas

A partir del relato de las historias vivas y las reflexiones, se plantean las siguientes lecciones aprendidas:

Tragedia Fortuita y crisis familiar

La pérdida familiar no siempre se debe al divorcio o separación de los conyugues, sino también por hechos fortuitos. Llama a la reflexión como un hecho fortuito cambia radicalmente la estructura de una familia y el destino de un niño, pasando de un estado autónomo y saludable a una total dependencia por su discapacidad múltiple adquirida, terminó institucionalizado, con la agravante de haber quedado huérfano de ambos padres a su corta edad.

Este cuadro sensible demanda un enfoque integral y seguimiento sistemático de los trabajadores sociales, una intervención social movilizando todos los recursos necesarios para asistir de forma inmediata al sujeto de intervención. Asimismo, es fundamental permitir el tiempo necesario a la familia para su reorganización y recuperación de la situación de crisis que afronta debido a los hechos fortuitos que alteraron radicalmente la composición y dinámica familiar.

Posteriormente, retomar el contacto con la familia y seguir trabajando para que no exista una ruptura del vínculo familiar entre el niño y sus hermanos mayores, viabilizando el retorno del

⁴³ Es una rara enfermedad en la cual el cuerpo carece o no tiene suficiente cantidad de una enzima necesaria para descomponer cadenas largas de moléculas de azúcar. Estas cadenas son llamadas glucosaminoglucanos (antes denominados mucopolisacaridos) según la enciclopedia médica.

niño a su grupo familiar de origen. De esta manera, se debe precautelar el interés superior del niño⁴⁴, siendo los trabajadores sociales los llamados a trabajar en el tema.

El precio de la infidelidad

Una víctima es víctima de otra víctima, es decir, es una cadena de víctimas arrastradas por el placer carnal irresponsable (infidelidad) a un alto costo “la vida”. El virus VIH que ataca y debilita el sistema inmunitario genera, además, otras complicaciones que deterioran la salud de él (la) portador. Este problema que no concluye con la muerte del infiel, sino que el infortunio llega a otros miembros de la familia y la sociedad.

Cabe reflexionar que la infidelidad es un indicador de que algo va mal en la pareja (esposa o conviviente). Estudios demuestran que las prácticas de infidelidad son más frecuentes en los hombres, quienes son infieles por razones sexuales en un 80% de los casos; por otro lado, se atribuye la infidelidad emocional en mujeres que sería en un 20%, según Houston (2005) citado por Varela.

Con frecuencia se evidencia que personas portadoras del virus VIH-Sida⁴⁵, prefieren callar ante sus parejas y continuar su vida sexual con normalidad, lo que implica un peligro para la pareja, la familia y la sociedad. Generalmente, esto ocurre porque esta enfermedad crea un estigma, discriminación y rechazo de la sociedad. El rol del trabajador social está orientado a la intervención en el ámbito de la educación, de la sensibilización y del ejercicio de los derechos de las personas que padecen VIH- Sida.

Los supuestos sobre los escenarios familiares de confianzas y la violencia sexual

Madres solas, sea por viudez, divorcios, separaciones o abandonos, consideran tener derechos de reconstruir sus relaciones sentimentales con nuevas parejas. Estas madres que, en un porcentaje considerable, tienen la esperanza de que sus parejas serán un apoyo económico para el sostenimiento de su familia y además el sustituir el vacío del rol paterno. Pero la realidad muestra

⁴⁴ Concebido como un conjunto de acciones a garantizar un desarrollo integral y una vida digna, en condiciones materiales y afectivas para alcanzar el bienestar de niñas y niños.

⁴⁵ El VIH-Sida es el virus que causa el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) cuando una persona se infecta con VIH, el virus ataca y debilita el sistema inmunitario. A medida que este se debilita la persona está en riesgo de contraer infecciones y cánceres que pueden ser mortales, cuando esto sucede, la enfermedad se llama sida. Una vez que una persona tiene el virus, este permanece dentro del cuerpo de por vida según MedlinePlus

que no siempre es así. El supuesto escenario de confianza muchas veces es una amenaza, sobre todo para niñas y adolescentes que se encuentran en situación de vulnerabilidad por la violencia sexual ejercida por sus padrastros.

El aprendizaje es que algunas mujeres, en su afán de constituir una nueva familia reconstituida, se enfrentan a otros problemas familiares de mayor magnitud y complejidad, porque además de tener varios hijos, desconocen el perfil psicológico de sus cónyuges, lo que pone en riesgo a sus hijas y las exponen a sufrir violencia sexual por parte del esposo, un daño irreversible en la vida de la víctima.

En algunos casos, si bien los esposos son denunciados y privados de libertad, surgen problemas económicos en el hogar, puesto que el jefe de familia es el proveedor. En estas circunstancias la madre nuevamente vuelve a ser jefe de una familia monoparental, pero con mayores responsabilidades y consecuencias difíciles que enfrentar.

Al respecto, otra lección aprendida concierne al rol de la madre en el cuidado y protección de sus hijas, la falta de confianza y la poca credibilidad a ellas, además del encubrimiento a los agresores (esposos), que los dejan impunes del delito de violencia sexual que cometen y creando condiciones de vulnerabilidad para niñas y adolescentes.

El incesto como un mal irreversible

La familia es considerada como el núcleo fundamental de la sociedad y el primer ámbito donde se transmiten un conjunto de valores como el amor, confianza, respeto, solidaridad, tolerancia, empatía, entre otros. Es decir, la familia que es el espacio donde los hijos deben estar protegidos, sin embargo, muchas veces no es así, nadie podría pensar que el propio padre de una niña o adolescente se convierta en acosador y violador.

Como lección aprendida se tiene que la familia no siempre es el lugar de refugio y protección para todos sus miembros, ya que suele convertirse en un espacio violento y cruel, sobre todo para las niñas y adolescentes, que son vejadas sexualmente por su propio progenitor,

cometiendo el delito de incesto⁴⁶. Además, el hecho no solo ocasiona un daño irreversible en las víctimas. Los resultados del incesto, cuando hay embarazo, tienen consecuencias graves en los niños recién nacidos, ya que presentan todo tipo de problemas de salud, a veces condenándolos a vivir en condiciones de dependencia y discapacidad múltiple.

Vivimos en una sociedad patriarcal

La matriz cultural en la que se desarrolla nuestra sociedad boliviana es patriarcal, con la que somos educados hombres y mujeres. Esta ideología se va transmitiendo de generación en generación. En la estructura patriarcal existe un desequilibrio en las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Las mujeres ocupan un lugar subalterno en todos los ámbitos: familiar, educativo, económico, social y político.

El trabajador social no debe perder de vista que la base de los problemas sociales, en parte, se debe también al sistema patriarcal. El machismo engloba un conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias, destinadas a promover la superioridad del hombre con relación a la mujer. Esta perspectiva dominante se constituye en una de las causas elementales en la mayoría de los problemas sociales que enfrentan los sujetos vulnerados de las intervenciones sociales en Trabajo Social.

Como otra lección aprendida, considero que el accionar disciplinar debe apostar su compromiso en un cambio de postura, mirada y posicionamiento en la deconstrucción de la cultura patriarcal⁴⁷ para contribuir en la despatriarcalización de las relaciones entre hombres y mujeres que continúa haciendo daño a nuestra sociedad.

⁴⁶ Según la enciclopedia, desde el punto de vista científico el Incesto se ha considerado como un aspecto que genera conflicto en la herencia genética, lo que resulta inconveniente para el desarrollo de la raza humana.

⁴⁷ Eliminación de patrones culturales y estereotipos discriminatorios que se manifiestan en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, siendo los instrumentos ideológicos: la educación, el arte, la ciencia, los medios masivos de comunicación y la religión Salguero (2012).

Recomendaciones generales a colegas de Trabajo Social

En el currículo de la Carrera de Trabajo Social, se tiene prevista la realización de la práctica de ejercicio pre profesional de intervención social individualizada durante un semestre, es decir 400⁴⁸ horas académicas destinadas a su formación especializada de la práctica curricular de los estudiantes; sin embargo en los hechos reales el tiempo de permanencia del estudiante en su centro de práctica es aproximadamente del 70 % de horas académicas, constituyéndose el tiempo en una barrera para desarrollar intervenciones sociales (problema – sujeto – contexto), en la perspectiva de lograr cambios de la situación problema por la que atraviesan los sujetos vulnerados.

Por lo mencionado, es importante reflexionar y repensar las prácticas pre profesionales desde una perspectiva integral (caso, grupo y comunidad), en concordancia con los avances de las ciencias sociales y humanas, considerando que un sujeto no puede ser intervenido aislado de su contexto inmediato y global. Este desafío beneficiará a estudiantes, instituciones y, por supuesto, a los sujetos de intervención social.

En los centros de práctica, con el propósito de optimizar el trabajo del registro de denuncias se han implementado formularios de denuncias con tipologías de problemáticas preestablecidas, hecho que no siempre refleja el verdadero problema social. Así, en el proceso de intervención social se identifica la problemática, que frecuentemente no coincide con el registro realizado en el formulario el momento de la denuncia. Esta falta de pertinencia de los instrumentos debería ser de conocimiento de las personas o equipo de profesionales, con el propósito de evitar atribuir o etiquetar a una persona con problemáticas que no corresponden y prevenir procesos de revictimización⁴⁹ por parte de los operadores institucionales, hecho que está sancionado por ley.

⁴⁸ Según el Reglamento de Prácticas de la carrera de Trabajo Social, Cap. III, establece 400 horas académicas de práctica preprofesional durante el semestre, sin embargo, en los hechos reales el semestre se convierte en tres meses y medio, principalmente por la transición de semestre a semestre.

⁴⁹ Según Marchiori, Bido y Fortete citado por Velasco 2021, las víctimas de diversos delitos al entrar en contacto con el aparato jurídico pueden llegar a padecer revictimización, quedan expuestos ante los operadores de justicia, quienes en el cumplimiento de su trabajo pueden propiciar mayor maltrato a la víctima que el provocado inicialmente por el agresor.

En la presente sistematización de experiencias no se hizo énfasis en la etapa del proceso de intervención social realizada por los estudiantes de práctica de ejercicio pre profesional. Esto debido a que se tiene la intención de que las historias vivas compartidas se constituyan en la base para la reflexión, análisis y reconstrucción de estrategias en pos de desarrollar nuevos marcos conceptuales que permitan comprender mejor el problema social; y, paralelamente desplegar habilidades y destrezas para mejorar los procedimientos de la actuación disciplinar y lograr resultados certeros.

Referencias bibliográficas

- Arratia, M. (2006). *Pautas para la capitalización de experiencias pedagógicas*. Cochabamba. Mimeo
- Barnechea, M., Gonzales, E. y Morgan, M. (1998). Taller permanente de sistematización – La producción de conocimiento en sistematización, Lima.
- Castro, M. (2016). *Sistematización en Trabajo Social - Un proceso de construcción del conocimiento entre la Práctica y la Teoría*. Universidad Autónoma Yucatan, México.
- Cifuentes, M. (2016). *Sistematización de experiencias en Trabajo Social: Desafío inminente e inaplazable*. CEP Alforja, Arequipa Perú.
- De Zutter, P. (1978). *Historia, saberes y gentes*. Editorial Horizontes. Lima, Historia
- Enciclopedia, <https://www.significados.com/incesto/>
- Enciclopedia medica MedlinePlus <https://medlineplus.gov>
- Flores, I. (2023). *Informe Práctica preprofesional en Intervención Social Individualizada – Crisis Familiar*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba Bolivia.
- Galarza, N. (2023). *Informe Práctica preprofesional en Intervención Social Individualizada – Abandono Psicoemocional*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba Bolivia.
- García, S. (2023). *Informe Práctica preprofesional en Intervención Social Individualizada – Crisis Familiar*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba Bolivia.
- Garro, K. (2012). *El Incesto: enfoque psiquiátrico*. Artículo de Investigación, Consta Rica.

- Jara, O. (2019). *Conferencia sobre sistematización de experiencias en la Universidad Nacional de la Plata*. Argentina.
- Organización Mundial de la Salud (2023). *VIH y sida*.
- Salguero E.; (2012). *Despatriarcalización y Descolonización desde el vivir bien*.
- Silvestre, Y. (2023). *Informe Práctica preprofesional en Intervención Social Individualizada – Crisis Familiar*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba - Bolivia.
- Varela, M. (s. a.). *Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura*, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vásquez, S. (2015). *Sistematizando la acción del trabajo social en salud*. Artículo de Investigación, Universidad DEL ZULIA, Interacción y Perspectiva, Revista de Trabajo Social, México.
- Velasco, A. (2021). *Las prácticas de revictimización en contra la mujer que denuncia violencia familiar*. UPEA, La Paz - Bolivia.
- Whitehead, J. (2016). *El enfoque de la teoría viva*, conferencia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSS.

Avances y Perspectivas II

LICEN QUIERO IRME AL DIPLOMADO.....”.
**SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA SOBRE LA MODALIDAD
DE TESIS EN LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL**

MARINA ARRATIA JIMÉNEZ



“Licen quiero irme al diplomado...”

Sistematización de experiencia sobre la modalidad de tesis en la carrera de Trabajo Social

Marina Arratia Jiménez⁵⁰

Resumen

“Licen quiero irme al diplomado...” es una frase que repiten con frecuencia los estudiantes inscritos en la modalidad de tesis, cuando llegan a mi aula el primer día de clases. “Solo quiero vencer Grado 1”, me dicen, como si me advirtieran que su meta es habilitarse a la modalidad de Diplomado. La pregunta es, ¿por qué los estudiantes no desean titularse mediante la modalidad de tesis? En este artículo comparto mi experiencia vivida por más de una década como docente de las asignaturas Grado I y II modalidad de tesis. A partir de mi interacción con los estudiantes pude detectar varios problemas relacionados con la investigación en el proceso formativo de los estudiantes. Algunos de estos problemas se relacionan directamente con el modelo de gestión institucional y curricular vigente en la Universidad, en particular en la Carrera de Trabajo Social. Otros problemas tienen que ver con las características de las culturas estudiantiles, moldeadas por ciertos supuestos, actitudes y prácticas.

⁵⁰ Docente investigadora de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.

<https://orcid.org/0000-0002-8328-9756>

marratia@proeibandes.org

Introducción

En la malla curricular de la Carrera de Trabajo Social, los dos últimos semestres están reservados a las asignaturas para las distintas modalidades de titulación, éstas son: Examen de Grado, Adscripción, Trabajo Dirigido, Proyecto de Grado y Tesis de Grado. Esta última es la que está basada enteramente en un trabajo de investigación. La modalidad de Tesis en la Carrera de Trabajo Social es la menos elegida por los estudiantes en situación titulación. Según los datos recogidos por Machaca (2019)⁵¹ solo el 4.3 % de los estudiantes titulados corresponde a la modalidad de tesis. La poca preferencia se atribuye a varias razones: los prejuicios sobre la investigación académica, los vacíos de formación y la poca práctica de los estudiantes en investigación, las deficiencias del sistema de asesoría de tesis, y el sistema administrativo burocrático, entre otros.

El año 2017, bajo el justificativo de incrementar el porcentaje de titulados en la UMSS, mediante Resolución del H. Consejo Universitario RCU N° 06/17, del 16 febrero 2017, se dispone aprobar el Diplomado como Modalidad de Graduación de Licenciatura en Pregrado. A partir de dicha Resolución, en la carrera de Trabajo Social un porcentaje alto de estudiantes en situación de titulación opta por esta modalidad.

Este artículo es una sistematización de mi experiencia vivida durante más de una década impartiendo las asignaturas Grado I y II modalidad de tesis. Durante este tiempo pude advertir problemas relacionados con el proceso formativo de los estudiantes y el desarrollo de sus tesis. Algunos de estos problemas se relacionan directamente con el modelo de gestión institucional y curricular vigente en la UMSS, en particular, en la Carrera de Trabajo Social. Otros problemas tienen que ver con las características de las culturas estudiantiles, moldeadas por ciertos supuestos, actitudes y prácticas.

Mediante un lenguaje sencillo y coloquial, el propósito es aportar con algunos datos de la realidad cotidiana que permitan a la comunidad académica reflexionar sobre la importancia de la producción de conocimiento como parte fundamental del proceso formativo de los estudiantes de

⁵¹ Informe preliminar del estudio sobre situación de la investigación en la Facultad de Humanidades, presentado en las jornadas académicas I-2019 de la FHCE.

Trabajo Social, ya que es difícil pensar en procesos de intervención viables y pertinentes sin una comprensión de la realidad social.

Este artículo está organizado en tres apartados: El contexto de la experiencia, el relato de mi experiencia y las lecciones aprendidas.

El contexto de la experiencia

La información que presento a continuación proviene de fuentes primarias y secundarias. En lo que concierne a las fuentes secundarias, por un lado, se extractaron datos del trabajo de grado que realicé el año 2018 sobre mi práctica pedagógica en la carrera de Trabajo Social, en el marco del curso de Especialidad en Innovación Pedagógica en la Docencia Universitaria. Dicho trabajo está basado en un diagnóstico con estudiantes de Trabajo Social, que cursaban Grado I, la gestión I- 2018. Por otro lado, se hizo una revisión de la malla curricular de la carrera de Trabajo Social y otros documentos publicados por el Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades durante la gestión 2021 y 2022. Respecto fuentes primarias, los datos fueron extraídos de las evaluaciones diagnósticas que realizo al inicio de cada semestre en la asignatura de Grado I, mediante un cuestionario y entrevistas informales con los estudiantes. Pero la fuente más importante de información ha sido mi diario de campo.

- *Antecedentes sobre las modalidades de titulación*

La Carrera de Trabajo Social inició sus actividades académicas oficialmente el primer semestre de la gestión 2006, primero como Programa y después como Carrera. La población estudiantil, según los datos ofrecidos por Machaca (2022) para el año 2021 alcanzaba a 1.120.

De acuerdo a los documentos oficiales de la Carrera de Trabajo Social, las modalidades de titulación que se encuentran vigentes son: Tesis, Examen de grado, Proyecto de grado, Trabajo dirigido, Adscripción y Excelencia académica y Diplomado. La mayoría de los estudiantes en situación de titulación opta por las modalidades de Adscripción y Examen de Grado, últimamente el Diplomado. Los datos sobre titulación de los estudiantes según modalidades hasta el período 2021 muestran que, de un total de 787 titulados 237 optaron por la modalidad de adscripción, 210 se titularon mediante la modalidad de Diplomado, solo 22 realizaron tesis.

La tesis es la modalidad más antigua y consiste en realizar una investigación empírica respaldada por una recopilación teórica de un tema original mediante la aplicación de una metodología de investigación, que da como resultado hallazgos, conclusiones y aspectos propositivos al tema planteado, que luego es sustentado públicamente. En este sentido, el desarrollo de la tesis ofrece a los estudiantes la oportunidad de completar su formación profesional en cuanto a la producción de conocimiento. No obstante, la tesis es la modalidad menos elegida y, durante los dos semestres que dura la ejecución de la tesis, existe un alto porcentaje de deserción.

Relato de mi experiencia

- *“Licen quiero irme al diplomado...”*

Parto de la idea que la educación es básicamente un proceso comunicacional, es difícil que un docente pueda interactuar con sus estudiantes sin conocerlos, sin saber lo que piensan, sus temores y expectativas sobre la asignatura. Por ello, al inicio de cada semestre, como parte de la evaluación diagnóstica, pregunto a los estudiantes que les motivó para inscribirse a la modalidad de tesis. Algunos estudiantes con un tono muy decidido me dicen “yo me inscribí en su materia porque quiero hacer mi tesis”. En cambio, otros estudiantes me dicen muy sinceramente que solo se inscribieron para cumplir con el pre requisito académico que exige el Diplomado, vencer Grado 1. Esto quiere decir que en mi aula tengo estudiantes interesados y no interesados en la modalidad de tesis. En realidad, los estudiantes que piensan titularse mediante la modalidad de Diplomado se inscriben indistintamente en cualquier modalidad para cursar Grado 1, buscan los horarios más convenientes, averiguan el perfil del docente, etc. En sus decisiones se anteponen más intereses prácticos que académicos.

Cuando les pregunto a los estudiantes qué motivos los llevan a elegir una u otra modalidad, ellos alegan varias razones que tienen que ver con: 1. Los vacíos de su formación en investigación, 2. El sistema de asesoría, 3. burocracia administrativa y 4. Las propias creencias y actitudes de los estudiantes. Veamos los detalles de dichos argumentos:

- *“No estamos preparados para hacer investigaciones”*

A la hora de decidir por la modalidad de tesis, los estudiantes dicen que tienen muchas dudas, temores e incertidumbres, porque creen que no podrán cumplir con los “protocolos científicos” que se suelen exigir en la academia. Esta impresión es porque piensan que no están

preparados, pues no tienen competencias en el manejo de herramientas teóricas y metodológicas para hacer una investigación. Por otra parte, no tienen mucha práctica en redacción académica, que sería una gran limitante para escribir su tesis:

- “No nos enseñan ni nos preparan para ser investigadores”.
- “Me cuesta expresar mis ideas, redactar, realizar mi propio trabajo, tengo un poco de miedo no poder terminar mi tesis”.
- “Durante mi formación he visto que en las materias existen pocas prácticas que empujen al estudiante a crear, a producir ideas”.

Revisando la malla curricular de la Carrera para la actualización curricular durante la gestión 2021 y 2022, se pudo constatar que la investigación no es un eje fundamental en formación académica. En la malla curricular existe un área de investigación que comprende pocas asignaturas que son las siguientes: a) introducción a la investigación (1er. semestre), b) investigación cualitativa e investigación cuantitativa (2do. semestre) y dos asignaturas sobre planificación de proyectos, en las que se aborda investigación cualitativa y cuantitativa (6to. semestre). Cada materia tiene un promedio de 16 horas presenciales como carga horaria mensual. Dichas asignaturas se encuentran desarticuladas, pues no existe una secuencia clara de contenidos y desarrollo de competencias en los estudiantes. Tampoco existe coordinación entre los docentes del área de investigación, de modo que se pueda garantizar el logro de algunas competencias básicas en investigación durante el proceso de formación de los estudiantes. Por otra parte, se vio que en algunas asignaturas donde se podría incorporar actividades de investigación no se lo hace.

De igual forma, revisando los contenidos curriculares de cada una de las asignaturas del área de investigación se vio que predomina la formación teórica. Se realizan pocas prácticas investigativas de campo. Algunos estudiantes entrevistados manifestaron que “no aprendieron investigación investigando”, quizá por ello la importancia de la investigación no tiene mucho sentido para ellos (Diagnóstico con estudiantes de trabajo social Grado II, 2018). La falta de actividades de investigación en el proceso formativo de los estudiantes, si bien se atribuye a la falta de iniciativa de los docentes, pienso que el principal obstáculo es el modelo de gestión académica de la universidad que no provee las condiciones necesarias para la producción de conocimiento.

- ***“Me dijeron que se sufre mucho para terminar la tesis”***

El desarrollo de una investigación exige un trabajo continuo, secuencial y sostenido. En este proceso la asesoría o acompañamiento al tesista es un aspecto fundamental para garantizar la conclusión de la tesis. En la práctica pude ver que pocos estudiantes pueden trabajar con cierta autonomía y creatividad, la mayoría dependen del apoyo del docente.

En las entrevistas muchos estudiantes manifestaron que durante el desarrollo de las tesis reciben poco o ningún apoyo por parte de los tutores temáticos. De igual manera, algunos docentes tutores o lectores demoran mucho tiempo en la revisión de las tesis, lo cual crea más incertidumbre en los estudiantes.

Por otro lado, los estudiantes ven a la asesoría como un acto de evaluación y descalificación de sus trabajos, su temor es pasar por reiteradas revisiones e incluso enfrentar el riesgo de fracasar al no poder responder a las expectativas de los tutores o tribunales. Estas son algunas frases extractadas del diagnóstico:

“Cuando estaba en semestres inferiores me daba miedo pensar en hacer tesis”

“Escuché decir a algunos compañeros si haces tesis nunca terminarás”

“No te metas vas a sufrir, tienes que rehacer varias veces”

“Lo pensé dos veces antes de escribirme a la modalidad de tesis”

- ***“A todos mis compañeros escuchaba decir que elegirán la modalidad más fácil”***

Hoy en día, en la academia del Siglo XXI, el gran desafío para los docentes es comprender a cabalidad las nuevas formas de aprendizaje que vienen desarrollando los jóvenes en el contexto de la sociedad digital. A partir de mi interacción con los estudiantes, puedo decir que tengo breves atisbos sobre algunos rasgos de las culturas estudiantiles: Los focos de su interés, las estrategias de acceso a la información, las barreras de aprendizaje, y la emergencia de normas, valores y ritos presentes en los colectivos (redes) que, en cierto modo, moldean la actitud de los estudiantes y sus formas de interactuar en el espacio académico.

Uno de estos rasgos es el “aprendizaje exprés”, los estudiantes se informan o buscan información ágil y sobre lo estrictamente necesario. Por ejemplo, cuando exploran un tema no buscan el libro sino el resumen. Otro rasgo es la tendencia a valorar y dar crédito a todo lo está en el ciber espacio. En celular actúa como una extensión de su memoria, porque todo lo que no saben

o no recuerden está en su celular. En suma, tratan de buscar las rutas cortas y rápidas para conseguir sus objetivos. En esta lógica, algunos estudiantes buscan elegir las modalidades que, en su entender, son “más fáciles” de realizar. La idea de la mayoría de los estudiantes es titularse en el menor tiempo posible, por sus características el Diplomado les ofrece esa posibilidad. El mínimo esfuerzo es también parte de esta lógica.

- ***“Una amiga me dijo que la tesis tiene más peso en el título”***

Las principales argumentaciones de los estudiantes que deciden realizar una tesis son: la oportunidad de complementar su formación, la posibilidad de realizar una investigación y el compromiso social de plantear soluciones en el campo del Trabajo Social. Veamos las siguientes frases expresadas por algunos estudiantes.

- “Yo me decidí por la tesis porque quiero aprender más”.
- “Porque quiero graduarme con una buena calidad de formación académica, ya que esto me permitirá en el futuro desempeñar mi profesión con eficiencia”.
- “Quiero ser autor de una investigación”.
- “Quiero culminar mis estudios haciendo una buena investigación”.
- “Elegí la tesis porque es una forma de complementar mi formación académica de estudiante, a partir del desarrollo de destrezas en investigación”.
- “Me motiva la idea de buscar, conocer y descubrir información sobre un tema, para responder a los problemas de la realidad”.

En cuanto a las expectativas de titulación mediante la tesis, los estudiantes consideran que esta modalidad tiene más valor en la acreditación para el mercado laboral.

- ***“Me puede dar un modelito de carta”: la burocracia institucional***

Algunos estudiantes vienen al aula y me piden que les dé un modelo de carta para los trámites que deben realizar, o finalmente que les ayude a redactar, ya que para cualquier trámite les piden cartas y otros documentos: “En cada oficina nos dicen tienes que presentar una carta”. Según los estudiantes, además de la demora que conlleva el desarrollo de la tesis, algo que los desanima bastante es que deben realizar varios trámites en las distintas fases del desarrollo de la tesis, debido a la excesiva burocracia institucional que existe en la universidad. Por ejemplo, los trámites para la designación de tutor temático o tribunales, a veces demora mucho porque pasan por resoluciones del Concejo de Carrera y del Concejo Facultativo: “Para la aprobación del perfil de tesis tenemos

que presentar varios documentos y una carta al Consejo de Carrera”. Los trámites suelen demorarse más debido a que los estudiantes no leen y no están informados sobre todas las disposiciones que consiga el Reglamento de la modalidad.

Lecciones aprendidas

A partir del relato y la reflexión de mi experiencia, las siguientes lecciones aprendidas que deseo compartir tienen la única finalidad de animar a docentes y estudiantes que apuesten por la producción de conocimiento en la academia, y que más estudiantes se animen a titularse mediante la modalidad de tesis.

El desafío es formar investigadores

Pienso que el objetivo no es solo es producir buenos perfiles o buenas tesis, el desafío mayor es formar investigadores, como una competencia práctica para la vida, incluso más allá de lo que exige la academia. Considero que esta distinción es muy importante, los futuros profesionales que formamos deben tener la capacidad de producir conocimiento propio, de otro modo no podremos superar el modelo educativo tradicional, repetitivo y colonial, que nos sitúa como subsidiarios de las teorías y no como creadores de nuestras propias corrientes de pensamiento. Sobre todo, en el campo del Trabajo Social, la necesidad de producir conocimiento es fundamental para orientar los procesos de intervención.

Es necesario superar los prejuicios y temores sobre investigación

Para nadie es desconocido que en los espacios académicos continúan muy arraigados los enfoques positivistas de investigación, que parten de las teorías universales y dan por sentado la existencia de “una realidad” y una lógica dominante de producción de conocimiento en las ciencias sociales. Como señala Barragán (2001), las teorías dominantes pretenden mostrarse como neutras a la luz de la rigurosidad científica, encubriendo las relaciones de poder que median entre el investigador y el investigado y la imposición cultural que se da en la lectura y registro de las diversas realidades.

Muchos textos sobre investigación social que circulan en las aulas son bastante teóricos, densos, abstractos, con lenguajes muy técnicos, pareciera que los autores pensarán más en su comunidad científica y no en los “otros”, los usuarios, los investigadores aprendices de a pie. Mi práctica docente me hizo pensar que es posible imaginar otras formas de hacer y enseñar la

investigación desde una perspectiva más plural e intercultural, practicando una pedagogía más amable con el “otro”. Por ejemplo, tomando en cuenta que en nuestras aulas hay estudiantes que provienen de contextos rurales, cuya formación pre universitaria es muy débil en lectura comprensiva y redacción académica.

Por ello, con el pasar de los años, he tratado de “popularizar la investigación” produciendo o seleccionando textos de lectura cortos, con ejemplos claros, sencillos y flexibles sobre el proceso de investigación. De igual forma, he tratado de aplicar la pedagogía de los ejemplos, haciéndoles ver a los estudiantes que la investigación es una práctica y una cualidad inherente al “ser” y a la vida misma. Por lo tanto, no está reservada solamente a los intelectuales o “científicos de trayectoria”. Que la emancipación epistémica plantea la posibilidad de producir conocimiento desde la perspectiva del “otro” sub-alternizado.

Sensibilizar sobre significado social de la investigación

En los contextos de donde provienen los estudiantes existen muchos problemas sociales; sin embargo, ellos no toman conciencia de las demandas de investigación que existen en su medio social, ni de la utilidad de la investigación para posibles intervenciones desde el campo del Trabajo Social, ya que sus intereses mayormente se sitúan en los contextos institucionales. Por lo tanto, para enseñar el “oficio del investigador”, he animado a los estudiantes a que miren con atención el entorno sociocultural donde viven y se atrevan a formular preguntas de investigación acerca de las problemáticas existentes en sus barrios o comunidades. Esto ha tenido un efecto en la autoestima de los estudiantes para asumir el rol de investigador, además de un reforzamiento de su compromiso social. Ha sido importante que ellos vean que la investigación no es un asunto enteramente académico, sino que tiene implicancias sociales.

En esa línea, desde una perspectiva crítica a la investigación positivista, otra reflexión importante ha sido sobre los participantes en la investigación, que éstos no deben ser considerados “objetos de estudio” o meros informantes, sino sujetos con poder de decisión sobre la definición de los objetivos y metodologías de investigación; participantes activos en todo el proceso de investigación. Desde esta perspectiva, en las investigaciones diseñadas por los estudiantes se priorizan técnicas de investigación cualitativa como: la etnografía, la entrevista, las historias de vida, la historia oral de las comunidades, las pláticas libres, los mapas parlantes del paisaje, talleres con grupos focales y conversatorios con sabios de la comunidad. En suma, algunas técnicas propias

de la Antropología y la Sociología son introducidas al campo del Trabajo Social. Esto es también un intento de conectar el conocimiento fragmentado por las disciplinas (Morin, 1999).

De este modo, algunos estudiantes logran formular preguntas muy significativas sobre los problemas y demandas de información existen en sus contextos de vida y pueden tomar conciencia sobre la importancia de la producción de conocimiento para futuros procesos de intervención social.

Con base a esta experiencia, considero que la definición de competencias en el plan global de una asignatura relacionada a la investigación es muy favorable, ya que permite orientar de manera clara el tipo de conocimientos teóricos y prácticos (conocer y hacer) que el estudiante debe desarrollar no solo para diseñar y ejecutar una investigación, sino también para formarse como investigador (ser).

Finalmente, me atrevo a decir que un logro significativo de mi rol como docente de tesis es atreverme a practicar, junto con los estudiantes, un poco de “rebeldía académica”, intentando probar una “metodología artesanal” (Arratia, 2018; Mills, 1977) de investigación, accesible, amable, flexible y sobre todo creativa. Claro que el riesgo de esto, en una academia tradicional, es siempre la descalificación. Pero he asumido que los cambios siempre implican riesgos de todo tipo.

Referencias bibliográficas

Arratia, M. (2018). *Una pedagogía artesanal sobre investigación: Reflexión sobre mi práctica pedagógica en el taller de tesis de la Carrera de Trabajo Social*. Trabajo de grado del Curso de Especialidad en Innovación Pedagógica en la Docencia Universitaria. Departamento de Posgrado FHCE. Mimeo.

Barragán, et al. (2007). *Guía para la formulación y redacción de proyectos de investigación*. La Paz: PIEB.

Carrera de Trabajo Social. (2013) *Reglamento de las Modalidades de titulación*.

Machaca, G. (2022), “Eficiencia educativa interna en la Facultad de Humanidades de la UMSS”. En *lineamientos para la transformación educativa universitaria: Aportes desde la Facultad*

de Humanidades de la UMSS. (Guido Machaca, Limbert Camacho y Adalino Delgado, Coordinadores). Editorial Humanidades.

Machaca, G. (2019). Informe preliminar del estudio sobre situación de la investigación en la Facultad de Humanidades, presentado en las jornadas académicas I-2019 de la FHCE.

Mills, C.W. (1977). “Sobre artesanía intelectual”. La imaginación sociológica. México; Fondo de Cultura Económica.

Morin E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Paris: UNESCO.

